

¡Venga Tu Reino!



Guía para la vivencia de la Semana Santa

©COPY RIGHT

Todos los derechos reservados
Centro de Promoción Integral, A.C.
www.demisiones.com

Índice

Capítulo I: ¿Qué se celebra cada día de la Semana Santa?	3
1. Domingo de Ramos en La Pasión del Señor	3
2. Jueves Santo	3
3. Viernes Santo	5
4. Sábado Santo	6
Capítulo II: Temática para las visitas casa por casa	8
Elenco de reflexiones evangélicas para la Semana Santa	8
Reflexiones evangélicas para el Domingo de Ramos	8
1. El sacerdocio	8
2. La humildad de Cristo	10
3. El sacrificio	11
Reflexiones evangélicas para el lunes Santo	12
1. El pecado	12
2. El Espíritu Santo	13
3. Las promesas bautismales	14
Reflexiones evangélicas para el martes Santo	15
1. El sacramento de la penitencia	15
2. «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio»	16
3. Las virtudes teológicas	17
Reflexiones evangélicas para el Jueves Santo	18
1. La Eucaristía	18
2. La agonía de Getsemaní	22
3. La oración	23
Reflexiones evangélicas para el Viernes Santo	23
1. La Pasión y Muerte de Cristo	23
2. El Cirineo	25
3. La Crucifixión	26
Reflexiones evangélicas para el Sábado Santo	27
1. La Virgen María	27
2. El silencio de María	28
3. La Resurrección	29
Capítulo III: Liturgia del Domingo de Ramos	31
1. Ciclo A	31
2. Ciclo B	43
3. Ciclo C	51
Capítulo IV: Liturgia del lunes de la Semana Santa	59

Capítulo V: Liturgia del martes de la Semana Santa	62
Capítulo VI: Liturgia del miércoles de la Semana Santa	65
Capítulo VII: Liturgia del Jueves Santo	68
Capítulo VIII: Liturgia del Viernes Santo	73
Capítulo IX: Liturgia del Sábado Santo: Vigilia Pascual	83
Capítulo X: Liturgia del Domingo de Pascua	102

CAPÍTULO I: ¿QUÉ SE CELEBRA CADA DÍA DE LA SEMANA SANTA?

1. DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

Este día la Iglesia recuerda la entrada de Cristo, el Señor, en Jerusalén para consumir su misterio pascual. Por tanto, en todas las misas se hace memoria de esta entrada del Señor; por la procesión o entrada solemne antes de la misa principal, o por la entrada simple antes de las restantes misas.

a. Procesión

A la hora señalada se reúnen todos en una Iglesia menor o en otro lugar apto fuera de la Iglesia a la que se va a ir en procesión. Los fieles tienen en sus manos las palmas.

El sacerdote y los ministros, revestidos con los ornamentos rojos que se requieren para la celebración de la misa, se dirigen al lugar donde se ha congregado el pueblo. El sacerdote, en lugar de la casulla, puede ponerse la capa pluvial, que se quita una vez acabada la procesión.

Mientras tanto, se canta esta antifona: Mt. 21, 9: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel! ¡Hosanna en el cielo!».

b. Liturgia

Al llegar al altar el sacerdote saluda al pueblo como de costumbre, y seguidamente hace una breve monición, en la que invita a los fieles a participar activa y conscientemente en la celebración de este día.

Según el ciclo litúrgico que corresponda, se hace la lectura del Evangelio (Mt., Mc., Lc.).

2. JUEVES SANTO

El Jueves Santo es el aniversario de la institución de la Eucaristía, la conmemoración de la primera Misa: la que celebró Jesús la víspera de su muerte.

La Cena fue la última comida terrenal en que Jesús se reunió con sus discípulos antes de su Resurrección. No fue una comida común y corriente. Para los discípulos de Jesús, ignorantes del misterio que iba a revelarles este banquete de despedida, era la comida pascual, la que celebraban los judíos en recuerdo de la salida de los hebreos, sus antepasados, que habían tomado la noche misma en que partieron hacia la Tierra Prometida, lo que puso fin a su esclavitud en Egipto.

La Iglesia conmemora este día celebrando una sola Misa en cada parroquia y en cada convento para poner en relieve que no hay más que una Eucaristía como no hay sino un sacerdocio. La Misa debe celebrarse por la tarde, nunca antes de las cinco ni después de las ocho, pues en esas tres horas debió instituirse la Eucaristía. Debe asimismo observarse la tradición de la Iglesia.

a. Misa vespertina de la Cena del Señor

Según una antiquísima tradición de la Iglesia, en este día están prohibidas todas las Misas sin pueblo. Al atardecer, en la hora más oportuna, se celebra la Misa de la Cena del Señor, en la que participa plenamente toda la comunidad local y todos los sacerdotes y clérigos que ejercen su ministerio. La sagrada Comunión solamente se puede distribuir a los fieles dentro de la Misa; a los enfermos se la pueden llevar a cualquier hora del día.

b. Liturgia

- **Ritos iniciales:** El Sagrario ha de estar completamente vacío; se ha de consagrar en esta Misa el suficiente pan para que puedan comulgar hoy y mañana el pueblo y el clero. Se dice el “Gloria”, durante el cual se tocan las campanas, es la única Misa de Cuaresma y Semana Santa en la que se recita el Gloria. Terminando el himno, las campanas enmudecerán hasta la Vigilia Pascual
- **Lavatorio de los pies:** Después de la homilía, en la que se exponen los grandes misterios que se recuerdan en esta Misa, a saber:
 - * Institución de la Eucaristía
 - * Institución del Orden Sacerdotal
 - * El mandato del Señor sobre la caridad fraterna,

tiene lugar - ahí donde lo aconseje el bien pastoral - el lavatorio de los pies.

Los ministros invitan a los varones designados a que ocupen los asientos que se han preparado en un lugar apto, donde fácilmente el rito sea visible a los fieles. Entonces el celebrante, quitándose si es necesario la casulla y ayudándole los ministros, se acerca a cada uno, echa agua sobre sus pies y se los seca.

Mientras tanto, se canta alguna de las siguientes antífonas u otros cantos apropiados:

Ant. 1^a Cf. Jn. 13, 4. 5. 15

Ant. 2^a Cf. Jn. 13, 6. 7. 8

Ant. 3^a Cf. Jn. 13, 14

- **Traslado del Santísimo Sacramento:**

Dicha la oración final (de la Misa), el celebrante, de pie ante el altar, pone incienso en el incensario, y de rodillas inciensa tres veces el Santísimo Sacramento. Después poniéndose el paño de hombros, toma en sus manos el copón y lo cubre con las extremidades del humeral.

La cruz abre la procesión, en la que, en medio de cirios, incienso, se lleva el Santísimo Sacramento por la Iglesia hasta el lugar de la reserva, preparado en alguna capilla convenientemente ornamentada. Mientras tanto, se canta el himno: “Pange lingua” (excepto las dos últimas estrofas) u otro canto eucarístico.

Cuando la procesión ha llegado al lugar de la reserva, el celebrante deja el copón y, poniendo incienso, lo inciensa de rodillas, mientras se canta el “Tantum ergo”. Después se cierra el Sagrario o la urna de la reserva.

Después de un tiempo de adoración en silencio, el celebrante y los ministros, hecha la genuflexión, vuelven a la sacristía.

Enseguida se despoja el altar y se quitan, si es posible, las cruces de la Iglesia. Si quedan algunas cruces en la Iglesia, conviene que estén cubiertas con un velo.

Los que han participado en la Misa vespertina tienen que decir Vísperas.

Aconsejar a los fieles que, durante un tiempo, convenientemente en la noche, según las circunstancias de los lugares y situaciones, adoren el Santísimo Sacramento, reservado. Esta adoración, pasada la media noche, se hace sin solemnidad.

3. VIERNES SANTO

En este día la Iglesia celebra la gloriosa Pasión de Jesús, su Muerte victoriosa. Destaca como símbolo de salvación, la Cruz del Señor.

El Señor está firmemente clavado en la Cruz. Había esperado muchos años y en aquel día se cumplía un deseo de redimir a los hombres. Lo que había sido un instrumento infame y deshonesto, se convertía en el árbol de la vida y escalera de la Gloria. Una honda alegría le llenaba al extender los brazos sobre la Cruz, para que supiéramos los hombres que así tendría siempre los brazos para los pecadores que se acercarán a Él: abiertos.

La Pasión del Señor debe celebrarse por la tarde, alrededor de las 3:00 pm. El ornamento sacerdotal para esta solemnidad es de color rojo. Esta celebración consta de tres partes:

- En la parte de la adoración agregar después de exaltada: Se lleva la Cruz al altar cubierta y acompañada de dos ministros con cirios: el sacerdote, de pie ante el altar, recibe la Cruz y la descubre un poco en la parte superior, y levantándola dice: *“Mirad el árbol de la Cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo”* y la asamblea contesta: *“Venid adoremos”*. Terminado el canto, todos se arrodillan y adoran en silencio, mientras el sacerdote descubre el brazo derecho de la Cruz y la presenta de igual manera.
- El sacerdote hace lo mismo descubriendo el brazo izquierdo y por último toda la Cruz.
- Al finalizar, el sacerdote con los dos ministros, lleva la Cruz a un lugar apto para su adoración, ya sea frente al altar o a la entrada del presbiterio y la entrega a los ministros: los cirios se dejan a derecha e izquierda de la Cruz y entonces comienza la adoración de la cruz (continuar con el manual y terminar diciendo) mientras se entonan cantos adecuados.

a. Liturgia y tradición de la Iglesia

Según una antiquísima tradición, la Iglesia no celebra los sacramentos ni en este día ni en el siguiente. El altar debe estar desnudo por completo: sin cruz, sin candelabros, sin manteles.

El Ayuno y la Abstinencia se incluyen como precepto a observarse, como lo dice el Código de Derecho Canónico en el número 1251, 1252 y 1253, en el cual los días de guardar ayuno y abstinencia son el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo. Las edades son de 14 a 59 años.

- El ornamento sacerdotal para esta solemnidad es de color rojo.
- La primera parte es la **Liturgia de la Palabra y la Oración Universal**. Se lee la Pasión del Señor según el Evangelio de San Juan.
- La segunda parte es la **Adoración de la Cruz**: el leño del Calvario no es sólo un suplicio, sino sobre todo la cruz exaltada.

El celebrante, los ministros y los fieles van a prosternarse sucesivamente delante del crucifijo en señal de adoración de Cristo, triunfante por la Cruz.

- La tercera parte es la **Sagrada Comunión**: se distribuye únicamente a los fieles dentro de la celebración de la Pasión del Señor; a los enfermos, que no pueden participar en dicha celebración, se les puede llevar a cualquier hora del día.

b. Devoción

- **El Vía Crucis** es la devoción propagada sobre todo por los franciscanos a partir del siglo XV y XVI; que consiste en recorrer un itinerario de representaciones, llamadas estaciones, de las etapas del camino que va del palacio de Pilatos al Calvario, deteniéndose a meditar y rezar en cada una de las estaciones. Consta de 14 estaciones.
- Otra devoción muy frecuente es el **Sermón de las Siete Palabras**, que son:
 - *Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.*
 - *En verdad, en verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso.*
 - *Mujer, he ahí a tu Hijo, Hijo he ahí a tu Madre.*
 - *¿Dios mío, Dios mío! ¿porqué me has abandonado?*
 - *Tengo sed.*
 - *Todo está cumplido.*
 - *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*

c. Tradiciones Populares

- Se encuentra la **Procesión del Silencio** y la **compañía a la Virgen** vestida de luto. Existen otras muchas tradiciones populares según el lugar y la inculturación.
- Tal vez una de las tradiciones populares que ha tomado mucha fuerza es la **representación en vivo del Vía Crucis**. Sin embargo, esta tradición no substituye la liturgia del día, pues es un mandamiento de la Iglesia que todos debemos cumplir.

4. SÁBADO SANTO

La tarde del viernes avanzaba y era necesario retirar los cuerpos; no podían quedar allí el sábado. Antes que amaneciera debían estar enterrados. Un pequeño grupo junto a la Virgen y a varias mujeres, se hicieron cargo de dar sepultura al cuerpo de Jesús, lavaron el cuerpo, lo perfumaron, lo envolvieron en un lienzo nuevo y lo depositaron en un sepulcro que era de José de Arimatea. Cubrieron su cabeza con un sudario.

No sabemos dónde estaban los apóstoles aquella tarde, mientras dan sepultura al Cuerpo del Señor. Andarían perdidos, desorientados y confundidos sin rumbo fijo, llenos de tristeza. Ese sábado, en que todos cumplieron el descanso festivo según mandaba la ley, no fue para la Virgen un día triste: su Hijo ha dejado de sufrir. Ella aguarda serenamente el momento de la Resurrección.

a. Vigilia Pascual

La celebración es por la noche, es una Vigilia en honor del Señor, según una antiquísima tradición (Ex. 12, 42), de manera que los fieles, siguiendo la exhortación del Evangelio (Lc. 12,

35 ss), tengan encendidas las lámparas como los que aguardan a su Señor cuando vuelva, para que, al llegar, los encuentre en vela y los haga sentar a su mesa.

La Vigilia Pascual se desarrolla en este orden:

- **Primera parte: Breve Lucernario.** Se bendice el fuego. Se prepara el cirio en el cual el sacerdote con un punzón traza una cruz. Luego marca en la parte superior la letra alfa, y en la inferior la letra omega; entre los brazos de la cruz marca las cifras del año en curso. A continuación se anuncia el Pregón Pascual.

El sacerdote que lleva el cirio, cerca de la puerta y elevando el cirio pascual, canta "*Luz de Cristo*" y la asamblea contesta: "*Demos gracias a Dios*". Se encienden los cirios de los presentes y se continúa con la procesión, mientras avanza hacia el altar se detiene por segunda vez, vuelve a elevar el cirio y se vuelve a cantar. Llegando al altar por tercera vez eleva el cirio y canta y se vuelve a cantar, entonces se encienden las luces de la Iglesia. A continuación se canta el Pregón Pascual.

- **Segunda parte: Liturgia de la Palabra.** En ella la Iglesia confiada en la Palabra y la promesa del Señor, medita las maravillas que desde los comienzos realizó Dios con su pueblo.

Se canta el Gloria con las campanas repicando.

La lectura de la Palabra es parte fundamental de esta Vigilia, pero si las circunstancias pastorales así lo exigen, se puede disminuir el número de lecturas del Antiguo Testamento. Se deben tener por lo menos tres lecturas del AT, pero nunca se omite la lectura de Exodo 14

Todos apagan sus cirios y se sientan.

- **Tercera parte: Liturgia bautismal.** Se llama a los catecúmenos, quienes son presentados ante el pueblo por sus padrinos; si son niños serán llevados por sus padres y padrinos. Se hace la renovación de los compromisos bautismales.
- **Cuarta parte: Liturgia de la Eucaristía.** Al acercarse ya el día de la Resurrección, la Iglesia es invitada a participar en el banquete eucarístico, que por su Muerte y Resurrección, el Señor preparó para su pueblo. En él participan por primera vez los neófitos.

Toda la celebración de la Vigilia Pascual se realiza durante la noche, de tal manera que no se vaya a comenzar antes de iniciarse la noche, o se termine la aurora del domingo.

La Misa, aunque se celebre antes de la media noche, es la Misa Pascual del Domingo de Resurrección. Los que participan en esta Misa, pueden volver a comulgar en la segunda Misa de Pascua.

El sacerdote y los ministros se revisten de Blanco como para Misa. Prepárense cirios para todos los que participan en la Vigilia.

CAPÍTULO II: TEMÁTICA PARA LAS VISITAS CASA POR CASA

Elenco de reflexiones evangélicas para la Semana Santa

Día	Opción 1	Opción 2	Opción 3
Domingo de Ramos	El sacerdocio (Lc. 22, 14-23)	La humildad de Cristo (Mt. 11, 28-30)	El sacrificio (Gén. 22, 1-12; Lc. 14, 26-27)
Lunes Santo	El pecado (Gén. 3; Jn. 15)	El Espíritu Santo (Jn. 16, 12-15)	Las promesas bautismales (Mt. 5, 13-16)
Martes Santo	El sacramento de la penitencia (Jn. 20, 2-23)	«Id por todo el mundo y predicad el Evangelio» (Mc. 16, 15-18)	Las virtudes teologales (Mt. 21, 20-22)
Miércoles Santo			
Jueves Santo	El sacramento de la Eucaristía (Mt. 26, 26-29; Mc. 14, 22-25; Lc. 22, 19-20)	La agonía de Getsemaní (Mt. 26, 36-46)	La oración
Viernes Santo	La Pasión y Muerte de Cristo (Jn. 18, 1-40; 19, 1-42)	El Cirineo (Lc. 23, 26)	La Crucifixión (Jn. 19, 16-24)
Sábado Santo	La Virgen María (Jn. 19, 26-27)	El silencio de María (Lc. 2, 19)	La resurrección (Lc. 24, 1-12)

Reflexiones evangélicas para el Domingo de Ramos

1. "El sacerdocio": Lc. 22, 14-23

Se buscará recalcar los siguientes puntos:

- Jesús quiso quedarse con nosotros y darnos su gracia a través de los Sacramentos. Con éstos podemos tener siempre a Dios en nuestro corazón. Son el alimento del alma. Uno de los siete Sacramentos es el Orden Sacerdotal. Este Sacramento permite al hombre participar de modo especial del sacerdocio de Cristo y de sus poderes para servir a la Iglesia.
- Jesucristo instituyó el Orden Sacerdotal en la Última Cena con las palabras: "*Haced esto en memoria mía*". Con estas palabras les dio a los apóstoles el poder de convertir el pan y el vino en su Cuerpo y en su Sangre.

3. Al resucitar, Cristo les dio el poder de perdonar los pecados en su nombre cuando dijo: *"A quienes les perdonen los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuvieren, les serán retenidos"*.
4. Los primeros sacerdotes de la Iglesia fueron los apóstoles. Ellos tuvieron una vocación especial, una llamada de predilección y amor para trabajar con Cristo directamente en su misión de salvación. Los Obispos y los sacerdotes son los sucesores de los apóstoles y tienen la misma misión que éstos tuvieron.
5. Los sacerdotes son hombres que han sido elegidos por Dios para servirlo y ayudarlo en la salvación de los hombres comprometiendo toda su vida a ello. La vocación de los sacerdotes es precisamente este llamado. Dios los ha llamado y los seguirá llamando para que le ayuden en la obra de la salvación de las almas hasta el fin de los tiempos.
6. Los sacerdotes son los representantes de Cristo en la tierra con una misión específica a cumplir. Cristo los invita a trabajar con Él en una gran misión, los ayuda con su gracia y amor y hace de ellos las columnas de la Iglesia. Ellos sirven a Jesús a través de los hombres y su misión es continuar la misión de Cristo:
 - a. Predicando la Palabra de Dios a los hombres: enseñando el Evangelio.
 - b. Celebrando los Sacramentos y haciendo partícipes de la gracia a todos los hombres. Lo más hermoso y grande de los sacerdotes es el poder convertir el Pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo así como el poder de perdonar los pecados.
 - c. Guiando al pueblo de Dios hacia la salvación: el sacerdote nos enseña y guía en el camino al Cielo.
7. Para ser sacerdote se necesita estudiar muchos años. Después de terminar los estudios, ya se puede recibir el Sacramento del Orden. Los sacerdotes hacen votos de castidad, pobreza y obediencia para vivir imitando a Cristo en sus vidas.
8. El Papa, los Obispos y los presbíteros son los sucesores de los apóstoles y tienen la misión de gobernar, santificar y enseñar a los fieles.
9. Todos debemos orar para que aumenten las vocaciones sacerdotales y para que los sacerdotes sean fieles a Jesús cumpliendo con su misión.
10. Todos debemos ayudar a los sacerdotes materialmente o espiritualmente, en la medida de nuestras posibilidades.
11. Todos debemos respetar y confiar en los sacerdotes.
12. Todos debemos dar gracias a Dios por los sacerdotes.
13. Pensar lo importante que es la presencia del sacerdote en nuestras vidas y qué haríamos sin ellos.

Compromisos:

- Orar por las vocaciones y pedir a Dios muy especialmente por el párroco de la comunidad.
- Buscar que la gente participe en la procesión de los Ramos y en la Celebración Eucarística con un corazón abierto y dispuesto a acompañar a Cristo en lo que vivirá en los días santos.

2. "La humildad de Cristo": Mt. 11, 28-30

Se buscará recalcar los siguientes puntos:

1. Cristo es el primero que nos enseña cómo vivir la verdadera humildad. Una humildad basada en el reconocerse quien realmente es y actuar de acuerdo a ello. Cuando Cristo nace, lo hace en un pesebre y no en un lugar adecuado a su calidad de Rey, ahí se encuentra la primera enseñanza de esa humildad.
2. Cristo se hace pequeñito para entrar en nuestro mundo, se somete a unos padres que le enseñan las cosas y lo educan.
3. Después de muchos años, una vez que Cristo empieza su vida pública, dedica los primeros años a explicarle a sus apóstoles quién es y a qué ha venido al mundo y en lugar de comportarse como el rey del universo, una vez más nos da una gran lección, entrando a Jerusalén en un burro, un animal conocido por ser usado para la carga.
4. Cristo nos invita a que seamos humildes, a que reconozcamos que somos creaturas y actuar de acuerdo a nuestra condición.
5. Jesús conociendo nuestra debilidad nos dice: *"Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas"*. Es decir, no basta con tratar de ser humildes por que es una enseñanza de Cristo, sino que soy yo quien sale ganando si busco vivir con humildad, porque entonces encontraré paz para mi alma.
6. Muchas veces, no entendemos bien la verdadera humildad, creemos que ser humilde es cuando uno camina cabizbajo, cuando no tengo mucho dinero, cuando tengo poquita ropa,... eso no es ser humilde.
7. Una persona humilde, es aquella que sabe que es una creatura y que depende totalmente de Dios, aquella que se conoce y sabe cuáles son sus defectos y sus virtudes y, las reconoce. Aquella persona que, independientemente de la situación que este viviendo, sabe ponerse en manos de Dios sin exigirle explicaciones, al contrario, aceptando por amor aquello que le sucede.
8. Una manera excelente manera de practicar la humildad es cuando alguien nos corrige. Hay que estar abiertos a la corrección fraterna. Que se nos puedan decir nuestras faltas sin que nos enfademos ni nos defendamos, sin que tratemos de justificarnos. Agradeciendo la corrección como una colaboración que nos prestan para mejorarnos, porque muy bien dice aquella frase: *"Quien te quiere bien, te hará llorar."*
9. Aprender de todos y manifestar que estamos aprendiendo. Confesar que aquello no lo habíamos entendido hasta hoy. Aceptar nuestra limitación no nos humilla sino que nos ennoblece. Pocas veces se está dispuesto a querer aparecer como ignorante en una materia y es propio de almas inmaduras querer dar la impresión de que se lo saben todo, y de que aquello ellos ya lo sabían.

Compromiso:

Tener dos minutos para pensar en qué áreas de mi vida debo ser más humilde, siguiendo el ejemplo de Cristo (por ejemplo: con mi esposo (a), con mis papás, con mis hijos, con mi maestro (a), con mis alumnos, con mis hermanos).

3. El sacrificio: Gen. 22,1-12; Lc. 14, 26-27

Se buscará recalcar los siguientes puntos:

1. El sacrificio, en las culturas antiguas, era considerado como un privilegio, la mujer más bonita se ofrecía en sacrificio a los dioses, se ofrecían en sacrificio a los hijos.
2. En el Antiguo Testamento, Abraham nos da el ejemplo de lo que es este sacrificio, cuando a sus 100 años, Dios le permite tener un hijo, a quien le pide en sacrificio.
3. El amor de Abraham por Dios, es tan grande, que acepta dar a Isaac en sacrificio y es esa actitud de desprendimiento la que es premiada por Dios, dejando que Abraham conserve a su hijo.
4. Esto nos enseña que el amor y el sacrificio son las dos caras de la moneda, es decir, no hay amor sin sacrificio, ni sacrificio sin amor; esta es una realidad, es parte de nuestro vivir diario, todos hemos experimentado el sacrificio (por ejemplo, cuando me regañan por algo que yo no hice, cuando me levantan un falso testimonio, cuando tengo que dejar de lado mis sentimientos, cuando quiero que alguien me apapache, cuando un hijo se va de la casa, cuando el marido pierde el trabajo, etc....
5. Todos estos sacrificios nos ayudan a perder de vista nuestra condición de personas, por que una persona que piense que nunca ha hecho un sacrificio, puede ser que no entienda bien el concepto del sacrificio. A veces reducimos el sacrificio a las pequeñas renunciaciones en Semana Santa, por ejemplo: no comer chicle, no escuchar música, pero, también un sacrificio puede ser, sonreír todos los días, hacer un esfuerzo por no ser impaciente, hacer mejor mi trabajo, etc....
6. Dios no me pide que sacrifique a mi hijo, como lo hizo con Abraham, pero si me pide que sacrifique mi carácter, esa actitud que lo único que hace es alejarme de Él, ese comportamiento que es tan molesto para las personas que me rodean.
7. Cristo sabe que no es nada fácil el sacrificio de renunciar a uno mismo, y por eso nos da una gran esperanza: *si aprendo a renunciar a mí mismo y cargo con mi cruz, podré ser un discípulo Suyo*. Si para ser un discípulo de Cristo, hay que aprender a renunciar a uno mismo, entonces sí vale la pena el practicar los sacrificios.
8. El sacrificio me hace más humano, no es algo que reduzca mi condición humana, al contrario, me lleva a ser más hombre o mujer, porque al aceptar los sacrificios, que son parte de la condición humana, me ayuda a comprender mejor a las personas, me ayuda a tener un corazón más compasivo y más caritativo; un corazón que es más como el de Cristo.

Compromiso:

Que estos días santos pueda ayudar a la preparación de mi corazón a través de los pequeños sacrificios que se me presentan todos los días, viviéndolos con una actitud de alegría, en lugar de una actitud de resignación.

Reflexiones evangélicas para el lunes Santo

1. El pecado: Gén. 3; Jn. 15

Se buscará recalcar los siguientes puntos:

1. Si miramos a nuestro alrededor, veremos algunas personas que llaman la atención, pues parece que les va bien en todo. Son personas tranquilas, apacibles, capaces de descubrir siempre algo alegre y positivo aún cuando se encuentren enfermos o tengan dificultades en su casa o en su trabajo. Son personas interesadas en ayudar a los demás, tienen tiempo para escuchar, para hacer un favor, o simplemente para sonreír. Estas personas despiden paz con su mirada y su único secreto consiste en estar cerca de Dios.
2. La cercanía con Dios es fuente inagotable de paz y felicidad verdaderas. Por el contrario, el hombre que vive en pecado no puede ser feliz ya que ha sido creado para vivir con Dios y si no está con Él, no está completo.
3. El pecado es ausencia de Dios en nuestras vidas.
4. Adán y Eva mientras vivieron en amistad con Dios todo en el paraíso fue bueno y estuvo a su servicio, ellos platicaban con Dios por las tardes en aquel lugar hermoso. El día que le desobedecieron, que optaron libremente por el mal, lo bueno les pareció malo, le comenzaron a tener miedo a Dios, se escondieron de Él y su paz y su felicidad se acabaron, transformándose en dolor, sufrimiento, preocupaciones y muerte.
5. Cristo simboliza esta realidad con la parábola de la vid y los sarmientos. Mientras la rama está unida al árbol puede dar fruto, pero cuando se separa sólo sirve como leña y se tira al fuego. Una persona unida a Dios da muy buenos frutos.
6. Separado de la vid, cortada la rama del árbol, no se puede dar frutos. La rama se entristece, se seca, no vuelve a florecer ni dar alegría o fruto. Así es la persona que se separa de Dios por el pecado: pierde la alegría y el entusiasmo en las actividades diarias, pierde la paz interior, pierde la luz que le indica el camino a seguir y pierde la visión clara de las cosas, pareciéndole el camino del bien, un camino demasiado exigente. Unidos a Dios, en cambio, incluso lo más duro de la vida adquiere sentido. La fuerza para superar los obstáculos nos viene de la unión con Cristo.
7. Aprovechar esta Semana Santa para confesarnos, para volver a Dios. Valorar el pecado en su justa dimensión y proponernos firmemente no volver a pecar, manteniéndonos unidos siempre a la vid que es Cristo. Para lograrlo necesitamos la ayuda de Dios y un poco de esfuerzo de nuestra parte:
 - a. Cuidando y regando diariamente nuestra alma con la oración, sabiendo que lo más importante de todo es permanecer unido al árbol.
 - b. Podándola de vez en cuando con el sacrificio. Aprovechar la oportunidad de renunciar a cosas que nos gustan, o de aceptar con gusto las que nos cuestan trabajo como una enfermedad o la muerte de un ser querido.
 - c. Combatiendo las plagas que puedan estar afectando nuestra alma alejándola de Dios: los vicios, malas costumbres o las amistades inconvenientes.

- d. Fertilizándola para que fructifique y crezca en ella la gracia de Dios. Las buenas conversaciones, lecturas y el trato con personas santas hace crecer el alma y encontrar fuerza para combatir el pecado.

Compromisos:

Ayudar a las personas a reflexionar: quién es Cristo para mi, qué tanto le conozco, qué tanto le amo y le sirvo. Reflexionar sobre el pecado y la misericordia de Dios. E invitarles a ayudar a alguna persona.

2. El Espíritu Santo: Jn. 16, 12-15

Se buscará recalcar los siguientes puntos:

1. Hemos tratado de entender lo que es la verdadera humildad contemplando el ejemplo de Cristo. Estamos empezando a vivir una de las semanas más importantes de nuestra fe católica, y en la vivencia de esta semana es muy importante tener a uno de nuestros grandes amigos con nosotros: *el Espíritu Santo*.
2. El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad, su objetivo es la santificación de mi alma, pero para ello necesito dejarlo entrar en mi corazón para que vaya cambiando aquellas cosas que hay que cambiar.
3. Cristo sabía que iba a estar con sus apóstoles por poco tiempo, que iba a tenerlos muy cerca para poderles enseñar las escrituras, para explicarles cómo debían de vivir, cómo debían comportarse; es por eso que les envía al Espíritu Santo para que nunca estén solos.
4. Ahora, yo como católico recibo al Espíritu Santo desde el Bautismo, que es uno de los Sacramentos, sin embargo, como probablemente no me iba a acordar de lo que sucedió en mi Bautismo, Cristo nos da un sacramento específico para recibir al Espíritu Santo: *la Confirmación*.
5. La Confirmación significa afirmar o consolidar. En este sacramento se fortalece y se completa la obra del Bautismo. Por este sacramento, el bautizado se fortalece con el don del Espíritu Santo. Se logra un arraigo más profundo a la filiación divina, se une más íntimamente con la Iglesia, fortaleciéndose para ser testigo de Jesucristo, de palabra y obra. Por él es capaz de defender su fe y de transmitirla. A partir de la Confirmación nos convertimos en cristianos maduros y podremos llevar una vida cristiana más perfecta, más activa. Es el sacramento de la madurez cristiana y que nos hace capaces de ser testigos de Cristo.
6. Es por esto, que es muy importante haber recibido el sacramento de la Confirmación, y en caso de no haberlo recibido entonces tener una preparación para poder confirmarme y así beneficiarme de todo lo que me ofrece este sacramento.
7. Necesitamos del Espíritu Santo para que nos vaya indicando el camino, Cristo en el evangelio, lo llama *el espíritu de amor*. Y si él es el encargado de mi santificación, por lo tanto, todo lo que me diga que debo hacer será únicamente por amor y me llevará a amar más a los demás. Es decir, por la Confirmación, Cristo nos comunica la misma misión que el Padre le dio a Él: dejarnos guiar por el Espíritu Santo, para hacer visible en este mundo su amor infinito.

8. El Espíritu Santo está más presente en mi vida de lo que yo me puedo imaginar, cada vez que hago una acción buena, que puedo renunciar a una tentación, que regalo una sonrisa, que ofrezco mi ayuda, etc.... es el Espíritu Santo quien actúa a través mío.

Compromiso:

Pedirle al Espíritu Santo que me ayude a prepararme para esta Semana Santa a través de un esfuerzo por hacer acciones buenas, pensar bien de la gente y regalar una sonrisa a quienes pasen a mi lado.

3. Las promesas bautismales: Mt. 5, 13-16

Se buscará recalcar los siguientes puntos:

1. No siempre sabemos lo que son las promesas bautismales, con el paso del tiempo ni siquiera nos acordamos de que existen o perdemos conciencia de ellas y de su importancia.
2. El bautismo es el sacramento por el que nos convertimos en los hijos de Dios. Gracias al bautismo recibimos la gracia que nos hace amigos de Cristo.
3. El bautismo nos da la posibilidad de entrar en el Reino de Dios, imprime en nuestra alma un sello que nunca puede ser borrado, incluso si un día decido no estar cerca de Dios, siempre seré su hijo. Es como si un día me enojo con mi familia y me quisiera quitar su apellido, simplemente aunque no les hable sigo siendo parte de la familia.
4. La primera ocasión en la que renuevo las promesas de mi bautizo es en mi Primera Comunión. En mi bautizo estas promesas son hechas por los padrinos, en la primera comunión los hace cada uno.
5. Estas promesas implican las siguientes tres preguntas: «¿Renunciáis a Satanás? ¿Y a todas sus obras? ¿Y a todas sus pompas?». A cada una de ellas responde la persona, o el padrino en nombre de ella: «Renuncio».
6. La práctica de renovar las promesas del bautismo está más o menos extendida, y se hace en circunstancias de solemnidad especial, tales como en los últimos ejercicios de una misión, después de la administración de la primera comunión a los niños o cuando se confiere el sacramento de la confirmación. De esta manera se hace con la intención de reafirmar la lealtad de la persona a las obligaciones asumidas cuando se hizo miembro de la Iglesia cristiana.
7. Al renovar nuestras promesas bautismales se enciende una vela, que significa el paso de las tinieblas a la luz, en donde se encuentra Cristo, que nos invita a permanecer constantemente en su presencia.
8. Estas promesas nos recuerdan que somos la luz del mundo y la sal de la tierra, nos hacen ser conscientes de que debemos renunciar a todas aquellas obras de las tinieblas que me alejan de Dios y me quitan las fuerzas para ser un verdadero apóstol.

Compromiso:

Participar en las actividades que me ofrecen en estos días para preparar mi corazón y poder experimentar el gozo de la Resurrección, comprometiéndome a vivir mi vocación cristiana como Cristo me lo pide.

Reflexiones evangélicas para el martes Santo

1. El sacramento de la penitencia: Jn. 20, 2-23

Se buscará recalcar los siguientes puntos:

1. Dios nos ama y quiere que vayamos al Cielo y que seamos felices con Él y por eso nos regala los Sacramentos. Los Sacramentos son instrumentos que nos ayudan a llegar al cielo más fácilmente y la confesión o Penitencia es uno de ellos.
2. La Confesión es el Sacramento mediante el cual se nos perdonan los pecados que hemos cometido después del Bautismo y nos da la fuerza que necesitamos para convertirnos y luchar contra la tentación.
3. Cristo siempre está esperando que el pecador se arrepienta y se acerque a Dios. Nosotros debemos dar el primer paso arrepiéndonos, confesándonos y Dios hace lo demás.
4. La Confesión es esa gran oportunidad que Dios nos da de limpiar nuestra alma y nuestra conciencia de lo malo que hemos hecho y poder empezar de nuevo con nuevas fuerzas. ¿Cuántas veces hemos deseado borrar de nuestra vida lo que hemos hecho mal, olvidarlo y empezar de nuevo? Cada Confesión es un "*borrón y cuenta nueva*", es la oportunidad de empezar a vivir otra vez.
5. La Confesión no es un Sacramento de tristeza, sino de alegría, es el Sacramento del hijo arrepentido que vuelve a los brazos de su Padre. No es el Sacramento del final de nuestra vida, sino el Sacramento que nos da la oportunidad de empezar una nueva vida cerca de Dios.
6. No debemos perder la oportunidad que Dios nos da en el Sacramento de la Penitencia, sino aprovecharla cuantas veces podamos, tengamos faltas graves o leves.
7. Pasos para la confesión:
 - a. *Examen de conciencia*: imagínate que estás frente a Dios, solos Él y tú. No estás frente a un Dios justiciero que te va a castigar, sino ante un Dios que te ama y quiere ayudarte. Puedes seguir la lista de preguntas que se encuentra en la **Guía del Misionero**.
 - b. *Arrepentimiento*: después del examen de conciencia debes darte cuenta de que con tus pecados has lastimado a Cristo y a los demás. Esto te debe doler como cuando lastimas a alguien que quieres mucho y quieres que te perdone.
 - c. *Propósito de no volver a pecar*: si verdaderamente amas a Dios, debes hacer el propósito de no volver a lastimarlo. De nada sirve pedir perdón si no estás dispuesto a mejorar. No puedes tener la seguridad de que no volverás a pecar, pero sí puedes esforzarte por hacer las cosas bien. Recuerda que Dios está contigo para ayudarte a no caer en la tentación. Pídele su ayuda.
 - d. *Decir los pecados al confesor*: en el momento de la Confesión, el sacerdote es un instrumento de Dios para que el Espíritu Santo te escuche y te dé las gracias y sabiduría necesaria para seguir adelante. Debes hacer a un lado la "vergüenza" y abrir tu alma pues es Dios quien te escucha.

- e. *Recibir la absolución*: después de decir tus pecados rezas el acto de contrición solicitando el perdón y expresando el propósito de no volver a pecar. En ese momento el sacerdote te impone la penitencia. Al final recibimos con mucha humildad la absolución que es el momento en que nuestra alma queda limpia.
 - f. *Cumplir la penitencia*: cumplir la penitencia es un pequeño acto que sirve como demostración de nuestro verdadero arrepentimiento y propósito de enmienda.
8. La Biblia nos dice que Jesucristo quiso que los pecados de los hombres fueran perdonados por los sacerdotes en el Sacramento de la Reconciliación para que podamos tener un medio de recuperar su amistad cuando la hemos perdido por el pecado.
 9. Desde el día de la Resurrección del Señor, los apóstoles y después sus sucesores, han sido conscientes de la misión que Jesucristo les encargó de administrar los Sacramentos como el mejor medio para que los hombres podamos acercarnos a Él.
 10. Solamente el pecado puede hacerte perder la amistad de Dios. La Confesión te ofrece la manera de recuperar esa amistad porque Jesús así lo quiere.

Compromisos:

- Invitar a las personas a una sincera conversión de corazón, a arrepentirse de todo pecado, a hacer un buen examen de conciencia (enseñarles cómo hacerlo), a confesarse y odiar todo tipo de ofensa y traición a Cristo.

2. «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio»: Mc.16, 15-18

Se buscará recalcar los siguientes puntos:

1. Una vez que se reafirma el Espíritu Santo en mi vida, a través del sacramento de la confirmación, necesariamente voy a tener la necesidad de platicarle a los demás aquello que he vivido, la experiencia del amor que he sentido.
2. Cristo, cuando resucita y sube al cielo les hace a los apóstoles una sola petición: *“Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación”*. Los apóstoles vieron a Cristo cara a cara durante tres años, ahora Él solo les pide que prediquen aquello que aprendieron.
3. Nosotros también somos apóstoles de Cristo y nos pide lo mismo. Las personas que nos rodean deben conocer el gran amor que Cristo nos tiene al aceptar una vez más morir por nosotros en una cruz, aún sabiendo la poca respuesta de amor que va a recibir de muchos de nosotros.
4. México se caracteriza por ser un pueblo solidario, por ayudar a quien lo necesita, si ayudo en cuestión material a las personas que están más necesitadas que yo, ¿cómo no ayudar a las personas que están vacías de Dios, que no saben dónde encontrarlo, que están tristes porque no han descubierto que hay alguien que los ama!
5. Estamos reunidos en esta casa, escuchando y recibiendo la Palabra de Dios, pero no para que se quede en mi cabecita, sino para que, cada uno de nosotros, también podamos ir con las personas que nos rodean y darles la palabra de Dios, porque bien dice San Pablo *“lo recibiste gratis, dalo gratis”*.

6. Vivimos en un mundo que no es nada fácil, probablemente muchas personas vienen a tratar de convencerme de que mi religión no me conviene, de que mejor debería experimentar algo diferente y yo ¿qué hago? Hay que aprender de ellos y también ir ayudando a que las personas experimenten el amor personal que Dios tiene por cada uno de nosotros.
7. El Espíritu Santo está dispuesto a trabajar con nosotros, a ayudarnos a transmitir la Palabra de Dios, pero tengo que atreverme, debo de perder el miedo a no saber qué decir, perder el miedo a que me vean feo; porque si estoy convencido de que realmente he conocido la buena nueva, no podría quedarme con la Palabra de Dios para mí mismo.
8. No es necesario conocer de memoria lo que dicen los evangelios, basta con estar convencido de la fe católica y hablarle a los demás de lo que llevo en el corazón, dar testimonio de alegría, de aceptación de aquello que me sucede, de ser un buen vecino, de apoyar al párroco de mi comunidad.
9. Cristo necesita que sea su apóstol, necesita que le ayude con mis manos, mis pies, mis labios, mi cabeza, mi corazón, para que a través de ellos, pueda amar a más personas y que más personas lo conozcan.

Compromiso:

Apoyar en la actividad de hoy en la tarde, invitando a las personas que me encuentre en el camino a que participen de la misma.

3. Las virtudes teologales: Mt. 21, 20-22

Se buscará recalcar los siguientes puntos:

1. Las virtudes teologales son aquellas virtudes que nos infunde Dios en el momento de nuestro bautismo, son necesarias para poder responder a nuestra religión católica, ya que sin ellas no podríamos reconocer la mano de Dios en nuestra vida.
2. Las virtudes teologales son: fe, esperanza y caridad.
3. La fe es un don, una luz divina por la cual somos capaces de reconocer a Dios, ver su mano en cuanto nos sucede y ver las cosas como Él las ve. Por tanto, la fe no es un conocimiento teórico, abstracto, de doctrinas que debo aprender. La fe es la luz para poder entender las cosas de Dios
4. La esperanza es la virtud teologal por la cual deseamos a Dios como Bien Supremo y confiamos firmemente alcanzar la felicidad eterna y los medios para ello.
5. La caridad es la virtud por la que podemos amar a Dios y a nuestros hermanos por Dios. Por la caridad y en la caridad, Dios nos hace partícipes de su propio ser que es Amor. La experiencia del amor de Dios la han vivido muchos hombres. San Pablo dice: "Me amó y se entregó por mí". Y quienes han experimentado este amor han quedado satisfechos y han dejado todas las seguridades de la vida para corresponder a este amor de Dios.
6. Si no ponemos en práctica estas virtudes mueren, porque son como una plantita que si no la riego se seca, por eso es muy importante hacer un esfuerzo constante para practicar estas virtudes. Por ejemplo, tratar de ver la mano de Dios cuando sucede algo que no me parece, tratar de responder con amor cuando ya no quiero ser paciente o tolerante,

etc...todos los días tenemos muchas oportunidades para ponerlas en práctica, es cuestión de saber descubrirlas.

7. Cristo nos da una lección muy grande cuando nos dice: *"si tuvieran fe como un grano de mostaza"*, el grano de mostaza es la semilla más pequeña que existe entre todas las semillas. Cristo no nos dice, tengan fe del tamaño de una montaña, sólo nos pide un pequeño esfuerzo en nuestra fe para que realmente pueda transformar nuestra vida.
8. Hemos pensado que sería de nuestra vida si no tuviéramos un poco de esperanza, nuestra vida definitivamente no tendría sentido. Cuando un familiar muere, cuando alguien de nuestra familia se aleja de la fe, cuando pierdo mi trabajo, cuando hay un gran problema en mi casa, etc...si no hubiera esperanza en nuestra vida, de verdad que seguramente viviríamos deprimidos; la esperanza nos ayuda a vivir con alegría, con la certeza de que habrá una respuesta a todo lo que estoy viviendo.
9. Por último, la caridad que va más allá de dar unas moneditas a la parroquia o a la persona que nos lo pide, es hacer las cosas con cariño, escuchar a mi esposo (a), a mi hijo (a), dar consejo a quien me lo pide, pensar bien de los demás, no criticar, en pocas palabras es hacer todo lo posible por tener un corazón como el de Cristo.

Compromiso

Pedirle a Dios, durante esta Semana Santa, la gracia de vivir más mis virtudes teologales para que siga creciendo. Qué mi fe, esperanza y caridad sea tan grande que pueda ver la mano de Dios en todo lo que me rodea.

Reflexiones evangélicas para el Jueves Santo

1. El sacramento de la Eucaristía: Mt. 26, 26-29; Mc. 14, 22-25; Lc. 22, 19-20

Se buscará recalcar los siguientes puntos:

1. Nos dice el Evangelio que en la Última Cena, Jesús les dijo a sus apóstoles: *"¡Cuánto he deseado celebrar esta cena con ustedes!"*. Él sabía que era su despedida y les tenía reservado un regalo a sus apóstoles, el regalo más maravilloso y útil que nadie se hubiera podido imaginar: La Eucaristía.
2. Jesús no sólo quiso dejarnos un recuerdo, sino que Él mismo quiso quedarse con nosotros para siempre para ayudarnos y guiarnos en el camino de la salvación.
3. Dios no se conformó con hacerse hombre para salvar al hombre. En la Eucaristía, Dios mismo se hace alimento para el hombre, para que el hombre pueda participar de su vida divina.
4. Él, siendo Dios Omnipotente, hubiera podido quedarse en la tierra de cualquier forma: algo grandioso, imponente, llamativo. Sin embargo, el amor de Cristo al hombre es tan delicado, que no quiso que fuera nada que pudiera forzar su libertad. Cristo eligió lo más sencillo, lo más común y corriente: un trozo de pan.

5. El pan es el símbolo del alimento y así Cristo, nos da a entender que la Eucaristía es el alimento para el alma, es lo que fortalece y la hace crecer.
6. Estamos formados de alma y cuerpo y así como tenemos que alimentar nuestro cuerpo todos los días para poder vivir, también debemos alimentar nuestra alma con la Eucaristía. Recibir a Cristo Eucaristía para crecer, fortalecernos y poder dar a los demás el amor que debemos darles.
7. La Eucaristía es el alimento espiritual que Cristo nos ha dejado y que tiene la capacidad real de transformarnos acrecentando, renovando y conservando la gracia que hemos recibido en el Bautismo.
8. El Sacramento de la Eucaristía es algo real. No es una semejanza, imagen o representación, sino que es el mismo Jesucristo de una manera verdadera, real y substancial. Una fotografía, por ejemplo, nos representa la imagen de una persona, pero la fotografía no es la persona.
9. En el Sacramento de la Eucaristía están contenidos verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y divinidad de Jesucristo, es decir, está Cristo entero.
10. El Sacramento de la Eucaristía es eficaz. Al recibirlo hay cambios reales en la persona que lo recibe y en toda la Iglesia:
 - a. *Acrecienta nuestra unión con Jesucristo*: al comulgar recibimos a Jesucristo de una manera real y substancial. Es una unión real, no es un deseo o un símbolo. El Sacramento de la Eucaristía es una unión íntima con Dios que nos llena de su gracia. *"Quien come mi carne y bebe mi sangre está en mí y yo en él"* (Jn. 6, 56).
 - b. *Nos perdona los pecados veniales*: para recibir a Cristo, es indispensable estar en estado de gracia y al recibirlo, la presencia de Dios dentro de nosotros hace que se borren las pequeñas faltas que hayamos cometido contra Él y recibimos la gracia para alejarnos del pecado mortal.
 - c. *Fortalece la caridad, que en la vida diaria tiende a debilitarse*: el pecado debilita la caridad y puede hacernos creer que vivir el amor como Cristo nos lo pide es muy difícil, casi inalcanzable. Sin embargo, Cristo ya sabía que nos costaría trabajo y que nos sentiríamos sin fuerzas para lograrlo, por eso quiso quedarse con nosotros en la Eucaristía para alimentarnos y ayudarnos fortaleciendo nuestra caridad. La Eucaristía, siendo el mayor ejemplo de amor que podemos tener, transforma el corazón llenándolo de amor, de tal manera que quien la recibe es capaz de vivir la caridad en cada momento de su vida.
 - d. *Nos preserva de futuros pecados mortales*: una persona que vive de acuerdo a la caridad, difícilmente cometerá faltas graves de amor a Dios.
 - e. *Da unidad al Cuerpo Místico de Cristo que es la Iglesia*: cada persona que recibe a Cristo en la Eucaristía se une íntimamente a Él, que es la Cabeza de su Cuerpo Místico del que todos los cristianos formamos parte. De esta manera, el cristiano que se une a Cristo en la Eucaristía, se une al mismo tiempo al resto de los cristianos miembros de su Cuerpo Místico. Por ésta razón, a la recepción de la hostia consagrada se le llama Comunión, que significa común-uniión o unión de toda la comunidad.
 - f. *Fortalece a toda la Iglesia*: por la misma unidad de los cristianos en el Cuerpo Místico de Cristo sucede que al fortalecerse uno de sus miembros con las gracias de la Eucaristía, se fortalece la Iglesia entera.

- g. *Entraña un compromiso en favor de los demás*: al estar más unido al Cuerpo Místico de Cristo, aquél que recibe la Eucaristía, se hará más consciente de las necesidades de los otros miembros. Se identificará con los intereses de Cristo, sentirá el compromiso de ser apóstol, de llevar a Cristo a todos los hombres sin distinción y de ayudar en sus necesidades espirituales y materiales a los pobres, los enfermos y todos los que sufren.
11. Cristo está en todos los sagrarios de las iglesias bajo la apariencia de un trozo de pan, esperando a que los hombres nos acerquemos a visitarle y recibirle. Él desea que aprovechemos la Eucaristía para aconsejarnos, consolarnos, fortalecernos, darnos paz y alegría, pero los hombres no hemos sabido apreciar este regalo. Por eso vemos muchas iglesias vacías, en donde Jesús está solo, sin que nadie aproveche los dones que Él quiere darnos. Esto lastima a Cristo, como también lo lastima la indiferencia o la falta de respeto con que algunos hombres tratan a la Eucaristía.
12. Nosotros podemos consolar a Cristo y reparar las faltas de otros, demostrándole nuestro amor y agradecimiento por el don de la Eucaristía. Podemos hacerlo de las siguientes maneras:
- Por medio de la oración*: visitando frecuentemente a Cristo en la Eucaristía. Platicar con Él con la confianza que se tiene a un amigo fiel, para manifestarle nuestro amor y gratitud.
 - Adorando a la Eucaristía*: es el mismo Dios bajo la apariencia de pan y vino. Al estar frente a Cristo Sacramentado, mantener una actitud de respeto y reverencia. Reconocerlo como Dios y Creador de todas las cosas, como el Dueño absoluto de nuestra vida entera, como la razón de todo lo que tenemos y somos. Una manera práctica y muy bella de adorar a Cristo Sacramentado es la Hora Santa u Hora Eucarística, que se celebra en la mayoría de las parroquias los jueves al anochecer, para demostrar a Cristo Eucaristía amor y agradecimiento y reparar las actitudes de indiferencia o falta de respeto que recibe de otros.
 - Uniéndonos a su sacrificio en la Santa Misa*: Él sacrifica su grandeza para servirnos de alimento, para hacerse uno con nosotros. Lo mínimo que debemos hacer es ofrecerle lo que somos y lo que tenemos para llegar a unirnos a Él para siempre.
 - Cumpliendo las promesas que le hemos hecho*: Él ha sido un amigo siempre fiel, y debemos responderle de la misma manera, tratando siempre de cumplir las promesas que le hicimos en el Bautismo y que renovamos en la Primera Comunión y en la Confirmación, así como cualquier otra promesa que le hayamos hecho en forma personal.
13. La Eucaristía es centro de la vida de la Iglesia, su columna vertebral, la presencia real de Jesucristo entre nosotros. Es el gran tesoro de la Iglesia y de cada uno de los cristianos.
14. La Iglesia, conociendo la grandeza de la Eucaristía y sabiendo que la comunión es indispensable para que el alma viva y se fortalezca, nos pide en su tercer mandamiento que comulguemos al menos una vez al año en tiempo de Pascua, para que, a la vez que nos alimentamos, recordemos también la Resurrección de Cristo. Pero, como los frutos de la Eucaristía son tan maravillosos, la Iglesia nos invita y aconseja vivamente que comulguemos frecuentemente: cada día, si es posible.
15. Si todos los miembros de la Iglesia nos alimentamos frecuentemente del Cuerpo y la Sangre de Cristo, estaremos unidos íntimamente a Él y nos fortaleceremos, fortaleciendo así a toda la Iglesia.

16. Cuando no sea posible por una u otra razón recibir a Cristo en forma sacramental, o en cualquier momento en que uno desee ardientemente recibir a Jesús, se le puede recibir espiritualmente, pronunciando la siguiente fórmula con fervor, demostrándole a Cristo el deseo sincero de estar con Él. Con la comunión espiritual, Cristo nos dará las gracias que necesitemos en ese momento para ser fieles a nuestra misión de ser testigos del amor de Dios ante todos los hombres:

"Creo señor mío que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo ardientemente recibirte dentro de mi alma; pero, no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si te hubiese recibido, me abrazo y me uno todo a Ti; Oh, Señor, no permitas que me separe de Ti".

17. Cristo nos habló del Sacramento de la Eucaristía mucho antes de instituirlo. Sucedió estando en Cafarnaúm, ante la multitud que lo había seguido desde la otra orilla del Lago Tiberíades, después de la multiplicación de los panes: *"Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. El que come de este pan, vivirá siempre. Y el pan que yo les daré es mi carne. Yo la doy para la vida del mundo. Yo os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y Yo lo resucitaré el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, vive en mí y yo en él".* (Jn. 6, 51-55).

18. Nos cuenta el Evangelio que al escuchar estas palabras, muchas personas se escandalizaron y abandonaron a Cristo. Es perfectamente comprensible que estas personas no entendieran lo que decía. Estas palabras cobraron sentido tiempo después, durante la Última cena, cuando Cristo instituyó el Sacramento de la Eucaristía tomando el pan y el vino y transformándolos en su Cuerpo y Sangre.

19. Cristo se reunió con sus apóstoles a celebrar la fiesta de la Pascua. Era la gran fiesta para los judíos que recordaba la liberación del pueblo de Israel después de haber vivido como esclavos en Egipto. Cristo sabía que se avecinaba una nueva Pascua, una nueva liberación para el gran pueblo de Dios, sólo que en esta ocasión no se ofrecería un cordero en sacrificio, sino que sería Él mismo, y la liberación anunciada no sería la de otro pueblo, sino una liberación definitiva del pecado y de su consecuencia: la muerte.

Compromisos:

- Aprovechar esta Semana Santa para comulgar.
- Invitar a todas las personas a asistir a los Oficios del día y muy especialmente a la Adoración nocturna para orar y velar con Jesús en la noche en que es entregado a los judíos para morir por nosotros.

2. La agonía de Getsemaní: Mt. 26, 36-46

Se buscará recalcar los siguientes puntos:

1. A Jesús le gusta estar acompañado y por eso le pidió a sus apóstoles que lo acompañaran al huerto de Getsemaní a orar.
2. Cristo sabe lo que viene, se siente solo y quiere sentir esa cercanía cariñosa de quienes lo han acompañado los tres años de su vida pública.
3. Este es uno de los momentos más importantes de Jesús, porque es cuando realmente experimenta el dolor tan grande de saber que se tiene que sacrificar por la humanidad.
4. Esa noche todos los apóstoles tenían miedo, porque habían visto la mirada solemne y triste del Maestro a la hora de la cena, pero no entienden bien que es lo que va a pasar. A pesar de la incertidumbre que los rodea, no son capaces de esperar despiertos. Su cansancio pudo más que el deseo de estar con el Maestro.
5. Jesús pensó que iba a estar acompañado, sin embargo sus apóstoles se quedan dormidos por el cansancio, ni siquiera pudieron acompañarlo un rato y hacerle saber que estaban con él. Y es en estos momentos que Cristo una vez más deja de pensar en Él mismo para pensar en ellos y dejarnos una gran lección: *“Vigilad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto pero la carne es débil”*
6. Empieza una lucha entre su carne y su espíritu, Jesús quiere cumplir con la Voluntad de su Padre, pero su carne se resiste a aceptarla. Sin embargo, su amor por el Padre es tan grande que arranca de su voluntad ese sí para hacer lo que Él le pide, aún sabiendo que muchos hombres no lo iban a reconocer como el Hijo de Dios.
7. Cristo también quiere mi compañía esta noche, no quiere estar solo en el momento de su lucha y me pide que lo acompañe. Puede ser que tenga sueño, al igual que los apóstoles, que esté cansado, pero a diferencia de los apóstoles yo sí sé lo que va a pasar después y por lo mismo no puedo dejar que Cristo pase solo esta noche. Que esta noche me sienta cerca de Él y que eso le llene de consuelo el corazón.
8. Hoy, como hace 2007 años Cristo me deja la misma lección que le dejó a sus apóstoles, me pide que esté al pendiente y haga oración para no dejarme llevar por la tentación. Cristo conocía todas las tentaciones que iban a rondar mi alma, porque incluso Él sintió el deseo de hacerle caso a su cuerpo, pero encontró su fortaleza en la Voluntad del Padre.
9. Cristo logró dar el sí, porque postrándose en la tierra suplicaba, ¡qué gran ejemplo de oración me deja Cristo!, al suplicarle al Padre que pase de Él el cáliz, pero que no se haga su voluntad sino la del Padre. Cristo no sólo pedía, suplicaba; y fue en esa súplica donde su oración encontró respuesta. Una vez más Cristo me enseña como rezar, no se trata de pedir una sola vez y ya, hay que saber suplicar y abrir el corazón como Cristo lo hizo.

Compromiso:

Acompañar a Cristo durante la Hora Santa, con una actitud de escucha y buscando consolar a Cristo con mis palabras, con mi presencia.

3. La oración: Mt. 6 5-15

Se buscará recalcar los siguientes puntos:

1. En toda la vida pública de Jesús, solamente es una oración la que nos dice que debemos rezar: *el Padrenuestro*. El Padrenuestro es nuestra oración por excelencia.
2. La oración es la mejor forma de comunicación, es un medio directo para hablar con Dios, no necesitamos de intermediarios, basta con enchufarnos en esta comunicación.
3. Para poder hablar con Dios necesito abrir mi corazón y hablarle a Dios de lo que hay en mi corazón. De hecho Santa Teresa decía que la oración es hablar con quien nos ama.
4. Cuando amamos a alguien (hijo, mamá, esposo (a), amigo) nos gusta comunicarnos con él, hablarle, contarle aquello que nos inquieta, aquello que hemos vivido en el día, lo que nos ha pasado, aquello que nos entristece. De la misma manera si amo a Cristo la consecuencia lógica es platicar con Él.
5. Podemos hacer oración de diferentes maneras: ir a la parroquia y ponerme en presencia de Dios frente a la Eucaristía, tener un altarcito en mi casa en donde puedo platicar con Dios o simplemente mientras camino, mientras estoy en mi trabajo, porque para platicar con Dios sólo necesito querer hacerlo.
6. Cristo siempre está disponible, las 24 hrs de los 365 días del año y el tiempo que me dé es gratis. Y muchas veces no sabemos aprovechar esta disponibilidad, más bien somos nosotros quienes no estamos disponibles, porque no tenemos tiempo de platicar con Dios.
7. Como Cristo me dice: *debo hacer oración en lo secreto*, es decir, en el interior de mi corazón, por lo tanto necesito del silencio tanto externo (música, TV, ruidos) como interno (preocupaciones, pendientes, imaginación).
8. Cuando platico con Dios debo ser muy sincero, no tengo porque aparentar, ni hacerle creer que soy alguien quien realmente no soy. Dios es mi creador y me conoce mejor que yo a mí mismo, por lo tanto tengo que presentarme ante Él así como soy: grosero, impaciente, tolerante, trabajador, gruñón, egoísta, etc....

Compromiso:

Aprovechar la hora Santa como un gran momento de oración que tengo para acompañar a Cristo que va a morir por mí para salvarme, que sepa que no está solo.

Reflexiones evangélicas para el Viernes Santo

1. La Pasión y Muerte de Cristo: Jn. 18, 1-40; 19, 1-42

Se buscará recalcar los siguientes puntos:

1. Cuando llegan a apresarle, Jesús, no huye, por el contrario, les sale al encuentro, a pesar de no ser reconocido.
2. Señor, en nuestras horas oscuras no te reconocemos, *¡sal a nuestro encuentro!, ¡transforma nuestro corazón para que te amemos aunque sea preciso sufrir contigo!*
3. Muchos buscan a Jesús de Nazaret, pero no saben quién es. *¡Dichosos quienes lo saben!*
4. Judas, a pesar de haber sido llamado para estar entre los elegidos no supo conocer la felicidad de estar con el Señor.
5. *¡Líbranos Jesús de la dureza de corazón, de un mal momento! ¡Qué no nos alejemos de Ti Señor!*
6. Nos da miedo, pero queremos seguirte, aunque la carne es flaca, pero el espíritu está pronto.
7. Guarda nuestro corazón Señor, para que nunca te seamos infieles, para que siempre estemos junto a Tu Corazón.
8. Señor, que siempre te busquemos, no para entregarte, sino para entregarnos a Ti
9. A pesar de que a Jesús le dolió en extremo la traición de un amigo, Él no buscó hacer uso de su omnipotencia para vengarse o matar, sino que humildemente decidió morir por nosotros. Jesús nos enseña con su ejemplo a no utilizar la violencia, a sacrificarnos, a ceder, a padecer por los demás, a no dejarnos llevar por la ira y nuestras pasiones.
10. Jesús estuvo dispuesto a todo, aún a morir en la Cruz; nunca vaciló ni titubeo ante la voluntad de su Padre aunque era hombre, siempre se mantuvo firme y fiel al plan divino.
11. Así nosotros, cuando nos enfrentemos al dolor que Dios permite en nuestra vida, debemos tener la mirada tan alta como la de Jesucristo para no dudar en beber el cáliz de nuestra propia existencia.
12. A pesar de que los discípulos estuvieron en contacto con Jesús durante tres años, viendo sus prodigios y gozando de su amistad, éstos al ver el peligro, se dejan cegar por el miedo y abandonan a Cristo.
13. Los discípulos no dejan de amar a Jesucristo, sin embargo, su amor no era tan firme y profundo como ellos pensaban; sólo por medio del sufrimiento se prueba la firmeza del amor.
14. Jesús también sintió miedo, pero su amor se impuso, venciendo las debilidades propias del ser humano.
15. Jesús con su poder nos libra de nuestros sufrimientos; pero, al sufrir Él, nos habla de su amor.
16. *Debemos desear seguir a Cristo hasta el final, aunque implique dejarlo todo.*
17. En su agonía en Getsemaní, a pesar de que tenía mucho miedo Cristo es capaz de encontrarse con Judas gracias a su oración. Así mismo nosotros cuando se nos presenten tentaciones y dificultades podemos recurrir a la oración y a la confianza en Dios para salir adelante. La oración, probablemente, no va eliminar el sufrimiento, pero sí dará las fuerzas necesarias para vivir el sufrimiento.

18. Cristo tenía miedo porque en su divinidad sabía lo que le iba a suceder, conocía la pasión que tendría que vivir. Por ello le pide al Padre que “**aparte de Él ese cáliz**”, finalmente se abandona en sus manos porque sabía que todo tenía que suceder lograr la salvación de los hombres. *Nosotros debemos confiar siempre en Dios cuando nos lleguen las tristezas y sufrimientos.*
19. Cuando Cristo va caminando hacia el lugar de su crucifixión, se encuentra con Pedro, quien lo había negado tres veces. Jesucristo lo mira con una mirada de perdón, de amor, de amistad, invitándole a no desanimarse.
20. Las caídas de Cristo nos invitan a levantarnos cuando pecamos.
21. Cristo muere en la Cruz para salvarnos, nos devuelve la amistad perdida con Dios, nos abre las puertas del cielo con su muerte y resurrección.
22. Jesucristo al morir, cumple con la misión que le había encomendado su Padre. Nosotros debemos preocuparnos por cumplir con amor con lo que Dios nos pide cada día.
23. *Contemplar a Cristo en la Cruz con sus manos ensangrentadas, su corona de espinas, sus pies clavados y todo por amor a cada uno de nosotros. Debemos de corresponder a ese amor tan inmenso de quien dio la vida por nosotros, luchando siempre por no caer en pecado.*
24. En la cruz de Cristo vemos una lección de obediencia y una gran capacidad de sacrificio. Cuando tengamos dudas, desánimos, pereza, levantemos los ojos hacia la cruz y veamos a Cristo.

Compromiso:

Invitar a las personas a contemplar a Cristo Crucificado, valorar su entrega, su donación y su infinito amor. Y motivarles a ofrecer a Cristo todo sufrimiento y padecimiento.

2. El Cirineo: Lc. 23, 26

Se buscará recalcar los siguientes puntos:

1. Después de la noche tan fría y llena de dolor tanto físico como espiritual, Cristo carga su cruz, sabiendo que era necesario para salvar a la humanidad. Pero después de no dormir en toda la noche, haberla pasado en juicio, haber sido azotado, escupido, humillado, tiene que cargar su cruz.
2. No tiene muchas fuerzas para cargar con la cruz, está usando sus últimas energías para poder llevar a término la Voluntad del Padre. Camina muy lento por que los pedazos de madera son muy pesados y además hace mucho calor y ha perdido mucha sangre por los azotes.
3. Los verdugos al ver que Jesús ya no podía cargar con la cruz, pensando que probablemente iba a morir en el camino, y no queriendo perderse del espectáculo de verlo crucificado a ver si ahí en la cruz realizaba algún milagro, agarran a una persona de las que están en la calle viendo como llevan a Cristo: *Simón de Cirene.*

4. Simón no quiere ayudar con esa cruz, tiene cosas que hacer y eso le implica desprenderse de lo que debe hacer y por otro lado, no tiene por que cargar con una cruz que ni siquiera es de suya.
5. En el momento en que Simón se ve obligado a cargar con la cruz de Cristo, Cristo lo mira a los ojos y esa mirada es suficiente para darse cuenta que a quien van a crucificar es inocente, en ese momento se le olvidan todas sus responsabilidades y pendientes y carga la cruz con gusto.
6. Simón se siente feliz de haber podido ayudar en algo a esa persona extraña para él, que va a ser crucificada. Sabe que ha ayudado a descansar un poco a Jesús y aunque la cruz estaba muy pesada, Simón se siente otra persona.
7. Sin saberlo, Simón ha pasado a la historia, lo recordamos cada Semana Santa por su generosidad y caridad al ayudar a Cristo con su cruz, y al mismo nos deja una gran enseñanza: *debemos ayudar a los demás a cargar con su cruz.*
8. Simón ha ayudado a Cristo a cargar su cruz, yo debo ayudar a los demás de la misma manera. Tal vez para algunos su cruz son sus hijos, su marido, su esposa, su trabajo, su carácter, sus estudios.
9. Ayudar a los demás a cargar su cruz no es nada difícil, basta con escucharlos cuando lo necesitan, apoyarlos cuando yo pueda, darles algún consejo, visitarlos cuando están enfermos, etc....

Compromiso:

Tener hoy la actitud del Cirineo, buscando ayudar a los demás con su cruz de buena gana, sabiendo que si les ayudo en la medida de mis posibilidades, cuando yo lo necesite ellos también me ayudarán a mí; porque así me enseñó Cristo: *“tratar a los demás como me gustaría que me trataran a mí”*.

3. La Crucifixión: Jn. 19, 16-24

Se buscará recalcar los siguientes puntos:

1. Ayer acompañamos a Cristo en la noche, en esa noche tan densa y pesada. Cristo ha pasado toda la noche en vela, ha caminado mucho, no ha comido, ha sido insultado, pero sobretodo ha sido una noche en la que ha estado solo, sus discípulos lo han dejado solo.
2. Hoy toda la creación está triste, sabe que su creador está a punto de ser crucificado y de morir. Necesito no olvidar que hoy es el día que le da sentido a mi vida por que una persona acepta morir por mí. Tal vez a veces pensamos que nunca daríamos nuestra vida por alguien, probablemente lo haríamos por nuestros hijos. Pues de la misma manera Cristo ha dado su vida por todos nosotros que somos hijos de Dios.
3. Cristo debe cargar con su cruz para llegar al Calvario donde lo van a crucificar. Y lo hace sin quejarse, sin lamentarse por la decisión que ha tomado. Con esto nos enseña que aunque no es nada fácil cargar con la cruz, pero que cuando se va de la mano de Dios no es imposible cargar con esa cruz.
4. Aunque debo cargar mi cruz, no lo hago solo, Cristo va cargando la cruz conmigo y me enseña que debo cargarla con alegría porque Dios está conmigo.

5. Cristo es crucificado y sobre su cruz se pone la leyenda: *Rey de los judíos*. ¡Qué contradictorio que lo hayan crucificado por decir que era Hijo del Rey de reyes y que en la cruz hayan puesto esa leyenda! A Cristo en la cruz se le reconoce el Rey de los judíos.
6. Cristo se nos presenta en un crucifijo, por lo tanto no es un Cristo sin cruz, es un Cristo clavado en la cruz, es decir, es un Cristo que sufre, que llora, que le duelen los clavos y ese es el mejor ejemplo de que en nuestra vida va a haber dolor, sufrimiento, pero que debemos vivirla siguiendo el ejemplo de Cristo.
7. La oración de la Salve nos dice: "*A Ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas*", pero sabemos que al terminar este valle de lágrimas vamos a poder llegar a la paz completa, a la alegría total, una alegría que nunca acaba. Debemos vivir con la esperanza de que al final de este camino lleno de espinas vamos a encontrar a Cristo que nos espera con los brazos abiertos.
8. Hoy Cristo muere, Dios el creador de todo el mundo, del universo, ha muerto. ¿Por qué el creador del universo debe morir, cuando podría redimir al mundo de manera diferente? para enseñarnos que el sacrificio es la moneda del amor, para dejarnos la enseñanza de que ningún otro dios ha mandado a su hijo a dar la vida por mí.

Compromiso:

Acompañar a Cristo en el momento de la Crucifixión, no huir como lo hicieron los apóstoles. Acompañarlo sabiendo que esto me va a implicar sacrificio y renunciar a mí mismo.

Reflexiones evangélicas para el Sábado Santo

1. La Virgen María: Jn. 19, 26-27

Se buscará recalcar los siguientes puntos:

1. En este Sábado Santo todos los cristianos acompañamos a nuestra Madre, la Santísima Virgen María, en su profundo dolor maternal por la Muerte de su Hijo Jesucristo.
2. Imaginar a María, como en esa gran escultura de "La Piedad", llorosa, observando y sosteniendo el Cuerpo frío de su Hijo en su regazo, la tarde cae y todo parece una pesadilla. Ha ocurrido todo tan rápido. Tan sólo hace unos días, Cristo era recibido por los habitantes de Jerusalén con palmas entre gritos de alegría y proclamándolo su Rey. El Jueves había sido arrestado y el Viernes enjuiciado y ejecutado cruelmente.
3. María, con su Hijo en brazos, cierra los ojos por un momento y recuerda aquel momento gozoso de la Anunciación, cuando el Ángel Gabriel la encontró sola en su habitación y le dio la gran noticia de que había sido elegida por Dios para ser la Madre del Mesías, del Salvador de la humanidad. Recuerda con gran ternura, a su pequeño Hijo dentro de su vientre y los nueve meses de gran alegría en convivencia íntima con el Niño Dios en su seno; la visitación a su prima Santa Isabel, en Nacimiento en Belén en un pobre pesebre y tantos y tantos momentos de la infancia de Jesús.

4. Parecería que fue ayer cuando llevaba a su pequeño Jesús al templo para presentarlo al Señor y cuando escuchó las palabras proféticas del viejo Simeón: *"Mira, este niño va a ser motivo de que muchos caigan o se levanten en Israel. Será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón; así quedarán al descubierto las intenciones de todos"* (Lc. 2, 34-35).
5. María abre los ojos al recordar estas palabras y experimenta en carne viva la espada de dolor que atraviesa su corazón. Las lágrimas descienden por sus suaves mejillas y prefiere traer a la mente las imágenes de Jesús predicando entre la muchedumbre, realizando grandiosos milagros, curando a los enfermos y llevando la paz y la alegría a todos los hombres. Por un instante ve a su Hijo en la Cruz, refiriéndose a San Juan y a todos nosotros y diciendo: *"Mujer, he ahí a tu hijo"*.
6. Hoy María experimenta un dolor muy profundo, el dolor de una Madre que pierde a su Hijo Amado. Ha presenciado la Muerte más atroz e injusta que se haya realizado jamás, pero al mismo tiempo la alienta una gran esperanza sostenida por la fe. María vio a su Hijo abandonado por los apóstoles temerosos, flagelado por los soldados romanos, coronado con espinas, escupido, abofeteado, caminando descalzo debajo de un madero astilloso y muy pesado hacia el Monte Calvario, donde finalmente presenció la agonía de su Muerte en una Cruz, clavado de pies y manos. Y a pesar de este dolor intenso, María confía ciegamente en la Resurrección de Jesucristo, su Hijo y nuestro Señor.
7. María saca su fortaleza de la oración y de la confianza en que la voluntad de Dios es lo mejor para nosotros, aunque nosotros no lo comprendamos.
8. Antes de morir y en presencia de María y de Juan, Jesús le dijo a su Madre: *"Mujer, he ahí a tu hijo"*, luego dice al discípulo *"Ahí tienes a tu Madre"* (Jn. 19, 26-27). Es así como Jesús nos deja a su Madre a todos los cristianos.
9. Cristo quiso compartir a su Madre con nosotros, quiere que acudamos a Ella como Madre. María nos ayuda y auxilia en todo. Ella siempre está pendiente de nuestras necesidades, como nuestra Madre. Todas las gracias y dones que Dios nos da, pasan por sus manos y todas nuestras intenciones y peticiones, Ella las presenta ante Dios. Podemos y debemos confiar en María y pedirle que nos acompañe en nuestros sufrimientos.
10. Acompañemos a la Santísima Virgen María en su espera paciente y dolorosa de la venida de Cristo Resucitado. Es Ella quien con su compañía, su fortaleza y su fe nos da fuerza en los momentos diarios y pidámosle la gracia de sufrir unidos a Jesucristo en nuestros brazos, en nuestro corazón, para así unir los sacrificios de nuestra vida a los de Ella y comprendamos que en el dolor, somos más parecidos a Cristo y capaces de amarlo con mayor intensidad.

Compromiso:

Invitar a las personas a contemplar el dolor y la soledad de la Santísima Virgen María y rezar el rosario para acompañarle en su sufrimiento.

2. El silencio de María: Lc. 2, 19 (aceptación de la voluntad de Dios)

Se buscará recalcar los siguientes puntos:

1. María tiene un papel muy importante en el plan de salvación, no solamente por haber aceptado ser la madre de Dios, sino porque durante toda la vida de Jesús, ella estuvo a su lado, en silencio, apoyándolo.

2. No es la primera vez que María tiene que vivir un momento de abandono y de dificultad en relación a su Hijo. Primero tiene que dar a luz en un pesebre, luego tiene que huir a Egipto para que no maten a su Hijo, más adelante Jesús se queda en el Templo enseñando y María piensa que lo ha perdido, después durante tres años de su vida pública se tuvo que mantener al margen para dejar que Cristo cumpliera con su misión, por último, ha estado al pie de la cruz, viendo como su Hijo va muriendo poco a poco.
3. Y a pesar de todas esas situaciones María no dice nada, todo lo va guardando en su corazón, en donde lo medita y trata de buscar la respuesta a tantas interrogantes que le surgen.
4. Efectivamente es en su corazón donde comprende que su Hijo ha venido a cumplir con una misión que aunque ha terminado en muerte, ha sido todo un éxito, pues ese era el plan de Dios.
5. Es en ese silencio, en el que ha vivido toda su vida, donde acepta la Voluntad de Dios independientemente de lo que ello pueda significar. No quiere decir que como aceptó la Voluntad de Dios no le costó trabajo, más bien quiere decir que aunque no entendía bien porque pasan las cosas, porque no podían ser de otra manera, María nunca le cuestiona a Dios el porqué de esa Voluntad, al contrario solamente acepta.
6. Es en esta aceptación donde María me da una gran lección: *debo hacer todo lo posible por aceptar la Voluntad de Dios en mi vida y no cuestionarme las cosas*. Para María no fue nada fácil, para mí tampoco es nada fácil, pero María me enseña que sí es posible aceptar con alegría la Voluntad de Dios, que aunque cuesta trabajo y muchas veces es inexplicable, así como lo fue para ella, saber que su hijo era Hijo de Dios y sin embargo, no podía morir de otra manera, para mí también es sencillo aceptar esa Voluntad en mi vida.
7. Pero no sólo se trata de aceptar por aceptar, al contrario tengo que orar para que pueda decir que sí a lo que Dios me pide. Cristo en Getsemaní me enseña que debo orar, María después de la crucifixión me enseña que es en el silencio de mi alma donde podré encontrar las respuestas a todo aquello que me sucede.
8. María hoy también está sola, su Hijo a muerto y sólo le queda la esperanza de la Resurrección, a mí también me tiene que quedar la esperanza de la Resurrección para ser un católico alegre, lleno de vida. Estar muy cerca de María, acompañarla, llevarla a mi casa, hablarle para poder esperar juntos la Resurrección de Jesús.

Compromiso:

Participar en la Vigilia Pascual con una verdadera alegría, sabiendo que Cristo no me deja solo y que era necesario que sufriera todo lo que sufrió por la salvación de la humanidad.

3. La Resurrección: Lc. 24, 1-12

Se buscará recalcar los siguientes puntos:

1. Cristo va a resucitar hoy en la noche, esa es la única realidad que le da sentido a mi vida, es la realidad que me hace vivir con una gran esperanza, sabiendo que Dios no se olvida de nosotros.
2. La Agonía en Getsemaní y la Crucifixión son necesarias para llegar a la Resurrección, esto nos enseña que el dolor es necesario para poder llegar a la gloria.

3. La actitud de los apóstoles no es muy positiva, están muy tristes por que han pasado algunos días y Cristo no ha resucitado, empiezan a pensar que probablemente todo fue una farsa. Cuando menos se lo imaginan y al estar ensimismados en su dolor, ni siquiera han pensado en ir al sepulcro a ver si sigue ahí.
4. Las mujeres que van al sepulcro no lo hacen con la intención de saber si resucitará o no, más bien ellas lo que quieren es poderle dar una santa sepultura y acompañar el sepulcro algunas horas. Esta actitud de desprendimiento les ayuda a darse cuenta que Cristo ha resucitado, que la piedra ha sido movida y que le cuerpo no está ahí.
5. Una vez que descubren que Cristo efectivamente no está ahí, se van con los apóstoles a contarles la noticia. Las mujeres no se quedan con la noticia para ellas mismas, al contrario, van a comunicar la noticia.
6. Mi actitud ante la Resurrección debe ser la misma, me debe dar una gran esperanza de que Cristo cumple con sus promesas, que todo lo que ha dicho lo cumple de acuerdo a su Voluntad y no de acuerdo a la mía, y que para poder experimentar la Resurrección, necesariamente debo pasar por el dolor de la Crucifixión.
7. Otra enseñanza muy importante es que no puedo ser la única persona que disfrute de la Resurrección, al contrario, debo salir a la calle, debo de anunciar a las personas que me rodean que Cristo ha resucitado, que ahí está la única esperanza ante el mundo que vivimos. Debo llevar mi fe a los demás, no tener miedo de anunciar que Cristo ha resucitado.
8. En esta tarea de anunciar la Resurrección a los demás, debo experimentar todos los días la Resurrección en mi propia vida, debo dejar que Cristo me transforme, debo abrirle mi corazón, para que así más personas lo conozcan y experimenten su Resurrección.

Compromiso:

Comunicar la alegría de la Resurrección, invitando a todas las personas que tenga a mi alrededor a participar de la Vigilia Pascual y tener una actitud de alegría ante esta realidad de mi fe católica. Vivir todos los días como una persona que ha resucitado.

CAPÍTULO III: LITURGIA DEL DOMINGO DE RAMOS

Ciclo anual	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
	A	B	C	A	B	C	A	B	C	A

1. CICLO A

En este día, la Iglesia recuerda la entrada de Cristo, el Señor, en Jerusalén para consumir su misterio pascual. En todas las misas se hace memoria de esta entrada del Señor:

- A. Por medio de una procesión (que no puede repetirse)
- B. De una entrada solemne, antes de la misa principal
- C. Por medio de una entrada sencilla, antes de las demás misas.

A. Procesión

A la hora señalada los fieles se reúnen fuera del templo llevando ramos en la mano.

El celebrante, revestido con los ornamentos rojos requeridos para la misa, se acerca al lugar donde el pueblo está congregado. El celebrante, en lugar de casulla, puede usar la capa pluvial, que se quitará después de la procesión.

Se canta la siguiente antífona (Mt 21,9) o un canto apropiado

*¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel!
¡Hosanna en el cielo!*

El celebrante saluda al pueblo y hace una breve exhortación para invitar a los fieles a participar activa y conscientemente en la celebración de este día. Puede hacerlo con éstas palabras:

Queridos hermanos y hermanas: Desde el principio de la Cuaresma nos venimos preparando con obras de penitencia y caridad.

Hoy, cercana ya la noche de Pascua, en comunión con toda la Iglesia, nos reunimos para iniciar la celebración de los misterios de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo.

Acompañemos con fe y devoción a nuestro Salvador en su entrada a la ciudad santa, para que participando ahora de su Cruz, merezcamos un día tener parte en la Resurrección.

Después de la exhortación, el celebrante dice la siguiente oración para bendecir los Ramos.

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, dignate bendecir † estos ramos y, a cuantos acompañamos jubilosos a Cristo, nuestro rey y Señor, concédenos reunirnos contigo en la Jerusalén del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

En silencio, rocía con agua bendita los ramos.

El celebrante proclama el Evangelio de la entrada del Señor.

Evangelio

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 21, 1-11.

Gloria a ti, Señor.

Cuando se aproximaban ya a Jerusalén, al llegar a Betfagé, junto al monte de los Olivos, envió Jesús a dos de sus discípulos, diciéndoles: «*Vayan al pueblo que ven allí enfrente; al entrar, encontrarán amarrada una burra y un burrito con ella; desátenlos y tráiganmelos. Si alguien les pregunta algo, díganle que el Señor los necesita y enseguida los devolverá.*».

Esto sucedió para que se cumplieran las palabras del profeta: «*Díganle a la hija de Sión: He aquí que tu rey viene a ti, apacible y montado en un burro, en un burrito, hijo de animal de yugo.*». Fueron, pues, los discípulos e hicieron lo que Jesús les había encargado y trajeron consigo la burra y el burrito. Luego pusieron sobre ellos sus mantos y Jesús se sentó encima. La gente, muy numerosa, extendía sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de los árboles y las tendían a su paso. Los que iban delante de él y los que lo seguían gritaban: «*¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!*».

Al entrar Jesús en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. Unos decían: «*¿Quién es éste?*» Y la gente respondía: «*Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.*».

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Después del Evangelio, si se cree oportuno, se puede tener una breve homilía. Antes de comenzar la procesión, puede hacer una monición con estas palabras:

Como la muchedumbre que aclamaba a Jesús, acompañemos también nosotros con júbilo al Señor.

Comienza la procesión hacia el templo. Va delante el que lleva el incienso, luego el que lleva la cruz adornada, en medio de dos ministros con velas encendidas. A continuación el celebrante con los demás ministros. Por último, los fieles con los ramos cantando del salmo 23.

*Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes,
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.*

*« ¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David!
¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
¡Hosanna en el cielo!»*

*¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sagrado?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos ni jura contra el prójimo en falso.*

*« ¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David!
¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
¡Hosanna en el cielo!».*

*Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.*

*« ¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David!
¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
¡Hosanna en el cielo!».*

*¡Portones!, alzad los linteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.*

*¿Quién es el Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.*

*« ¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David!
¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
¡Hosanna en el cielo!».*

*¡Portones!, alzad los linteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.*

*¿Quién es el Rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos:
él es el Rey de la gloria.*

*« ¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David!
¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
¡Hosanna en el cielo!».*

El celebrante, al llegar al altar, lo venera y –si lo juzga oportuno– lo inciensa. Después va a la sede (se quita la capa pluvial y se pone la casulla) y, omitiendo otros ritos, dice la oración colecta de la misa, que seguidamente ya se desarrolla como de costumbre.

B. Entrada Solemne

La entrada solemne antes de la misa principal se celebra dentro del templo.

Los fieles se reúnen o en la puerta de la iglesia o en la misma iglesia, teniendo los ramos en la mano. El celebrante y los ministros se dirigen al lugar más apto de la iglesia donde la mayor parte de los fieles puedan apreciar el rito.

Mientras el celebrante se dirige al lugar escogido, se canta la siguiente antifona (Mt 21,9) o un canto apropiado.

*¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel!
¡Hosanna en el cielo!.*

El celebrante saluda al pueblo y hace una breve exhortación para invitar a los fieles a participar activa y conscientemente en la celebración de este día. Puede hacerlo con éstas palabras:

Queridos hermanos y hermanas: Desde el principio de la Cuaresma nos venimos preparando con obras de penitencia y caridad.

Hoy, cercana ya la noche de Pascua, en comunión con toda la Iglesia, nos reunimos para iniciar la celebración de los misterios de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo.

Acompañemos con fe y devoción a nuestro Salvador en su entrada a la ciudad santa, para que participando ahora de su Cruz, merezcamos un día tener parte en la Resurrección.

Después de la exhortación, el celebrante dice la siguiente oración para bendecir los Ramos.

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, dignate bendecir † estos ramos y, a cuantos acompañamos jubilosos a Cristo, nuestro rey y Señor, concédenos reunirnos contigo en la Jerusalén del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

En silencio, rocía con agua bendita los ramos.

El celebrante proclama el Evangelio de la entrada del Señor.

Evangelio

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 21, 1-11.

Gloria a ti, Señor.

Cuando se aproximaban ya a Jerusalén, al llegar a Betfagé, junto al monte de los Olivos, envió Jesús a dos de sus discípulos, diciéndoles:

«Vayan al pueblo que ven allí enfrente; al entrar, encontrarán amarrada una burra y un burrito con ella; desátenlos y tráiganmelos. Si alguien les pregunta algo, díganle que el Señor los necesita y enseguida los devolverá».

Esto sucedió para que se cumplieran las palabras del profeta: *“Díganle a la hija de Sión: He aquí que tu rey viene a ti, apacible y montado en un burro, en un burrito, hijo de animal de yugo”*. Fueron, pues, los discípulos e hicieron lo que Jesús les había encargado y trajeron consigo la burra y el burrito. Luego pusieron sobre ellos sus mantos y Jesús se sentó encima. La gente, muy numerosa, extendía sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de los árboles y las tendían a su paso. Los que iban delante de él y los que lo seguían gritaban: *«¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!»*.

Al entrar Jesús en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. Unos decían: *«¿Quién es éste?»* Y la gente respondía: *«Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea»*.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Después del Evangelio, el celebrante con los ministros se dirigen solemnemente por la iglesia hacia el altar, mientras se puede cantar el salmo 46.

*Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo,
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.*

*« ¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David!
¡Bendito el que viene en nombre del Señor!».*

*Él nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
él nos escogió por heredad suya:
gloria de Jacob, su amado.*

*« ¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David!
¡Bendito el que viene en nombre del Señor!».*

Dios asciende entre aclamaciones,

*el Señor al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad;
porque Dios es Rey del mundo:
tocad con maestría.*

*« ¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David!
¡Bendito el que viene en nombre del Señor!».*

*Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado:
los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán,
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y él es excelso.*

*« ¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David!
¡Bendito el que viene en nombre del Señor!».*

Cuando ha llegado al altar, el celebrante lo venera, después va a la sede y, omitiendo otros ritos, dice la oración colecta de la misa, que seguidamente se desarrolla como de costumbre.

C. Entrada Simple

En las restantes misas de este domingo en las que no se tiene entrada solemne, se hace memoria de la entrada del Señor en Jerusalén por medio de la entrada simple.

Antífona de entrada

Mientras el celebrante se dirige al altar, se canta la antífona de entrada con el salmo:

Seis días antes de la solemnidad de la Pascua, cuando el Señor subía a la ciudad de Jerusalén, los niños, con ramos de palmas, salieron a su encuentro, y con júbilo proclamaban: « ¡Hosanna en el cielo! ¡Bendito tú que vienes y nos traes la misericordia de Dios!».

Llegado al altar, el celebrante lo venera y saluda al pueblo. Seguidamente, la misa se desarrolla como de costumbre.

Es conveniente, donde no se haya podido tener procesión ni entrada solemne, que se tenga una celebración de la Palabra sobre la entrada del Mesías y la Pasión del Señor, o en la tarde del sábado o en una hora oportuna del domingo.

Oración Colecta

*Dios todopoderoso y eterno, tú quisiste que nuestro Salvador se hiciese hombre y muriese en la cruz, para mostrar al género humano el ejemplo de una vida sumisa a tu voluntad; concédenos que las enseñanzas de su pasión nos sirvan de testimonio y que un día participemos en su gloriosa resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.*

Primera Lectura

No oculté el rostro a insultos, y sé que no quedaré avergonzado.

Lectura del libro del profeta Isaías 50, 4-7.

En aquel entonces, dijo Isaías: «El Señor me ha dado una lengua experta, para que pueda confortar al abatido con palabras de aliento. Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído, para que escuche yo, como discípulo. El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro de los insultos y salivazos.

Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endureció mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado».

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 21

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme se burlan de mí, hacen muecas, mueven la cabeza: «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere».

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Me acorrala una jauría de perros, me rodea una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. Fieles del Señor, alábenlo; linaje de Jacob, glorifíqueno; témanlo, linaje de Israel.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado.

Segunda Lectura

Cristo se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 6-11.

Hermanos: Cristo, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Cristo se humilló por nosotros y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

La historia de la Pasión del Señor se lee sin rito alguno. Es leída por el diácono o, en su defecto,

por el celebrante. Puede ser leída también por lectores laicos, reservándose el celebrante la parte correspondiente a Cristo.

Evangelio

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 26, 14-75; 27, 1-54.

A. En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo:

B. «*¿Cuánto me dan si les entregó a Jesús?*» .

A. Ellos quedaron en darle treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregárselo.

El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

B. «*¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?*».

A. El respondió:

†. «*Vayan a la ciudad, a casa de fulano y díganle: “El Maestro dice: Mi hora está ya cerca. Voy a celebrar la Pascua con mis discípulos en tu casa”*» .

A. Ellos hicieron lo que Jesús les había ordenado y prepararon la cena de Pascua.

Al atardecer, se sentó a la mesa con los Doce, y mientras cenaban, les dijo:

†. «*Yo les aseguro que uno de ustedes va a entregarme*».

A. Ellos se pusieron muy tristes y comenzaron a preguntarle uno por uno:

B. «*¿Acaso soy yo, Señor?*» .

A. El respondió:

†. «*El que moja su pan en el mismo plato que yo, ése va a entregarme. Porque el Hijo del hombre va a morir, como está escrito de él; pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre va a ser entregado! Más le valiera a ese hombre no haber nacido*» .

A. Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

B. «*¿Acaso soy yo, Maestro?*» .

A. Jesús le respondió:

†. «*Tú lo has dicho*».

A. Durante la cena, Jesús tomó un pan, y pronunciada la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

†. «*Tomen y coman. Este es mi Cuerpo*».

A. Luego tomó en sus manos una copa de vino, y pronunciada la acción de gracias, la pasó a sus discípulos, diciendo:

†. «*Beban todos de ella, porque ésta es mi Sangre, Sangre de la nueva alianza, que será derramada por todos, para el perdón de los pecados. Les digo que ya no beberé más del fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre*».

A. Después de haber cantado el himno, salieron hacia el monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo:

†. «*Todos ustedes se van a escandalizar de mí esta noche, porque está escrito: “Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño”. Pero después de que yo resucite, iré delante de ustedes a Galilea*».

A. Entonces Pedro le replicó:

B. «*Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré*».

A. Jesús le dijo:

†. «*Yo te aseguro que esta misma noche, antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces*».

A. Pedro le replicó:

B. «*Aunque tenga que morir contigo, no te negaré*».

A. Y lo mismo dijeron todos los discípulos.

Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo a los discípulos:

†. «*Quédense aquí mientras yo voy a orar más allá*».

A. Se llevó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y comenzó a sentir tristeza y angustia.

Entonces les dijo:

†. «*Mi alma está llena de una tristeza mortal. Quédense aquí y velen conmigo*».

A. Avanzó unos pasos más, se postró rostro en tierra y comenzó a orar, diciendo:
 †. *«Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz; pero que no se haga como yo quiero, sino como quieres tú».*

A. Volvió entonces a donde estaban los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro:
 †. *«¿No han podido velar conmigo ni una hora? Velen y oren, para no caer en la tentación, porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil».*

A. Y alejándose de nuevo, se puso a orar, diciendo:
 †. *«Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad».*

A. Después volvió y encontró a sus discípulos otra vez dormidos, porque tenían los ojos cargados de sueño.
 Los dejó y se fue a orar de nuevo, por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Después de esto, volvió a donde estaban los discípulos y les dijo:
 †. *«Duerman ya y descansen. He aquí que llega la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya está aquí el que me va a entregar».*

A. Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegó Judas, uno de los Doce, seguido de una chusma numerosa con espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El que lo iba a entregar les había dado esta señal:
 B. *«Aquel a quien yo le dé un beso, ése es. Aprehéndanlo».*

A. Al instante se acercó a Jesús y le dijo:
 B. *«¡Buenas noches, Maestro!».*

A. Y lo besó. Jesús le dijo:
 †. *«Amigo, ¿es esto a lo que has venido?».*

A. Entonces se acercaron a Jesús, le echaron mano y lo apresaron.
 Uno de los que estaban con Jesús, sacó la espada, hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó una oreja.
 Le dijo entonces Jesús:
 †. *«Vuelve la espada a su lugar, pues quien usa la espada, a espada morirá. ¿No crees que si yo se lo pidiera a mi Padre, él pondría ahora mismo a mi disposición más de doce legiones de ángeles? Pero, ¿cómo se cumplirían entonces las Escrituras, que dicen que así debe suceder?».*

A. Enseguida dijo Jesús a aquella chusma:
 †. *«¿Han salido ustedes a apresarme como a un bandido, con espadas y palos? Todos los días yo enseñaba, sentado en el templo, y no me aprehendieron. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las predicciones de los profetas».*

A. Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.
 Los que aprehendieron a Jesús lo llevaron a la casa del sumo sacerdote Caifás, donde los escribas y los ancianos estaban reunidos. Pedro los fue siguiendo de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote. Entró y se sentó con los criados para ver en qué paraba aquello.
 Los sumos sacerdotes y todo el sanedrín andaban buscando un falso testimonio contra Jesús, con ánimo de darle muerte; pero no lo encontraron, aunque se presentaron muchos testigos falsos. Al fin llegaron dos, que dijeron:
 B. *«Este dijo: "Puedo derribar el templo de Dios y reconstruirlo en tres días"».*

A. Entonces el sumo sacerdote se levantó y le dijo:
 B. *«¿No respondes nada a lo que éstos atestiguan en contra tuya?».*

A. Como Jesús callaba, el sumo sacerdote le dijo:
 B. *«Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios».*

A. Jesús le respondió:
 †. *«Tú lo has dicho. Además, yo les declaro que pronto verán al Hijo del hombre, sentado a la derecha de Dios, venir sobre las nubes del cielo».*

A. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó:
 B. *«¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes mismos han oído la blasfemia. ¿Qué les parece?».*

A. Ellos respondieron:
 B. *«Es reo de muerte».*

A. Luego comenzaron a escupirle en la cara y a darle de bofetadas. Otros lo golpeaban, diciendo:
 B. *«Adivina quién es el que te ha pegado».*

- A. Entretanto, Pedro estaba fuera, sentado en el patio. Una criada se le acercó y le dijo:
 B. *«Tú también estabas con Jesús, el galileo».*
 A. Pero él lo negó ante todos, diciendo:
 B. *«No sé de qué me estás hablando».*
 A. Ya se iba hacia el zaguán, cuando lo vio otra criada y dijo a los que estaban allí:
 B. *«También ése andaba con Jesús, el nazareno».*
 A. Él de nuevo lo negó con juramento:
 B. *«No conozco a ese hombre».*
 A. Poco después se acercaron a Pedro los que estaban allí y le dijeron:
 B. *«No cabe duda de que tú también eres de ellos, pues hasta tu modo de hablar te delata».*
 A. Entonces él comenzó a echar maldiciones y a jurar que no conocía a aquel hombre. Y en aquel momento cantó el gallo. Entonces se acordó Pedro de que Jesús había dicho: *“Antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces”*. Y saliendo de allí se soltó a llorar amargamente.
 Llegada la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte. Después de atarlo, lo llevaron ante el procurador, Poncio Pilato, y se lo entregaron.
 Entonces Judas, el que lo había entregado, viendo que Jesús había sido condenado a muerte, devolvió arrepentido las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, diciendo:
 B. *«Pequé, entregando la sangre de un inocente».*
 A. Ellos dijeron:
 B. *«¿Y a nosotros qué nos importa? Allá tú».*
 A. Entonces Judas arrojó las monedas de plata en el templo, se fue y se ahorcó.
 Los sumos sacerdotes tomaron las monedas de plata y dijeron:
 B. *«No es lícito juntarlas con el dinero de las limosnas, porque son precio de sangre».*
 A. Después de deliberar, compraron con ellas el Campo del alfarero, para sepultar allí a los extranjeros. Por eso aquel campo se llama hasta el día de hoy “Campo de sangre”. Así se cumplió lo que dijo el profeta Jeremías: *“Tomaron las treinta monedas de plata en que fue tasado aquel a quien pusieron precio algunos hijos de Israel, y las dieron por el Campo del alfarero, según lo que me ordenó el Señor”*.
 Jesús compareció ante el procurador, Poncio Pilato, quien le preguntó:
 B. *«¿Eres tú el rey de los judíos?».*
 A. Jesús respondió:
 †. *«Tú lo has dicho».*
 A. Pero nada respondió a las acusaciones que le hacían los sumos sacerdotes y los ancianos.
 Entonces le dijo Pilato:
 B. *«¿No oyes todo lo que dicen contra ti?».*
 A. Pero él nada respondió, hasta el punto de que el procurador se quedó muy extrañado. Con ocasión de la fiesta de la Pascua, el procurador solía conceder a la multitud la libertad del preso que quisieran. Tenían entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Dijo, pues, Pilato a los allí reunidos:
 B. *«¿A quién quieren que les deje en libertad: a Barrabás o a Jesús, que se dice el Mesías?».*
 A. Pilato sabía que se lo habían entregado por envidia.
 Estando él sentado en el tribunal, su mujer mandó decirle:
 B. *«No te metas con ese hombre justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa».*
 A. Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la muchedumbre de que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Así, cuando el procurador les preguntó:
 B. *«¿A cuál de los dos quieren que les suelte?».*
 A. Ellos respondieron:
 B. *«A Barrabás».*
 A. Pilato les dijo:
 B. *«¿Y qué voy a hacer con Jesús, que se dice el Mesías?».*
 A. Respondieron todos:
 B. *«Crucifícalo».*
 A. Pilato preguntó:

B. *«Pero, ¿qué mal ha hecho?».*

A. Más ellos seguían gritando cada vez con más fuerza:

B. *«¡Crucifícalo!».*

A. Entonces Pilato, viendo que nada conseguía y que crecía el tumulto, pidió agua y se lavó las manos ante el pueblo, diciendo:

B. *«Yo no me hago responsable de la muerte de este hombre justo. Allá ustedes».*

A. Todo el pueblo respondió:

B. *«¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!».*

A. Entonces Pilato puso en libertad a Barrabás. En cambio a Jesús lo hizo azotar y lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados del procurador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a todo el batallón. Lo desnudaron, le echaron encima un manto de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza; le pusieron una caña en su mano derecha, y arrodillándose ante él, se burlaban diciendo:

B. *«¡Viva el rey de los judíos!».*

A. Y le escupían. Luego, quitándole la caña, lo golpeaban con ella en la cabeza. Después de que se burlaron de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificar. Juntamente con él crucificaron a dos ladrones.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. Al llegar a un lugar llamado Gólgota, es decir, "Lugar de la Calavera", le dieron a beber a Jesús vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no lo quiso beber. Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos, echando suertes, y se quedaron sentados allí para custodiarlo. Sobre su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena: *«Este es Jesús, el rey de los judíos»*. Juntamente con él, crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

Los que pasaban por allí lo insultaban moviendo la cabeza y gritándole:

B. *«Tú, que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz».*

A. También se burlaban de él los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, diciendo:

B. *«Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo. Si es el rey de Israel, que baje de la cruz y crearemos en él. Ha puesto su confianza en Dios, que Dios lo salve ahora, si es que de verdad lo ama, pues él ha dicho: "Soy el Hijo de Dios"».*

A. Hasta los ladrones que estaban crucificados a su lado lo injuriaban.

Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, se oscureció toda aquella tierra. Y alrededor de las tres, Jesús exclamó con fuerte voz:

†. *«Elí, Elí, ¿lemá sabactaní?».*

A. Que quiere decir:

†. *«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».*

A. Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

B. *«Está llamando a Elías».*

A. Enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y sujetándola a una caña, le ofreció de beber. Pero los otros le dijeron:

B. *«Déjalo. Vamos a ver si viene Elías a salvarlo».*

A. Entonces Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, expiró.

Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos instantes.

A. Entonces el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba a abajo, la tierra tembló y las rocas se partieron. Se abrieron los sepulcros y resucitaron muchos justos que habían muerto, y después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. Por su parte, el oficial y los que estaban con él custodiando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que ocurrían, se llenaron de un gran temor y dijeron:

B. *«Verdaderamente éste era Hijo de Dios».*

A. Estaban también allí, mirando desde lejos, muchas de las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo. Entre ellas estaban María Magdalena, María, la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús. Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús, y Pilato dio orden de que se lo entregaran. José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo, que había hecho excavar en la roca para sí mismo. Hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se retiró.

Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro.

Al otro día, el siguiente de la preparación de la Pascua, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato y le dijeron:

B. «Señor, nos hemos acordado de que ese impostor, estando aún en vida, dijo: “A los tres días resucitaré”. Manda, pues, asegurar el sepulcro hasta el tercer día; no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan luego al pueblo: “Resucitó de entre los muertos”, porque esta última impostura sería peor que la primera».

A. Pilato les dijo:

B. «Tomen un pelotón de soldados, vayan y aseguren el sepulcro como ustedes quieran».

A. Ellos fueron y aseguraron el sepulcro, poniendo un sello sobre la puerta y dejaron allí la guardia.

Hasta aquí la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, según san Mateo.

Oración sobre las Ofrendas

Por la Pasión de tu Hijo sé propicio a tu pueblo, Señor, y concédenos, por esta celebración que actualiza el único sacrificio de Jesucristo, la misericordia que no merecen nuestros pecados.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio

La Pasión del Señor

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

El cual, siendo inocente, se entregó a la muerte por los pecadores, y aceptó la injusticia de ser contado entre los criminales. De esta forma, al morir, destruyó nuestra culpa, y, al resucitar, fuimos justificados.

Por eso, te alaban los ángeles y los arcángeles, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre todopoderoso, que nos has alimentado con esta Eucaristía, y por medio de la muerte de tu Hijo nos das la esperanza de alcanzar lo que la fe nos promete; concédenos, Señor, llegar por medio de su Pasión, Muerte y Resurrección a la meta de nuestras esperanzas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

2. CICLO B

En este día, la Iglesia recuerda la entrada de Cristo, el Señor, en Jerusalén para consumir su misterio pascual. En todas las misas se hace memoria de esta entrada del Señor:

- A. Por medio de una procesión o de una entrada solemne
- B. Antes de la misa principal, y por medio de una entrada sencilla
- C. Antes de las demás misas. Pero puede repetirse la entrada solemne (no así la procesión), antes de algunas otras misas que se celebren con gran asistencia del pueblo.

A. Primera forma

Procesión

Antífona

*¡Hosanna al Hijo de David! Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel.
¡Hosanna en el cielo!*

Saludo

Queridos hermanos: Ya desde el principio de la Cuaresma nos venimos preparando con obras de penitencia y caridad. Hoy, cercana ya la noche de Pascua, nos reunimos para iniciar, unidos con toda la Iglesia, la celebración anual de los misterios de la Pasión y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, misterios que empezaron con la entrada de Jesús en Jerusalén.

Acompañemos con fe y devoción a nuestro Salvador en su entrada triunfal a la ciudad santa, para que, participando ahora de su cruz, merezcamos un día tener parte en su resurrección.

Bendición de los ramos

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, santifica con tu bendición † estos ramos y, a cuantos vamos a acompañar a

Cristo con cantos, concédenos entrar en la Jerusalén del cielo por medio de él. Que vive y reina por los

siglos de los siglos.

Amén.

Y rocía con agua bendita los ramos.

Evangelio

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 11, 1-10.

Gloria a ti, Señor.

Cuando Jesús y los suyos iban de camino a Jerusalén, al llegar a Betfagé y Betania, cerca del monte de los Olivos, les dijo a dos de sus discípulos: «*Vayan al pueblo que ven allí enfrente; al entrar, encontrarán amarrado un burro que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganmelo. Si alguien les pregunta por qué lo hacen, contéstenle: "El Señor lo necesita y lo devolverá pronto"*».

Fueron y encontraron al burro en la calle, atado junto a una puerta, y lo desamarraron. Algunos de los que allí estaban les preguntaron: «¿Por qué sueltan al burro?». Ellos les contestaron lo que había dicho Jesús y ya nadie los molestó.

Llevaron el burro, le echaron encima los mantos y Jesús montó en él. Muchos extendían su manto en el camino, y otros lo tapizaban con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante de Jesús y los que lo seguían, iban gritando vivas: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, el reino de nuestro padre David! ¡Hosanna en el cielo!».

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Exhortación para la procesión

Queridos hermanos: Como la muchedumbre que aclamaba a Jesús, acompañemos también nosotros con júbilo al Señor.

Y comienza la procesión hacia el templo. Va delante el que lleva el incienso, luego el que lleva la cruz adornada, en medio de dos ministros con velas encendidas. A continuación el celebrante con los demás ministros. Por último, los fieles con los ramos cantando el salmo 23.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el mundo y todos sus habitantes, pues él la estableció sobre los mares, él la fundó sobre los ríos.

¡Hosanna al Hijo de David!

¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!

¿Quién subirá al monte del Señor? ¿Quién podrá estar en su recinto sagrado? El hombre de manos puras y limpio corazón, que no da culto a los ídolos, ni jura en falso.

¡Hosanna al Hijo de David!

¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!

Este recibirá la bendición del Señor, y Dios, su salvador, lo proclamará inocente. Así es Jacob, la generación de los que buscan al Señor, de aquellos que vienen a tu presencia.

¡Hosanna al Hijo de David!

¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!

¡Puertas, levanten sus dinteles, elévense, compuertas eternas, para que entre el Rey de la gloria!

¡Hosanna al Hijo de David!

¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!

¿Quién es el Rey de la gloria?

El Señor, héroe poderoso; el Señor, héroe de las batallas.

¡Hosanna al Hijo de David!

¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!

¡Puertas, levanten sus dinteles, elévense, compuertas eternas, para que entre el Rey de la gloria!

¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!

¿Quién es el Rey de la gloria?

El Señor todopoderoso, él es el Rey de la gloria.

¡Hosanna al Hijo de David!

¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!

B. Segunda Forma

Entrada Solemne

Los fieles se reúnen en la puerta del templo o en el mismo templo, teniendo los ramos en la mano. El celebrante y los ministros se dirigen al lugar más apto del templo donde la mayor parte de los fieles puedan apreciar el rito.

C. Tercera forma

Entrada Simple

Mientras el celebrante se dirige al altar, se canta la antífona de entrada con el salmo:

Seis días antes de la solemnidad de la Pascua, cuando el Señor subía a la ciudad de Jerusalén, los niños, con ramos de palmas, salieron a su encuentro, y con júbilo proclamaban: Hosanna en el cielo. Bendito tú, que vienes y nos traes la misericordia de Dios.

Llegado al altar, el celebrante lo venera y saluda al pueblo. Seguidamente, la misa se desarrolla como de costumbre.

Oración Colecta

Dios todopoderoso y eterno, tú quisiste que nuestro Salvador se hiciese hombre y muriese en la cruz, para mostrar al género humano el ejemplo de una vida sumisa a tu voluntad; concédenos que las enseñanzas de su pasión nos sirvan de testimonio y que un día participemos en su gloriosa resurrección.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

No oculté el rostro a insultos, y sé que no quedaré avergonzado

Lectura del libro del profeta Isaías 50, 4-7.

En aquel tiempo dijo Isaías: «El Señor me ha dado una lengua de discípulo para que sepa sostener con mi palabra al cansado. Cada mañana me despierta el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor me ha abierto el oído, y yo no me he resistido ni me he echado atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, mis mejillas a los que tiraban mi barba; no oculté la cara ante los insultos y salvazos. El Señor me ayuda, por eso soportaba las ofensas, por eso endurecí mi cara como una piedra, sabiendo que no quedaría defraudado».

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Sal 21, 8-9.17-18a.19-20.23-24.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?.

Todos los que me ven se ríen de mí, hacen muecas, menean la cabeza: «Se encomendó al Señor, pues que ésto libre, que lo salve, si es que lo ama».

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?.

Me acorrala una jauría de perros, me cerca una banda de malvados: taladran mis manos y mis pies, puedo contar todos mis huesos.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Se reparten mis ropas, se sortean mi vestido. Pero tú, Señor, no te quedes lejos, fuerza mía, date prisa en socorrerme.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Anunciaré tu nombre a mis hermanos, te alabaré en medio de la asamblea. Los que respetan al Señor, alábenlo; glorifiquenlo, descendientes de Jacob, témanlo, descendientes de Israel.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Segunda Lectura

Cristo se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 6-11

Hermanos: Cristo Jesús, siendo de condición divina, no consideró codiciable el ser igual a Dios. Al contrario, se despojó de su grandeza, tomó la condición de esclavo y se hizo semejante a los hombres. Y en su condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte en cruz.

Por eso Dios lo exaltó y le dio el nombre que está por encima de todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en los cielos, en tierra y en los abismos, y toda lengua proclame que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Cristo se humilló por nosotros y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 14, 1-72; 15, 1-47

C. Faltaban dos días para la fiesta de pascua y de los panes sin levadura. Los sumos sacerdotes y los escribas andaban buscando el modo de arrestar a Jesús con engaño y darle muerte, pero decían:

S. «*Durante la fiesta no; no sea que el pueblo se amotine*».

C. Estaba Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, sentado a la mesa, cuando llegó una mujer con un frasco de alabastro lleno de un perfume de nardo puro, que era muy caro. Rompió el frasco y lo derramó sobre la cabeza de Jesús. Algunos, indignados comentaban entre sí:

S. «*¿A qué se debe semejante derroche de perfume? Podía haberse vendido este perfume a un precio muy alto y haber dado el dinero a los pobres*».

C. Y la criticaban. Pero Jesús les dijo:

†. «*Déjenla. ¿Por qué la apenan? Ha hecho conmigo una buena obra. A los pobres los tienen siempre con ustedes y pueden socorrerlos cuando quieran, pero a mí no me tendrán siempre. Ha hecho lo que ha podido.*

Se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura. Les aseguro que en cualquier parte del mundo donde se anuncie la buena noticia será recordada esta mujer y lo que ha hecho».

C. Judas Iscariote, uno de los Doce, fue hablar con a los sumos sacerdotes para entregarles a Jesús. Ellos se alegraron al oírlo, y prometieron darle dinero; por eso buscaba cuál sería el

momento oportuno para entregarlo. El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero pascual, sus discípulos preguntaron a Jesús:

S. «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de pascua?».

C. Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles:

†. «*Vayan a la ciudad y les saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo, y allí donde entre digan al dueño: El Maestro dice: “¿Dónde está mi sala, en la que voy a celebrar la cena de pascua con mis discípulos?” El les mostrará en el piso de arriba una sala grande y bien alfombrada. Preparen todo allí para nosotros.*».

C. Los discípulos salieron, llegaron a la ciudad, encontraron todo tal como Jesús les dijo y prepararon la cena de pascua. Al atardecer, llegó Jesús con los Doce. Y una vez que se acomodaron, mientras cenaban, dijo Jesús:

†. «*Les aseguro que uno de ustedes me va a entregar, uno que está cenando conmigo.*».

C. Ellos, comenzaron a entristecerse y a preguntarle uno tras otro:

S. «¿Acaso soy yo?».

C. El les respondió:

†. «*Uno de los Doce, uno que está comiendo conmigo en el mismo plato. El Hijo del hombre se va, tal como está escrito de él, pero ¡ay de aquél que entrega al Hijo del hombre! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!*».

C. Durante la cena, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió, lo dio a sus discípulos y dijo:

†. «*Tomen, esto es mi cuerpo.*».

C. Tomó luego un cáliz, pronunció la acción de gracias, lo dio a sus discípulos y bebieron todos de él. Y les dijo:

†. «*Esta es mi sangre, la sangre de la alianza derramada por todos. Les aseguro que ya no beberé más del fruto de la vid hasta el día aquel en que beba un vino nuevo en el reino de Dios.*».

C. Después de cantar los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos. Jesús les dijo:

†. «*Todos me abandonarán, porque está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas. Pero después de resucitar, me encontraré de nuevo con ustedes en Galilea.*».

C. Pedro replicó:

S. «*Aunque todos te abandonen, yo no.*».

C. Jesús le contestó:

†. «*Te aseguro que hoy, esta misma noche, antes de que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres.*».

C. Pedro insistió:

S. «*Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré.*».

C. Y todos decían lo mismo. Cuando llegaron a un lugar llamado Getsemaní, dijo Jesús a sus discípulos:

†. «*Siéntense aquí, mientras yo voy a orar.*».

C. Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan; comenzó a sentir miedo y angustia, y les dijo:

†. «*Me muero de tristeza. Quédense aquí y velen.*».

C. Y avanzado un poco más, se postró en tierra y suplicaba que, si era posible, no tuviera que pasar por aquel momento. Decía:

†. «*Padre, todo te es posible. Aparta de mí este cáliz de amargura. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú.*».

C. Regresó y los encontró dormidos. Y dijo a Pedro:

†. «*Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar ni siquiera una hora? Velen y oren para que puedan hacer frente a la prueba; pues el espíritu está bien dispuesto, pero la carne es débil.*».

C. Se alejó de nuevo y oró repitiendo lo mismo. Regresó y de nuevo los encontró dormidos, pues sus ojos se cerraban de sueño. Ellos no sabían qué contestarle. Regresó por tercera vez y les dijo:

†. «*¿Todavía están durmiendo y descansando? ¡Basta ya! Ha llegado la hora. Miren, el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Vamos! ¡Levántense! Ya está aquí el que me va a entregar.*».

C. Todavía estaba hablando Jesús, cuando se presentó Judas, uno de los Doce, y con él un tumulto de gente con espadas y palos, enviados por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. El traidor les había dado esta contraseña:

S. *«Al que yo bese, ése es; arréstenlo y llévenlo bien custodiado».*

C. En cuanto llegó, se acercó a Jesús y le dijo:

S. *«Maestro».*

C. Y lo besó.

Ellos se abalanzaron sobre él y lo arrestaron. Uno de los presentes desenvainó la espada y cortó de un golpe la oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús tomó la palabra y les dijo:

†. *«Han salido a detenerme con espadas y palos, como si fuera un bandido. A diario estaban con ustedes enseñando en el templo, y no me arrestaron. Pero es necesario que se cumplan las Escrituras».*

C. Entonces todos sus discípulos lo abandonaron y huyeron.

Un joven lo iba siguiendo, cubierto tan sólo con una sábana. Lo detuvieron, pero él, soltando la sábana, se escapó desnudo.

Condujeron a Jesús ante el sumo sacerdote y se reunieron todos los pontífices, los escribas y los ancianos.

Pedro lo siguió de lejos hasta el interior del patio del sumo sacerdote y se quedó sentado con los guardias, calentándose junto al fuego.

Los sumos sacerdotes y el Consejo en pleno buscaban una acusación contra Jesús para darle muerte, pero no la encontraban. Pues aunque muchos testimoniaban en falso contra él, los testimonios no coincidían. Algunos comparecieron y dieron contra él este falso testimonio:

S. *«Nosotros lo hemos oído decir: “Yo destruiré este templo hecho por hombres y en tres días construiré otro no edificado por hombres”».*

C. Pero ni siquiera en esto concordaba su testimonio.

Entonces el sumo sacerdote tomó la palabra en medio de todos y preguntó a Jesús:

S. *«¿No respondes nada? ¿De qué te acusan éstos?».*

C. Pero Jesús callaba y no respondía nada. El sumo sacerdote siguió preguntándole:

S. *«¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?».*

C. Jesús contestó:

†. *«Yo soy, y verán al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso y que viene entre las nubes del cielo».*

C. El sumo sacerdote, rasgándose las vestiduras, dijo:

S. *«¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Han oído la blasfemia. ¿Qué les parece?».*

C. Todos juzgaron que merecía la muerte. Algunos comenzaron a escupirlo y, tapándole la cara, le daban bofetadas y le decían:

S. *«¡Adivina!».*

C. Y también los guardias lo golpeaban. Mientras Pedro estaba abajo, en el patio, llegó una de las criadas del sumo sacerdote. Al ver a Pedro calentándose junto al fuego, se quedó mirándolo y le dijo:

S. *«También tú andabas con Jesús, el de Nazaret».*

C. Pedro lo negó diciendo:

S. *«No sé ni entiendo de qué hablas».*

C. Salió a la puerta de la casa y un gallo cantó. Lo vio de nuevo la criada y otra vez se puso a decir a los que estaban allí:

S. *«Este es uno de ellos».*

C. Pedro lo negó de nuevo. Poco después también los otros dijeron a Pedro:

S. *«No hay duda. Tú eres uno de ellos, pues eres galileo».*

C. El comenzó entonces a maldecir y a jurar:

S. *«Yo no conozco a ese hombre del que me hablan».*

C. En seguida cantó el gallo por segunda vez. Pedro se acordó de lo que le había dicho Jesús: *«Antes de que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres», y se puso a llorar».*

Muy de madrugada, se reunieron a deliberar los sumos sacerdotes, junto con los ancianos, los escribas y el Consejo en pleno; luego llevaron a Jesús atado y lo entregaron a Pilato.

Pilato le preguntó:

S. *«¿Eres tú el rey de los judíos?».*

C. Jesús le respondió:

†. *«Tu lo dices».*

C. Los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas.

Pilato lo interrogó de nuevo, diciendo:

S. «*¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan*».

C. Pero Jesús no respondió nada más, de modo que Pilato se quedó extrañado.

Por la fiesta Pilato les concedía la libertad de un preso, el que pidieran. Tenía encarcelado a un tal Barrabás con los revoltosos que habían cometido un asesinato en una rebelión. Cuando llegó la gente, empezó a pedir lo que solía concederles. Pilato les preguntó:

S. «*¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?*».

C. Pues sabía que los sumos sacerdotes habían entregado a Jesús por envidia.

Los sumos sacerdotes incitaron a la gente para que les soltara a Barrabás. Pilato les preguntó otra vez:

S. «*¿Y qué quieren que haga con el que ustedes llaman rey de los judíos?*».

C. Ellos gritaron:

S. «*¡Crucifícalo!*».

C. Pilato les contestó:

S. «*Pues ¿qué ha hecho de malo?*».

C. Pero ellos gritaron todavía más fuerte:

S. «*¡Crucifícalo!*».

C. Pilato, entonces, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús para que lo azotaran, y, después, lo crucificaran.

Los soldados lo llevaron al interior del palacio, o sea, al pretorio, y llamaron a toda la tropa. Lo vistieron con un manto rojo y, trenzando una corona de espinas, se le pusieron. Después comenzaron a saludarlo, diciendo:

S. «*¡Salve, rey de los judíos!*».

C. Lo golpeaban en la cabeza con una caña, lo escupían y, poniéndose de rodillas, le rendían homenaje.

Después de burlarse de él, le quitaron el manto rojo, lo vistieron con sus ropas y lo sacaron para crucificarlo.

Y a un tal Simón, natural de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, que al regresar del campo pasaba por allí, lo obligaron a llevar la cruz de Jesús. Condujeron a Jesús hasta el Gólgota, que quiere decir lugar de la Calavera. Le daban vino mezclado con mirra, pero él no lo aceptó. Después lo crucificaron y se repartieron su ropa, sorteándola, para ver qué se llevaba cada uno. Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron. Había un letrero en la que estaba escrita la causa de su condena: «El rey de los judíos». Con Jesús crucificaron a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.

Los que pasaban por allí lo insultaban, haciendo muecas y diciendo:

S. «*Eh, tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días! ¡Sálvate a ti mismo, bajando de la cruz*».

C. Y de la misma manera los sumos sacerdotes y los escribas se burlaban de él diciéndose unos a otros:

S. «*¡A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse! ¡El Mesías, el rey de Israel! ¡Que baje ahora de la cruz,*

para que lo veamos y creamos!».

C. Hasta los que habían sido crucificados junto con él lo insultaban.

Al llegar el mediodía, toda la región quedó a oscuras hasta las tres de la tarde. A esa hora Jesús gritó con voz potente:

†. «*Eloí, Eloí, ¿lemá sabactaní? Que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*».

C. Algunos de los presentes decían al oírlo:

S. «*Está llamando a Elías*».

C. Uno fue corriendo a empapar una esponja en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofrecía de beber, diciendo:

S. «*Vamos a ver si viene Elías a descolgarlo*».

C. Entonces Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

(Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos instantes).

C. La cortina del templo se rasgó en dos de arriba abajo. Y el oficial romano que estaba frente a Jesús, al ver que había expirado de aquella manera, dijo:

S. *«Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios».*

C. Algunas mujeres contemplaban la escena desde lejos. Entre ellas María Magdalena, María, la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé, que habían seguido a Jesús y habían asistido cuando estaba en Galilea. Había, además, otras muchas que habían venido con él a Jerusalén.

Al caer la tarde, como era la preparación de la pascua, es decir la víspera del sábado, llegó José de Arimatea, que era miembro distinguido del Consejo y esperaba el reino de Dios, y tuvo valor de presentarse a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.

Pilato se extrañó de que hubiera muerto tan pronto y, llamando al oficial romano, le preguntó si había muerto ya.

Informado por el oficial romano, entregó el cadáver a José. Este compró una sábana, lo bajó, lo envolvió en la sábana, lo puso en un sepulcro excavado en la roca y tapó con una piedra la entrada del sepulcro.

María Magdalena y María, la madre de José, observaban dónde lo ponían.

Hasta aquí la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, según san Marcos.

Oración sobre las Ofrendas

Por la Pasión de tu Hijo sé propicio a tu pueblo, Señor, y concédenos, por esta celebración que actualiza el único sacrificio de Jesucristo, la misericordia que no merecen nuestros pecados.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio

La pasión del Señor

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. El cual, siendo inocente, se entregó a la muerte por los pecadores, y aceptó la injusticia de ser contado entre los criminales. De esta forma, al morir, destruyó nuestra culpa, y, al resucitar, fuimos justificados.

Por eso, te alaban los ángeles y los arcángeles, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre todopoderoso, que nos has alimentado con esta Eucaristía, y por medio de la muerte de tu Hijo nos das la esperanza de alcanzar lo que la fe nos promete; concédenos, Señor, llegar por medio de su Pasión, Muerte y Resurrección a la meta de nuestras esperanzas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

3. CICLO C

En este día la Iglesia recuerda la entrada de Cristo, el Señor, en Jerusalén para consumir su misterio pascual. Por lo tanto, en todas las misas se conmemora esta entrada del Señor:

- A. por medio de una procesión o de una entrada solemne
- B. antes de la misa principal, y por medio de una entrada sencilla
- C. antes de las demás misas. Pero puede repetirse la entrada solemne (no así la procesión), antes de algunas otras misas que se celebren con gran asistencia del pueblo.

A. Primera forma: Procesión

Antífona

*¡Hosanna al Hijo de David! Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel.
¡Hosanna en el cielo!*

Saludo

Queridos hermanos: Ya desde el principio de la Cuaresma nos venimos preparando con obras de penitencia y caridad.

Hoy, cercana ya la noche de Pascua, nos reunimos para iniciar, unidos con toda la Iglesia, la celebración anual de los misterios de la Pasión y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, misterios que empezaron con la entrada de Jesús en Jerusalén.

Acompañemos con fe y devoción a nuestro Salvador en su entrada triunfal a la ciudad santa, para que, participando ahora de su cruz, merezcamos un día tener parte en su resurrección.

Bendición de los ramos

Oremos:

*Dios todopoderoso y eterno, santifica con tu bendición † estos ramos y, a cuantos vamos a acompañar a Cristo con cantos, concédenos entrar en la Jerusalén del cielo por medio de él. Que vive y reina por los siglos de los siglos.
Amén.*

Y rocía con agua bendita los ramos.

Evangelio

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 19, 28-40.

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús, acompañado de sus discípulos, iba camino de Jerusalén. Al llegar cerca de Betfagé y de Betania, junto al monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos con este encargo: «*Vayan al poblado de enfrente.*

Al entrar, encontrarán atado un burrito, sobre el que nadie ha montado aún; desátenlo y tráiganlo. Y si alguien les pregunta por qué lo desatan, le dirán que el Señor lo necesita».

Fueron los enviados y lo encontraron como Jesús les había dicho. Cuando estaban desatando el burrito, sus dueños les preguntaron: «*¿Por qué lo desatan?».*

Ellos contestaron: «*El Señor lo necesita».*

Ellos se lo llevaron a Jesús. Pusieron sus mantos sobre el burrito y ayudaron a Jesús para que se montara en él. Según iba avanzando, extendían sus mantos en el camino. Cuando ya se iba acercando a la bajada del monte de los Olivos, los discípulos de Jesús, que eran muchos, llenos de alegría, gritaban alabanzas a Dios por todos los milagros que habían visto. Decían:

«¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!».

Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: *«Maestro, reprende a tus discípulos».*

Pero Jesús respondió: *«Les aseguro que si éstos callaran, empezarían a gritar las piedras».*

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Exhortación para la procesión

Queridos hermanos:

Como la muchedumbre que aclamaba a Jesús, acompañemos también nosotros, con júbilo, al Señor.

Y comienza la procesión hacia el templo donde se va a celebrar la misa. Va delante el que lleva la cruz adornada, en medio de los ministros con velas encendidas. A continuación el celebrante con los ministros, y por último, los fieles, que llevan los ramos en las manos.

Durante la procesión se cantan cánticos apropiados.

B. Segunda Forma

Entrada solemne

Los fieles se reúnen o en la puerta del templo o en el mismo templo teniendo los ramos en la mano. El celebrante y los ministros se dirigen al lugar más apto del templo donde la mayor parte de los fieles puedan apreciar el rito.

C. Tercera Forma

Entrada Simple

Mientras el celebrante se dirige al altar, se canta la antífona de entrada con el salmo. Llegado al altar, el celebrante lo venera y saluda al pueblo. Seguidamente, la misa se desarrolla como de costumbre.

Antífona de Entrada

Seis días antes de la solemnidad de la Pascua, cuando el Señor subía a la ciudad de Jerusalén, los niños, con ramos de palmas salieron a su encuentro, y con júbilo proclamaban: ¡Hosanna en el cielo! ¡Bendito tú que vienes y nos traes la misericordia de Dios!.

¡Portones!, alcen sus dinteles, que se alcen las antiguas compuertas: va a entrar el Rey de la gloria. ¿Quién es el Rey de la gloria? El Señor, Dios de los ejércitos; él es el Rey de la gloria. ¡Hosanna en el cielo! ¡Bendito tú que vienes y nos traes la misericordia de Dios!.

La Misa

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, tú quisiste que nuestro Salvador se hiciese hombre y muriese en la cruz, para mostrar al género humano el ejemplo de una vida sumisa a tu voluntad; concédenos

que las enseñanzas de su pasión nos sirvan de testimonio y que un día participemos en su gloriosa resurrección.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

La misa de este domingo consta de tres lecturas, las cuales se recomiendan encarecidamente, a no ser que alguna razón pastoral aconseje lo contrario.

Primera Lectura

No oculté el rostro a insultos; y sé que no quedaré avergonzado.

Lectura del libro del profeta Isaías 50, 4-7.

En aquel tiempo dijo Isaías: «El Señor me ha dado una lengua de discípulo para que sepa sostener con mi palabra al cansado. Cada mañana me despierta el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor me ha abierto el oído, y yo no me he resistido ni me he echado atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, mis mejillas a los que tiraban mi barba; no oculté la cara ante los insultos y salivazos. El Señor me ayuda, por eso soportaba las ofensas, por eso endurecí mi cara como una piedra, sabiendo que no quedaría defraudado».

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Sal 21, 8-9.17-18a.19-20.23-24.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?.

Todos los que me ven se ríen de mí, hacen muecas, menean la cabeza: «Se encomendó al Señor, pues que él lo libre, que lo salve, si es que lo ama».

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?.

Me acorralla una jauría de perros, me cerca una banda de malvados: taladran mis manos y mis pies, puedo contar todos mis huesos.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?.

Se reparten mis ropas, se sortean mi vestido. Pero tú, Señor, no te quedes lejos, fuerza mía, date prisa en socorrerme.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?.

Anunciaré tu nombre a mis hermanos, te alabaré en medio de la asamblea: los que respetan al Señor, alábenlo; glorifiquenlo, descendientes de Jacob, témanlo, descendientes de Israel.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?.

Segunda Lectura

Cristo se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 6-11.

Hermanos: Cristo, siendo de condición divina, no consideró codiciable el ser igual a Dios. Al contrario, se despojó de su grandeza, tomó la condición de esclavo y se hizo semejante a los hombres. Y en su condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó y le dio el nombre que está por encima de todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Cristo se humilló por nosotros y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

Pasión de nuestro Señor Jesucristo, según san Lucas 22, 14-71; 23, 1-56.

A. Llegada la hora, Jesús se sentó a la mesa con sus discípulos. Y les dijo:

†. *«¡Cómo he deseado celebrar esta pascua con ustedes antes de morir! Porque les digo que no la volveré a celebrar hasta que tenga su cumplimiento en el Reino de Dios».*

A. Tomó entonces un cáliz, dio gracias y dijo:

†. *«Tomen esto y repártanlo entre ustedes; pues les digo que ya no beberé del fruto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios».*

A. Después tomó pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:

†. *«Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes; hagan esto en memoria mía».*

A. Y después de la cena, hizo lo mismo con el cáliz diciendo:

†. *«Este es el cáliz de la nueva alianza sellada con mi sangre, que se derrama por ustedes. Pero el que me entrega está sentado conmigo en esta mesa. Porque el Hijo del hombre se va, según lo dispuesto por Dios; pero ¡ay de aquél que lo entrega!».*

A. Entonces ellos empezaron a preguntarse unos a otros quién de ellos era el que iba a hacer aquello.

También se produjo entre ellos una discusión sobre quién debía ser considerado el más importante. Jesús les dijo:

†. *«Los jefes de las naciones ejercen su dominio sobre ellas, y los que tienen autoridad reciben el nombre de benefactores. Pero ustedes no procedan de esta manera. Entre ustedes, el más importante sea como el menor, y el que manda como el que sirve. ¿Quién es más importante, el que se sienta a la mesa o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Pues bien, yo estoy entre ustedes como el que sirve.*

Ustedes son los que han perseverado conmigo en mis pruebas. Y yo les confiero la dignidad real que mi Padre dispuso en mí, para que coman y beban en mi mesa cuando yo reine, y se sienten en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel».

A. Luego añadió:

†. *«Simón, Simón, mira que Satanás los ha reclamado para sacudirlos como al trigo. Pero yo he rogado por ti, para que tu fe no decaiga; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos».*

A. Pedro le dijo:

B. *«Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel e incluso a la muerte».*

A. Jesús le replicó:

†. *«Te aseguro, Pedro, que hoy mismo, antes de que cante el gallo, habrás negado tres veces que me conoces».*

A. A continuación les dijo:

†. *«Cuando los envié sin dinero, sin morral y sin sandalias, ¿les faltó algo?».*

A. Ellos contestaron:

B. *«Nada».*

A. Jesús añadió:

†. *«Pues ahora, el que tenga dinero, que lo tome, y lo mismo el que tenga morral; y el que no tenga espada, que venda su manto y se compre una. Porque les digo que debe cumplirse en mí*

lo que está escrito: Lo contaron entre los malhechores. Porque cuanto a mí se refiere llega a su fin».

A. Ellos le dijeron:

B. «*Señor, aquí hay dos espadas».*

A. Jesús dijo:

†. «*¡Basta ya!*».

A. Después salió y fue, como de costumbre, al monte de los Olivos. Sus discípulos lo siguieron. Al llegar allí, les dijo:

†. «*Oren para que puedan hacer frente a la prueba».*

A. Se alejó de ellos como a la distancia de un tiro de piedra, se arrodilló y suplicaba así:

†. «*Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz de amargura; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya».*

A. Entonces se le apareció un ángel que lo estuvo confortando. Lleno de angustia, oraba más intensamente, y comenzó a sudar como gotas de sangre que corrían hasta el suelo.

Después de orar, se levantó y fue adonde estaban sus discípulos. Los encontró dormidos, pues estaban rendidos por la tristeza. Entonces les dijo:

†. «*¿Cómo es que están dormidos? Levántense y oren, para que puedan hacer frente a la prueba».*

A. Aún estaba Jesús hablando, cuando llegó una multitud encabezada por uno de los Doce, llamado Judas, quien se acercó a Jesús para besarlo. Jesús le dijo:

†. «*Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?».*

A. Viendo los suyos lo que iba a pasar, le dijeron:

B. «*Señor, ¿sacamos la espada?».*

A. Y uno de ellos atacó al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Pero Jesús dijo:

†. «*¡Déjenlos!*».

A. Y, tocando la oreja, lo sanó.

Y a los que venían contra él, sumos sacerdotes, jefes de la guardia del templo y ancianos, les dijo:

†. «*Han salido a detenerme con espadas y palos, como si fuera un ladrón. Todos los días estaba con ustedes en el templo, y no movieron un dedo en mi contra; pero ésta es su hora: la hora del poder de las tinieblas».*

A. Después de arrestarlo, lo llevaron hasta la casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía de lejos. Habían encendido fuego en medio del patio, y Pedro se sentó entre los que estaban alrededor de la lumbre. Una criada lo vio sentado junto al fuego, lo miró con atención y dijo:

B. «*También éste andaba con él».*

A. Pedro lo negó, diciendo:

B. «*No lo conozco, mujer».*

A. Poco después otro, al verlo, dijo:

B. «*Tú también eres uno de ellos».*

A. Pedro dijo:

B. «*No lo soy».*

A. Transcurrió como una hora, y otro afirmó rotundamente:

B. «*Es verdad, éste estaba con él, pues es galileo».*

A. Entonces Pedro dijo:

B. «*No sé de qué me hablas».*

A. E inmediatamente, mientras estaba hablando, cantó un gallo. Entonces el Señor, dirigiéndose hacia Pedro, lo miró. Pedro recordó que el Señor le había dicho: “Hoy mismo, antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces”; y saliendo afuera, lloró amargamente.

Los que custodiaban a Jesús se burlaban de él y lo golpeaban. Le habían tapado los ojos y le preguntaban:

B. «*¡Adivina quién te ha pegado!*».

A. Y le decían otros muchos insultos.

Cuando amaneció, los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas se reunieron, lo llevaron al Consejo y dijeron:

B. «*Si tú eres el Mesías, dilo».*

A. Jesús les dijo:

†. *«Si lo digo, no me van a creer; y si les hago preguntas, no me van a responder. Pero desde ahora el Hijo del hombre estará sentado a la derecha de Dios todopoderoso».*

A. Entonces todos le preguntaron:

B. *«Luego, ¿eres tú el Hijo de Dios?».*

A. Jesús les contestó:

†. *«Es como ustedes dicen: yo soy».*

A. Ellos dijeron:

B. *«¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca».*

A. Entonces se levantaron todos, llevaron a Jesús ante Pilato, y se pusieron a acusarlo diciendo:

B. *«Hemos encontrado a éste agitando a nuestro pueblo, prohibiendo pagar impuestos al emperador y diciendo que él es el Mesías, el Rey».*

A. Pilato le preguntó:

B. *«¿Eres tú el rey de los judíos?».*

A. Jesús le contesto:

†. *«Tú lo dices».*

A. Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente:

B. *«No encuentro culpa alguna en este hombre».*

A. Pero ellos insistían con más fuerza:

B. *«Va incitando al pueblo con su predicación por toda Judea, desde Galilea, donde empezó, hasta aquí».*

A. Al oír esto, Pilato preguntó si Jesús era galileo. Y al cerciorarse de que era de la jurisdicción de Herodes, se lo envió, aprovechando que también Herodes estaba en Jerusalén por aquellos días.

Herodes, se alegró mucho de ver a Jesús, pues desde hacía bastante tiempo que deseaba conocerlo, ya que había oído hablar mucho de él y esperaba presenciar algún milagro realizado por él. Le hizo muchas preguntas, pero Jesús no le contestó absolutamente nada. Estaban también allí los sumos sacerdotes y los escribas, acusándolo con insistencia. Entonces Herodes, con su escolta, lo despreció, se rió de él, le puso un vestido de color llamativo y se lo devolvió a Pilato. Aquel día, Herodes y Pilato se hicieron amigos, pues antes habían estado enemistados.

Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, y les dijo:

B. *«Me han traído a este hombre acusándolo de alborotar al pueblo; lo he interrogado en presencia de ustedes y no lo he encontrado culpable de ninguna de las acusaciones que le hacen; y tampoco Herodes, pues nos lo ha regresado aquí.*

Es evidente que no ha hecho nada que merezca la muerte. Por tanto, después de castigarlo, lo soltaré».

A. Entonces empezaron a gritar todos a una:

B. *«¡Mata a éste y suéltanos a Barrabás!».*

A. El tal Barrabás estaba en la cárcel por haber tomado parte en una revuelta ocurrida en la ciudad y por un homicidio.

De nuevo Pilato intentó convencerlos de que debía soltar a Jesús. Pero ellos gritaron:

B. *«¡Crucifícalo, crucifícalo!».*

A. Por tercera vez les dijo:

B. *«¿Pues, ¿qué mal ha hecho éste? No he encontrado nada en él que merezca la muerte. Por tanto, después de castigarlo, lo soltaré».*

A. Pero ellos insistían a grandes voces, pidiendo que lo crucificara, y sus gritos se hacían cada vez más violentos. Entonces Pilato decidió que se hiciera como pedían. Soltó al que habían encarcelado a causa de la revuelta y el homicidio, es decir, al que habían pedido, y les entregó a Jesús para que hicieran con él lo que quisieran.

Cuando lo llevaban para crucificarlo, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. Lo seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Jesús se dirigió a ellas y les dijo:

†. *«Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Porque vendrán días en que se dirá: Dichosas las estériles, los vientres que no engendraron y los pechos que no amamantaron. Entonces se pondrán a decir a las montañas: “Caigan sobre*

nosotras”, y a las colinas: “Aplástennos”. Porque si así hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?».

A. Llevaban también con él a otros dos malhechores para ejecutarlos.

Cuando llegaron al lugar llamado “la Calavera”, crucificaron allí a Jesús y también a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía:

†. *«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».*

A. Después sortearon su ropa y se la repartieron. El pueblo estaba allí mirando. Las autoridades, por su parte, se burlaban de Jesús y comentaban:

B. *«A otros ha salvado, que se salve a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el elegido».*

A. También los soldados se burlaban. Se acercaban a él para darle vinagre y decían:

B. *«Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».*

A. Habían puesto sobre su cabeza una inscripción que decía: “Este es el rey de los judíos”.

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo:

B. *«¿No eres tú el Mesías? Pues sálvate a ti mismo y a nosotros».*

A. Pero el otro intervino para reprimirlo, diciendo:

B. *«¿Ni siquiera temes a Dios tú, que estás en el mismo suplicio? Lo nuestro es justo, pues estamos recibiendo lo que merecen nuestros actos, pero éste no ha hecho nada malo».*

A. Y añadió:

B. *«Jesús, acuérdate de mí cuando vengas como rey».*

A. Jesús le dijo:

†. *«Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso».*

A. Hacia el mediodía las tinieblas cubrieron toda la región hasta las tres de la tarde. El sol se oscureció y el velo del templo se rasgó por la mitad. Entonces Jesús lanzó un grito y dijo:

†. *«¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!».*

A. Y dicho esto, expiró.

Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos instantes.

A. El oficial romano, viendo lo sucedido, alababa a Dios diciendo:

B. *«Verdaderamente este hombre era justo».*

A. Y toda la gente que había acudido al espectáculo, después de ver lo sucedido, se regresaba golpeándose el pecho.

Todos los que conocían a Jesús, y también las mujeres que lo habían seguido desde Galilea, estaban allí presenciando todo esto desde lejos.

Había un hombre llamado José, que era bueno y justo. Era miembro del Consejo, pero no había aprobado la decisión y el proceder de los judíos. Era natural de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el reino de Dios. Este José se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Después de bajarlo, lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido sepultado todavía. Era el día de la preparación de la pascua y estaba comenzando el sábado.

Las mujeres que habían acompañado a Jesús desde Galilea, lo iban observando todo de cerca y se fijaron en el sepulcro y en el modo en que habían colocado el cadáver. Luego regresaron y prepararon aromas y ungüentos. Y el sábado descansaron, según el precepto.

Hasta aquí la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, según san Lucas.

Oración sobre las Ofrendas

Por la Pasión de tu Hijo sé propicio a tu pueblo, Señor, y concédenos, por esta celebración que actualiza el único sacrificio de Jesucristo, la misericordia que no merecen nuestros pecados.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio

La pasión del Señor.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

El cual, siendo inocente, se entregó a la muerte por los pecadores, y aceptó la injusticia de ser contado entre los criminales. De esta forma, al morir, destruyó nuestra culpa, y, al resucitar, fuimos justificados.

Por eso, te alaban los ángeles y los arcángeles, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre todopoderoso, que nos has alimentado con esta Eucaristía, y por medio de la muerte de tu Hijo nos das la esperanza de alcanzar lo que la fe nos promete; concédenos, Señor, llegar por medio de su resurrección, a la meta de nuestras esperanzas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

CAPÍTULO IV: LITURGIA DEL LUNES DE LA SEMANA SANTA

Antífona de Entrada

Combate, Señor, contra los que me atacan, pelea contra los que me combaten; ponte la armadura, toma el escudo y ven en mi ayuda. Tú eres mi fortaleza y salvación.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, nueva fuerza para no sucumbir a nuestras humanas debilidades con la fuerza de la pasión de tu Hijo. Que vive y reina contigo...

Amén.

Primera Lectura

No gritará ni hará oír su voz en las plazas.

Lectura del libro del profeta Isaías 42, 1-7.

Este es mi siervo a quien sostengo, mi elegido en quien me complazco. He puesto sobre él mi espíritu, para que manifieste el derecho a las naciones. No gritará, no voceará ni clamará por las calles; no romperá la caña resquebrajada, ni apagará la mecha que apenas arde.

Manifestará firmemente el derecho, y no se debilitará ni se cansará hasta implantarlo en la tierra. Los pueblos lejanos anhelan su enseñanza.

Así dice el Señor Dios, que creó y desplegó el cielo, que extendió la tierra y su vegetación, que concede vida a sus habitantes, y aliento a los que se mueven en ella: Yo, el Señor, te llamé según mi plan salvador; te tomé de la mano, te formé y te hice mediador del pueblo y luz de las naciones, para abrir los ojos a los ciegos, para sacar prisioneros de la cárcel, y del calabozo a los que viven en tinieblas.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Sal 26, 1.2.3.13-14

El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es mi fortaleza, ¿quién me hará temblar?.

El Señor es mi luz y mi salvación.

Cuando los malvados se lanzan contra mí para devorarme, son ellos, mis adversarios y enemigos, los que tropiezan y caen.

El Señor es mi luz y mi salvación.

Aunque un ejército acampara contra mí, no temo; aunque me hicieran la guerra, me sentiría seguro.

El Señor es mi luz y mi salvación.

Espero gozar los bienes del Señor en la tierra de los vivos. Espera en el Señor, sé fuerte, ten ánimo, espera en el Señor.

El Señor es mi luz y mi salvación.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Señor Jesús, rey nuestro, sólo tú has tenido compasión de nuestras faltas.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

Déjala, esto lo tenía guardado para el día de mi sepultura

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 12, 1-11.

Gloria a ti, Señor.

Seis días antes de la fiesta judía de la pascua, llegó Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Ofrecieron allí una cena en honor de Jesús. Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con él.

Entonces María se presentó con un frasco de perfume muy caro, casi medio litro de nardo puro y ungió con él los pies de Jesús; después los secó con sus cabellos. La casa se llenó con la fragancia del perfume. Judas Iscariote, uno de los discípulos —el que lo iba a traicionar— protestó diciendo: «¿Por qué no se vendió este perfume en trescientos denarios para repartirlo entre los pobres?». Si dijo esto, no fue porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón y, como tenía a su cargo la bolsa del dinero común, robaba de lo que echaban en ella.

Jesús le dijo: «Déjala en paz. Esto que ha hecho anticipa el día de mi sepultura; además, a los pobres los tendrán siempre con ustedes; a mí, en cambio, no siempre me tendrán».

Un gran número de judíos se enteró de que Jesús estaba en Betania, y fueron allá, no sólo para ver a Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes tomaron entonces la decisión de eliminar también a Lázaro, porque, por su causa, muchos judíos se alejaban de ellos y creían en Jesús.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Credo».

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad, este sacrificio que tú instituiste misericordiosamente para reparar el daño de nuestros pecados, y hazlo producir en nosotros abundantes frutos de vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio

La victoria de la pasión

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. Porque se acercan ya los días santos de su pasión salvadora y de su resurrección gloriosa; en ellos celebramos su triunfo sobre la soberbia del demonio y renovamos el misterio de nuestra

redención. Por eso, los ángeles te cantan con júbilo eterno y nosotros nos unimos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

No te me ocultes, Señor, el día de mi desgracia. Escúchame con bondad, y siempre que te invoque, respóndeme en seguida.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Quédate, Señor, con nosotros, y protege con tu amor infatigable nuestros corazones santificados por esta Eucaristía, para que podamos conservar siempre las gracias que hemos recibido de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

CAPÍTULO V: LITURGIA DEL MARTES DE LA SEMANA SANTA

Antífona de Entrada

No me entregues, Señor, al odio de mis enemigos, pues han surgido contra mí testigos falsos, que respiran violencia.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, ayúdanos a celebrar los misterios de la pasión del Señor con tal fe y arrepentimiento que podamos merecer tu perdón.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Te convertiré en luz de las naciones, para que llegue mi salvación hasta los últimos rincones de la tierra.

Lectura del libro del profeta Isaías 49, 1-6.

Escuchen, habitantes de las islas; atiendan, pueblos lejanos: El Señor me llamó desde el seno materno, desde las entrañas de mi madre pronunció mi nombre. Convirtió mi boca en espada afilada, me escondió al amparo de su mano; me transformó en flecha punzante y me guardó en su aljaba. Me dijo: «*Tú eres mi siervo, Israel, y estoy orgulloso de ti*». Aunque yo pensaba: «*En vano me fatigué, por nada e inútilmente gasté mis fuerzas*».

Sin embargo, el Señor defendía mi causa, mi Dios guardaba mi recompensa. Y ahora habla el Señor, aquél que desde el vientre me formó como siervo suyo, para que le trajera a Jacob y le reuniera a Israel. ¡Tan valioso soy para el Señor y en Dios se halla mi fuerza!

El dice: «*No sólo eres mi siervo para restablecer las tribus de Jacob y traer a los sobrevivientes de Israel, sino que te convierto en luz de las naciones para que mi salvación llegue hasta el último rincón de la tierra*».

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Sal 70, 1-2.3-4a.5-6ab.15 y 17.

En ti, Señor, he puesto mi esperanza.

En ti, Señor, me refugio; que yo no quede avergonzado para siempre. Líbrame, rescátame tú, que eres salvador; hazme caso y libérame.

En ti, Señor, he puesto mi esperanza.

Sé para mí una roca de refugio, una fortaleza donde me salve, pues tú eres mi roca y mi fortaleza; Dios mío, rescátame de las manos del malvado.

En ti, Señor, he puesto mi esperanza.

Porque tú eres mi esperanza, Señor, en ti confío, Señor, desde mi juventud. En ti me apoyaba antes de nacer, tú eres mi protector desde las entrañas de mi madre.

En ti, Señor, he puesto mi esperanza.

Mi boca proclamará todo el día tu salvación, y tus actos liberadores. Desde mi juventud. Dios mío, me has instruido, y yo he proclamado tus maravillas hasta hoy.

En ti, Señor, he puesto mi esperanza.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Señor Jesús, rey nuestro, para obedecer al Padre, quisiste ser llevado a la cruz como manso cordero al sacrificio.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

Uno de ustedes me entregará. No cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces.

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 13, 21-33. 36-38.

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, estando Jesús a la mesa con sus discípulos, se conmovió profundamente y declaró:

«*Les aseguro que uno de ustedes me va a entregar*». Los discípulos comenzaron a mirarse unos a otros, preguntándose a quién podría referirse. Uno de ellos, el discípulo al que Jesús tanto amaba, estaba reclinado sobre el pecho de Jesús. Simón Pedro le hizo señas para que le preguntara a quién se refería. El discípulo que estaba reclinado sobre el pecho de Jesús le preguntó: «*Señor, ¿quién es?*». Le contestó Jesús: «*Aquel a quien yo dé el trozo de pan que voy a mojar en el plato*». Y, mojándolo, se lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón. Cuando Judas recibió aquel trozo de pan mojado, Satanás entró en él.

Jesús le dijo: «*Lo que vas a hacer, hazlo cuanto antes*». Ninguno de los que estaban a la mesa con Jesús entendió lo que había querido decir. Como Judas era el que llevaba la bolsa del dinero, algunos pensaron que le había encomendado que comprara lo necesario para la fiesta o que diera algo a los pobres. Judas, después de recibir el trozo de pan mojado, salió inmediatamente. Era de noche.

Al salir Judas, dijo Jesús: «*Ahora va a manifestarse la gloria del Hijo del hombre, y Dios será glorificado en él. Y si Dios va a ser glorificado en el Hijo del hombre, también Dios lo glorificará a él. Y lo va a ser muy pronto*».

Hijos míos, ya no estaré con ustedes por mucho tiempo. Me buscarán, pero les digo ahora lo mismo que ya dije a los judíos: "Adonde yo voy, ustedes no pueden venir"». Simón Pedro le preguntó: «*Señor, ¿adónde vas?*». Jesús le respondió: «*Adonde yo voy tú no puedes seguirme ahora; algún día lo harás*». Pedro insistió: «*Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Estoy dispuesto a dar mi vida por ti*». Jesús le dijo: «*¿De modo que estás dispuesto a dar tu vida por mí? Te aseguro, Pedro, que antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces*».

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Credo».

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad este pan y este vino que te presentamos, y concede a cuantos quieres hacernos partícipes del Cuerpo y de la Sangre de tu Hijo, llegar a poseerlo plenamente en tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio

La victoria de la Pasión.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. Porque se acercan ya los días santos de su pasión salvadora y de su resurrección gloriosa; en ellos celebramos su triunfo sobre la soberbia del demonio y renovamos el misterio de nuestra redención.

Por eso, los ángeles te cantan con júbilo eterno y nosotros nos unimos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dios no escatimó la vida de su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, y con él nos ha dado todos los bienes.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Por medio de este sacramento, que desde ahora nos comunica tu fuerza, concédenos, Padre misericordioso, participar de la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

CAPÍTULO VI: LITURGIA DEL MIÉRCOLES DE LA SEMANA SANTA

Antífona de Entrada

Que al nombre de Jesús, todo ser viviente, en el cielo, en la tierra y en el abismo, caiga de rodillas, porque el Señor aceptó por obediencia hasta la misma muerte, y una muerte de cruz, por eso confesamos, para gloria de Dios Padre, que Jesucristo es el Señor.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Padre misericordioso, que para librarnos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo sufriera el suplicio de la cruz, concédenos alcanzar la gracia de la resurrección.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

No he sustraído mi rostro a los insultos y salivazos.

Lectura del libro del profeta Isaías 50, 4-9ª.

En aquel entonces dijo Isaías: «El Señor me ha dado una lengua de discípulo para que sepa sostener con mi palabra al cansado. Cada mañana me despierta el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor me ha abierto el oído, y yo no me he resistido ni me he echado atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, mis mejillas a los que tiraban mi barba; no oculté la cara ante los insultos y salivazos. El Señor me ayuda, por eso soportaba las ofensas, por eso endurecí mi cara como una piedra, sabiendo que no quedaría defraudado. Mi defensor está cerca, ¿quién me denunciará? .

¡Comparezcamos juntos! ¿Quién me va a acusar? ¡Que venga a decírmelo! Sepan que el Señor me ayuda: ¿Quién me condenará?».

Palabra de Dios. Te alabamos Señor.

Salmo Responsorial

Sal 68, 8-10.21bcd-22.31 y 33-44.

Por tu bondad, Señor, socórreme.

Por ti sufro el insulto y la vergüenza cubre mi rostro. Soy un extranjero para mis hermanos, un extraño para los hijos de mi madre. Me desvelo por defender tu templo, y el insulto de los que te insultan cae sobre mí.

Por tu bondad, Señor, socórreme.

Los insultos me han roto el corazón y casi muero; espero compasión, y no la hay; consoladores, y no los encuentro. Me pusieron veneno en la comida, me dieron a beber vinagre para mi sed.

Por tu bondad, Señor, socórreme.

Yo alabaré el nombre de Dios con cantos, proclamaré su grandeza dándole gracias. Véanlo

ustedes, los humildes, y alégrese, recobren el ánimo los que buscan a Dios. Porque el Señor escucha a los necesitados, y no rechaza a sus cautivos.
Por tu bondad, Señor, socórreme.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Señor Jesús, rey nuestro, sólo tú has tenido compasión de nuestras faltas.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

¡Ay de aquél por quien el Hijo del hombre va a ser entregado!.

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 26, 14-25.

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, uno de los Doce, el llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo: «¿Qué me dan si les entrego a Jesús?». Ellos le ofrecieron treinta monedas de plata. Y desde ese momento buscaba la oportunidad para entregarlo. El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de pascua?». El respondió: «Vayan a la ciudad, a casa de Fulano, y díganle: “El Maestro dice: Se acerca el momento, y quiero celebrar la pascua en tu casa con mis discípulos”». Ellos hicieron lo que Jesús les había ordenado y prepararon la cena de pascua. Al atardecer, se puso a la mesa con los Doce, y mientras cenaban les dijo: «Les aseguro que uno de ustedes me va a entregar». Muy entristecidos, se pusieron a decirle uno por uno: «¿Acaso soy yo, Señor?». Jesús respondió: «El que come en el mismo plato que yo, ése me entregará. El Hijo del hombre se va, tal como está escrito de él; pero ¡ay de aquél que entrega al Hijo del hombre! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!». Entonces preguntó Judas, el traidor: «¿Soy yo acaso, maestro?». Y Jesús le respondió: «Tú lo has dicho».

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Credo».

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos, y concédenos la gracia de traducir, en una vida de amor y de obediencia a tu voluntad, el misterio de la pasión de tu Hijo, que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio

La victoria de la pasión.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. Porque se acercan ya los días santos de la pasión salvadora y la gloriosa resurrección de Jesucristo nuestro Señor, en los que celebramos su triunfo sobre la soberbia del demonio y recordamos el

misterio de nuestra redención. Por eso, los ángeles te cantan con júbilo eterno y nosotros nos unimos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir, y dar su vida para redención de todos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Señor, Dios nuestro, creer profundamente que por la muerte de tu Hijo, padecida en el Calvario y anunciada en cada Eucaristía, tú nos has dado la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

CAPÍTULO VII: LITURGIA DEL JUEVES SANTO

1. MISA VESPERTINA DE LA CENA DEL SEÑOR

Según una antiquísima tradición de la Iglesia, en este día están prohibidas todas las misas sin pueblo.

Al atardecer, en la hora más oportuna, se celebra la misa de la Cena del Señor, en la que participa

plenamente toda la comunidad local y todos los sacerdotes y clérigos que ejercen su ministerio. Los sacerdotes que han participado en la misa crismal o ya han celebrado para bien de los fieles, pueden concelebrar de nuevo la misa vespertina.

Donde lo exija el bien pastoral, el Ordinario del lugar puede permitir la celebración de otra misa, por la tarde, en los templos u oratorios públicos o semipúblicos, y en caso de verdadera necesidad, incluso por la mañana, pero solamente para los fieles que de ningún modo puedan participar en la misa vespertina.

Cuídese que estas misas no se celebren solamente para bien de unos pocos y no perjudiquen en nada a la misa vespertina, que es la principal.

La sagrada comunión solamente se puede distribuir a los fieles dentro de la misa; a los enfermos se la pueden llevar a cualquier hora del día.

El sagrario debe estar completamente vacío. Conságrense en esta misa suficientes hostias, de modo que alcancen para la comunión del clero y del pueblo hoy y mañana.

Antífona de Entrada

Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo: en él está nuestra salvación, vida y resurrección, él nos ha salvado y libertado.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que nos has reunido hoy para celebrar aquella misma memorable Cena en que tu Hijo, antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el sacrificio nuevo y eterno, sacramento de su amor; concédenos alcanzar, por la participación en este sacramento, la plenitud del amor y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Prescripciones sobre la cena pascual.

Lectura del libro del Éxodo 12, 1-8.11-14.

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés y a Aarón en Egipto: «Este mes será para ustedes el más importante de todos, será el primer mes del año. Digan a toda la asamblea de Israel: "Que el día décimo de este mes prepare cada uno un cordero por familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comerlo entero, que invite a cenar en su casa a su vecino más próximo, según el número de personas y la porción de cordero que cada cual pueda comer. Será un animal sin defecto, macho, de un año; podrá ser cordero o cabrito.

Lo guardarán hasta el día catorce de este mes, y toda la comunidad de Israel lo inmolará al atardecer. Luego rociarán con la sangre el marco de la puerta en las casas donde vayan a comerlo. Lo comerán esa noche asado al fuego, con panes sin levadura y hierbas amargas. Y lo

comerán así: el cinturón puesto, los pies calzados, bastón en mano y a toda prisa, porque es la pascua del Señor.

Esa noche pasaré yo por el país de Egipto y mataré a todos sus primogénitos, tanto de los hombres como de los animales. Así ejecutaré mi sentencia contra todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor. La sangre servirá de señal en las casas donde estén; al ver yo la sangre, pasaré de largo y, cuando yo castigue a Egipto, la plaga exterminadora no los alcanzará cuando hiera yo a Egipto.

Este día lo recordarán siempre y lo celebrarán como fiesta del Señor, institución perpetua para todas las generaciones”».

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Sal 115, 12-13.15-16bc.17-18

Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.

¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Levantaré el cáliz de la salvación, invocando su nombre.

Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.

El Señor siente profundamente la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava; rompiste mis ataduras.

Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.

Te ofreceré un sacrificio de acción de gracias invocando tu nombre; cumpliré mis promesas al Señor en presencia de todo el pueblo.

Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.

Segunda Lectura

Cada vez que comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11, 23-26

Hermanos: Por lo que a mí toca, del Señor recibí la tradición que les he transmitido, a saber, que Jesús, el Señor, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, después de dar gracias, lo partió y dijo: «*Esto es mi cuerpo entregado por ustedes; hagan esto en memoria mía*».

Igualmente, después de cenar, tomó el cáliz y dijo: «*Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; cuantas veces beban de él, háganlo en memoria mía*».

Así pues, siempre que coman de este pan y beban de este cáliz, anuncian la muerte del Señor hasta que él venga.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor: que se amen unos a otros como yo los he amado.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

Los amó hasta el extremo

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 13, 1-15

Gloria a ti, Señor.

Era la víspera de la fiesta de la pascua. Jesús sabía que le había llegado la hora de dejar este mundo para ir al Padre. Y él, que había amado a los suyos, que estaban en el mundo, llevó su amor hasta el final.

Estaban cenando y ya el diablo había convencido a Judas Iscariote, hijo de Simón, para que entregara a Jesús. Entonces Jesús, sabiendo que el Padre le había entregado todo, y que de Dios había venido y a Dios regresaba, se levantó de la mesa, se quitó el manto, tomó una toalla y se la colocó en la cintura.

Después echó agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.

Cuando llegó a Simón Pedro, éste se resistió: «Señor, ¿cómo vas a lavarme tú a mí los pies?» Jesús le contestó: «Lo que estoy haciendo, tú no lo puedes comprender ahora; lo comprenderás después». Pedro insistió: «Jamás permitiré que me laves los pies». Entonces Jesús le contestó: «Si no te lavo los pies, no tendrás nada que ver conmigo». Simón Pedro reaccionó diciendo: «Señor, no sólo los pies; lávame también las manos y la cabeza». Pero Jesús le dijo: «El que se ha bañado sólo necesita lavarse los pies, porque está completamente limpio; y ustedes están limpios, aunque no todos». Sabía muy bien Jesús quién lo iba a entregar; por eso dijo: «No todos están limpios».

Después de lavarles los pies, se puso de nuevo el manto, volvió a sentarse a la mesa y dijo: «¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque efectivamente lo soy. Pues bien, si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben hacer lo mismo unos con otros. Les he dado ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes».

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Credo».

2. LAVATORIO DE LOS PIES

Los ministros invitan a las personas designadas a que ocupen los asientos que se han preparado en un lugar apto, donde fácilmente el rito sea visible a los fieles. Entonces el celebrante, quitándose si es necesario la casulla y ayudándole los ministros, se acerca a cada uno, echa agua sobre sus pies y se los seca.

Mientras tanto se cantan las siguientes antífonas u otros cantos apropiados:

Antífona Primera

El Señor se levantó de la mesa, echó agua en un recipiente y se puso a lavar los pies de sus discípulos para darles ejemplo.

Señor, ¿cómo me vas a lavar los pies tú a mí?

Antífona Segunda

«Señor, ¿pretendes tú lavarme a mí los pies?». Jesús le respondió: «Si no te lavo los pies, no tendrás nada que ver conmigo».

Fue Jesús hacia Simón Pedro y éste le dijo:

«Señor, ¿pretendes tú lavarme a mí los pies?».

«Lo que yo estoy haciendo, tú no lo entiendes ahora; lo entenderás más tarde».

«Señor, ¿pretendes tú lavarme los pies?»...

Antífona Tercera

«Si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, ¡cuánto más ustedes deben lavarse los pies unos a otros!».

Antífona Cuarta

«En esto reconocerán todos que son mis discípulos: en que se aman unos a otros».
 Jesús dice a sus discípulos:
«En esto reconocerán todos que son mis discípulos: en que se aman unos a otros».

Antífona Quinta

Les doy un mandamiento nuevo: *“que se amen unos a otros como yo los he amado”*, dice el Señor.

Antífona Sexta

«Que permanezca en ustedes la fe, la esperanza y el amor; pero la mayor de estas tres virtudes es el amor. Ahora tenemos la fe, la esperanza y el amor; pero la mayor de estas tres virtudes es el amor»...

3. LITURGIA EUCARÍSTICA

Oración sobre las Ofrendas

*Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía, porque cada vez que celebramos el memorial de la muerte de tu Hijo, se realiza la obra de nuestra redención.
 Por Jesucristo, nuestro Señor.
 Amén.*

Prefacio

El sacrificio y el sacramento de Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro, verdadero y único sacerdote. El cual, al instituir el sacrificio de la eterna alianza, se ofreció a sí mismo como víctima de salvación, y nos mandó perpetuar esta ofrenda en conmemoración suya. Su carne, inmolada por nosotros, es alimento que nos fortalece; su sangre, derramada por nosotros, es bebida que nos purifica. Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

EstE es mi Cuerpo, que se da por ustedes. Este cáliz es la nueva alianza establecida por mi Sangre; cuantas veces lo beban, háganlo en memoria mía, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos permites disfrutar en esta vida de la Cena instituida por tu Hijo, concédenos participar también del banquete celestial de tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

4. TRASLADO DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Dicha la oración después de la comunión, el celebrante, de pie ante el altar, pone incienso en el incensario y, arrodillado, inciensa tres veces al Santísimo Sacramento. Poniéndose el paño de hombros, toma en sus manos el copón y lo cubre con las extremidades del paño. Se forma entonces la procesión para llevar el Santísimo Sacramento a través del templo hasta el sitio de la reserva. Durante la procesión se canta algún canto eucarístico. Al llegar la procesión al lugar de la reserva, el celebrante deposita el copón y, poniendo incienso, lo inciensa arrodillado. Después se cierra el tabernáculo o la urna del depósito.

Después de unos momentos de adoración en silencio, el celebrante y los ministros hacen genuflexión y vuelven a la sacristía.

Seguidamente se desnuda el altar, y si es posible, se quitan del templo las cruces. Si algunas no se pueden quitar, es conveniente que queden cubiertas con un velo.

Exhórtese a los fieles, según las circunstancias y costumbres del lugar, a dedicar alguna parte de su tiempo, en la noche, a la adoración delante del Santísimo Sacramento. Esta adoración, después de la medianoche, hágase sin solemnidad.

CAPÍTULO VIII: LITURGIA DEL VIERNES SANTO

El día de hoy y el de mañana, por una antiquísima tradición, la Iglesia omite por completo la celebración del sacrificio eucarístico. El altar debe estar desnudo por completo: sin cruz, sin candelabros, sin manteles. Después del mediodía, alrededor de las tres, a no ser que por razón pastoral se elija una hora más avanzada, se celebra la Pasión del Señor, que consta de tres partes: Liturgia de la Palabra, Adoración de la Cruz y Sagrada Comunión. En este día la sagrada comunión se distribuye a los fieles únicamente dentro de la celebración de la Pasión del Señor.

No se dice «Oremos»

*Padre nuestro misericordioso, santifica y protege siempre a esta familia tuya, por cuya salvación derramó su Sangre y resucitó glorioso Jesucristo, tu Hijo. El cual vive y reina por los siglos de los siglos.
Amén.*

O bien:

*Tú que con la Pasión de Cristo, Hijo tuyo y Señor nuestro, nos libraste de la muerte, que heredamos todos a consecuencia del primer pecado, concédenos, Señor, a cuantos por nacimiento somos pecadores, asemejarnos plenamente, por tu gracia, a Jesucristo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.
Amén.*

1. PRIMERA PARTE: LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

El fue traspasado por nuestros crímenes.

Lectura del libro del profeta Isaías 52, 13-53; 12.

Mi siervo tendrá éxito, crecerá y llegará muy alto. Lo mismo que muchos se horrorizaban al verlo, porque estaba tan desfigurado que no parecía hombre ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchas naciones. Los reyes se quedarán sin palabras, al ver algo que nunca les habían contado y comprender algo que nunca habían oído.

¿Quién creyó nuestro anuncio? ¿A quién se manifestó el poder del Señor?. Creció ante el Señor como un retoño, como raíz en tierra árida. No tenía gracia ni belleza para que nos fijáramos en él, tampoco aspecto atractivo para que lo admiráramos. Fue despreciado y rechazado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento; como alguien a quien no se quiere mirar, lo despreciamos y lo estimamos en nada.

Sin embargo, él llevaba nuestros sufrimientos, soportaba nuestros dolores. Nosotros lo creíamos castigado, herido por Dios y humillado, pero eran nuestras rebeldías las que lo traspasaban y nuestras culpas las que lo trituraban. Sufrió el castigo para nuestro bien y con sus heridas nos sanó.

Andábamos todos errantes como ovejas, cada uno por su camino, y el Señor cargó sobre él todas nuestras culpas. Cuando era maltratado, él se sometía, y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

Sin defensa ni juicio se lo llevaron, y ¿quién se preocupó de su suerte?. Lo arrancaron de la tierra de los vivos, lo hirieron por los pecados de mi pueblo; lo enterraron con los malhechores, lo sepultaron con los malvados, aunque él no cometió ningún crimen ni hubo engaño en su boca. Pero el Señor quiso quebrantarlo con sufrimientos. Y si él entrega su vida como expiación, verá su descendencia, tendrá larga vida y por medio de él, prosperarán los planes del Señor.

Después de una vida de amarguras verá la luz, comprenderá su destino. Mi siervo, el justo, traerá a muchos la salvación cargando con las culpas de ellos.

Por eso, le daré un puesto de honor entre los grandes y con los poderosos participará del triunfo, por haberse entregado a la muerte y haber compartido la suerte de los pecadores. Pues él cargó con los pecados de muchos e intercedió por los pecadores.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Sal 30, 2.6.12-13.15-16.17 y 25

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

A ti, Señor, me acojo, que no quede yo nunca defraudado; líbrame por tu bondad. En tus manos encomiendo mi espíritu; tú, mi Dios leal, me librarás.

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Soy la burla de mis agresores, motivo de risa para mis vecinos, el espanto de mis conocidos; los que me ven por la calle huyen de mí; olvidado de todos como un muerto, me he convertido en un objeto inútil.

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Pero yo confío en ti, Señor; yo te digo: «Tú eres mi Dios». Mi destino está en tus manos, líbrame de los enemigos que me persiguen.

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Que tu rostro resplandezca sobre tu siervo, sálvame por tu amor. Sean fuertes y anímense, todos los que esperan en el Señor.

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Segunda Lectura

Aprendió a obedecer y se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen.

Lectura de la carta a los Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9.

Hermanos: Ya que tenemos en Jesús, el Hijo de Dios, un sumo sacerdote eminente que ha penetrado en los cielos, mantengámonos firmes en la fe que profesamos. Pues no es él un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras flaquezas, sino que ha sido probado en todo como nosotros excepto en el pecado. Acerquémonos, pues, con plena confianza al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y encontrar la gracia de un socorro oportuno. El mismo Cristo, que en los días de su vida mortal presentó oraciones y súplicas con grandes gritos y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, fue escuchado en atención a su actitud reverente; y precisamente porque era Hijo, aprendió sufriendo a obedecer. Llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Cristo se humilló por nosotros y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

† Pasión de nuestro Señor Jesucristo, según san Juan 18, 1-19, 42.

C. En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaron el torrente Cedrón y entraron en un huerto que había cerca. Este lugar era conocido por Judas, el traidor, porque Jesús se reunía frecuentemente allí con sus discípulos. Así que Judas, llevando consigo un destacamento de soldados romanos y los guardias puestos a su disposición por los sumos sacerdotes y los fariseos, se dirigió a aquel lugar. Iban armados y equipados con faroles y antorchas. Jesús, que sabía todo lo que iba a ocurrir, salió a su encuentro y les preguntó:

†. «¿A quién buscan?».

C. Ellos contestaron:

S. «A Jesús de Nazaret».

C. Les dijo Jesús:

†. «Yo soy».

C. Judas, el traidor, estaba allí con ellos. En cuanto les dijo: “Yo soy”, retrocedieron y cayeron a tierra. Jesús les preguntó de nuevo:

†. «¿A quién buscan?».

C. Volvieron a contestarle:

S. «A Jesús de Nazaret».

C. Jesús les dijo:

†. «Ya les he dicho que soy yo. Por tanto, si me buscan a mí, dejen que éstos se vayan».

C. Así se cumplió lo que él mismo había dicho: “No he perdido a ninguno de los que me diste”. Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó e hirió con ella a un criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Pero Jesús dijo a Pedro:

†. «Guarda tu espada. ¿Es que no debo beber este cáliz de amargura que el Padre me ha preparado?».

Los soldados romanos, con su comandante al frente, y la guardia judía, arrestaron a Jesús y le ataron las manos. Acto seguido, lo condujeron a casa de Anás, el cual era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año. Caifás era el que había aconsejado a los judíos: “Conviene que muera un solo hombre por el pueblo”.

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo, que era conocido del sumo sacerdote, entró al mismo tiempo que Jesús en el patio interior de la casa del sumo sacerdote. Pedro, en cambio, tuvo que quedarse fuera junto a la puerta, hasta que el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera y consiguió que lo dejara entrar. Pero la portera preguntó a Pedro:

S. «¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?».

C. Pedro le contestó:

S. «No, no lo soy».

C. Como hacía frío, los criados y la guardia habían preparado una fogata y estaban en torno a ella calentándose. Pedro estaba también con ellos calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su enseñanza. Jesús declaró:

†. «Yo he hablado siempre en público. He enseñado en las sinagogas y en el templo, donde se reúnen todos los judíos. No he enseñado nada clandestinamente. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído, y ellos podrán informarte».

C. Al oír esta respuesta, uno de los guardias, que estaba junto a él, le dio una bofetada, diciéndole:

S. «¿Cómo te atreves a contestar así al sumo sacerdote?».

C. Jesús le dijo:

†. «Si he hablado mal, demuéstreme en qué; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?».

C. Entonces Anás lo envió, con las manos atadas, a Caifás, el sumo sacerdote.

Mientras Simón Pedro estaba junto a la fogata, calentándose, uno le preguntó:

S. «¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?».

C. Pedro lo negó diciendo:

S. «No, no lo soy».

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquél a quien Pedro había cortado la oreja, le insistió:

S. «¿Cómo que no? Yo mismo te vi en el huerto con él».

C. Pedro volvió a negarlo. Y en aquel momento cantó el gallo.
Después condujeron a Jesús desde la casa de Caifás hasta el palacio del gobernador. Era de madrugada. Los judíos no entraron en el palacio para no contraer impureza legal, y poder celebrar así la cena de pascua.
Pilato, por su parte, salió adonde estaban ellos y les preguntó:
S. «*¿De qué acusan a este hombre?*».
C. Ellos le contestaron:
S. «*Si no fuera un criminal, no te lo habríamos entregado*».
C. Pilato les dijo:
S. «*Llévenselo y júzguenlo según su ley*».
C. Los judíos dijeron:
S. «*Nosotros no estamos autorizados para condenar a muerte a nadie*».
C. Así se cumplió la palabra de Jesús, que había anunciado de qué forma iba a morir. Pilato volvió a entrar en su palacio, llamó a Jesús y le interrogó:
S. «*¿Eres tú el rey de los judíos?*».
C. Jesús le contestó:
†. «*¿Dices eso por ti mismo o te lo han dicho otros de mí?*».
C. Pilato respondió:
S. «*¿Acaso soy yo judío? Son los de tu propia nación y lo sumos sacerdotes los que te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?*»
C. Jesús le explicó:
†. «*Mi reino no es de este mundo. Si lo fuera, mis seguidores hubieran luchado para impedir que yo fuera entregado a los judíos. Pero no, mi reino no es de este mundo*».
C. Pilato insistió:
S. «*Entonces, ¿eres rey?*».
C. Jesús le respondió:
†. «*Soy rey, como tú dices. Y mi misión consiste en dar testimonio de la verdad. Precisamente para eso he nacido y para eso he venido al mundo. Todo el que pertenece a la verdad escucha mi voz*».
C. Pilato le preguntó:
S. «*¿Y qué es la verdad?*».
C. Después de decir esto, Pilato salió de nuevo y dijo a los judíos:
S. «*Yo no encuentro delito alguno en este hombre. Pero como ustedes tienen derecho a que les ponga en libertad un prisionero durante la fiesta de la pascua, ¿quieren que deje en libertad al rey de los judíos?*».
C. Pero ellos seguían gritando:
S. «*¡No, a ése no! ¡Deja en libertad a Barrabás!*» (El tal Barrabás era un bandido).
C. Entonces Pilato ordenó que lo azotaran. Los soldados prepararon una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza. También le colocaron sobre los hombros un manto rojo. Y se acercaban a él, diciendo:
S. «*¡Salve, rey de los judíos!*».
C. Y le daban bofetadas. Pilato salió, una vez más, y les dijo:
S. «*Miren, lo traigo de nuevo para que quede bien claro que yo no encuentro delito alguno en este hombre*».
C. Salió, pues, Jesús afuera. Llevaba sobre su cabeza la corona de espinas y sobre sus hombros el manto rojo.
Pilato lo presentó con estas palabras:
S. «*¡Este es el hombre!*».
C. Los sumos sacerdotes y los guardias, al verlo, comenzaron a gritar:
S. «*¡Crucifícalo, crucifícalo!*»
C. Pilato les dijo:
S. «*Llévenselo ustedes y crucifíquenlo; porque yo no encuentro delito alguno en él*».
C. Los judíos insistieron:
S. «*Nosotros tenemos una ley y, según ella, debe morir, porque se ha presentado a sí mismo como Hijo de Dios*».
C. Al oír esto, Pilato sintió aún más miedo. Entró de nuevo en el palacio y preguntó a Jesús:

S. «¿De dónde eres tú?»

C. Pero Jesús no le contestó. Pilato le dijo:

S. «¿Te niegas a contestarme? ¿Es que no sabes que yo tengo autoridad, tanto para dejarte en libertad como para ordenar que te crucifiquen?».

C. Jesús le respondió:

†. «No tendrías autoridad alguna sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto; por eso, el que me entregó a ti tiene más culpa que tú».

C. Desde ese momento Pilato intentaba ponerlo en libertad. Pero los judíos le gritaban:

S. «Si pones en libertad a ese hombre, no eres amigo del emperador romano. Porque cualquiera que tenga la pretensión de ser rey, es enemigo del emperador».

C. Pilato, al oír esto, mandó que sacaran fuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el lugar conocido con el nombre de «Enlosado» (que en la lengua de los judíos, se llama «Gábbata»). Era la víspera de la fiesta de la pascua, hacia el mediodía. Pilato dijo a los judíos:

S. «¡Aquí tienen a su rey!».

C. Ellos comenzaron a gritar:

S. «¡Mátalo! ¡Crucifícalo!».

C. Pilato insistió:

S. «¿Cómo voy a crucificar a su rey?».

C. Pero los sumos sacerdotes contestaron:

S. «Nuestro único rey es el emperador romano».

C. Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran. Se hicieron, pues, cargo de Jesús quien, llevando a hombros su propia cruz, salió de la ciudad hacia un lugar llamado «La Calavera» (que en la lengua de los judíos se dice «Gólgota»). Allí lo crucificaron junto con otros dos, uno a cada lado de Jesús. Pilato mandó escribir y poner sobre la cruz un letrero con esta inscripción: «Jesús de Nazaret, el rey de los judíos». Leyeron el letrero muchos judíos, porque el lugar donde Jesús había sido crucificado estaba cerca de la ciudad, y estaba escrito en hebreo, en latín y en griego. Los sumos sacerdotes se presentaron a Pilato y le dijeron:

S. «No escribas: «El rey de los judíos», sino más bien: «Este hombre ha dicho: Yo soy el rey de los judíos»».

C. Pilato les contestó:

S. «Lo que he escrito, escrito queda».

C. Los soldados, después de crucificar a Jesús, se apropiaron de sus vestidos e hicieron con ellos cuatro partes, una para cada uno. Dejaron aparte la túnica. Como era una túnica sin costuras, tejida de una sola pieza de arriba abajo, los soldados llegaron a este acuerdo:

S. «Es mejor que no la dividamos, vamos a sortearla para ver a quién le toca».

C. Así se cumplió este texto de la Escritura: *Dividieron entre ellos mis vestidos y mi túnica la echaron a suertes.*

Eso fue lo que hicieron los soldados. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo a quien tanto amaba, dijo a su madre:

†. «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

C. Después dijo al discípulo:

†. «Ahí tienes a tu madre».

C. Y desde aquel momento, el discípulo la recibió como suya. Después Jesús, sabiendo que todo se había cumplido, para que también se cumpliera la Escritura, exclamó:

†. «Tengo sed».

C. Había allí una jarra con vinagre. Los soldados colocaron en la punta de una caña una esponja empapada en el vinagre y se la acercaron a la boca. Jesús probó al vinagre y dijo:

†. «Todo está cumplido».

C. E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Aquí todos se arrodillan y oran en silencio unos instantes.

C. Como era el día de la preparación de la fiesta de pascua, los judíos no querían que los cuerpos quedaran en la cruz aquel sábado, ya que aquel día se celebraba una fiesta muy

solemne. Por eso pidieron a Pilato que ordenara romper las piernas a los crucificados y que los bajaran de la cruz.

Fueron, pues, los soldados y rompieron las piernas a los dos que habían sido crucificados con Jesús. Cuando se acercaron a Jesús, se dieron cuenta de que ya había muerto; por eso no le rompieron las piernas. Pero uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y en seguida brotó del costado sangre y agua.

El que vio estas cosas da testimonio de ellas, y su testimonio es verdadero. El sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura, que dice: No le quebrarán ningún hueso. La Escritura dice también en otro pasaje: Mirarán al que traspasaron.

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque lo mantenía en secreto por miedo a los judíos, pidió autorización a Pilato para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió.

Entonces él fue y tomó el cuerpo de Jesús. Llegó también Nicodemo, el que en una ocasión había ido a hablar con Jesús durante la noche, con unos treinta kilos de una mezcla de mirra y perfume. Entre los dos se llevaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas de lino bien empapadas en la mezcla de mirra y perfume, según la costumbre judía de sepultar a los muertos. Cerca del lugar donde fue crucificado Jesús había un huerto y, en el huerto, un sepulcro nuevo en el que nadie había sido enterrado. Allí, pues, depositaron a Jesús, dado que el sepulcro estaba cerca y era la víspera de la fiesta de pascua.

Hasta aquí la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, según san Juan.

2. ORACIÓN UNIVERSAL

Por la santa Iglesia

Oremos, hermanos, por la santa Iglesia de Dios, para que el Señor le conceda la paz y la unidad, la proteja en todo el mundo y nos conceda una vida serena, para alabar a Dios Padre todopoderoso.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo revelaste tu gloria a todas las naciones, conserva la obra de tu amor, para que tu Iglesia, extendida por todo el mundo, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Por el Papa

Oremos también por nuestro santo padre el Papa N., para que Dios nuestro Señor, que lo eligió entre los obispos, lo asista y proteja para bien de su Iglesia, como guía y pastor del pueblo santo de Dios.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, cuya providencia gobierna todas las cosas, atiende nuestras súplicas y protege con tu amor al Papa que nos has elegido, para que el pueblo cristiano, confiado por ti a su guía pastoral, progrese siempre en la fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Por el pueblo de Dios y sus ministros

Oremos también por nuestro obispo N., por todos los obispos, presbíteros, diáconos, por todos los que ejercen algún ministerio en la Iglesia y por todo el pueblo de Dios.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que con tu Espíritu santificas y gobiernas a toda tu Iglesia, escucha nuestras súplicas y concédenos tu gracia, para que todos, según nuestra vocación, podamos servirte con fidelidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Por los catecúmenos

Oremos también por nuestros catecúmenos, para que Dios nuestro Señor los ilumine interiormente y les comunique su amor; y para que, mediante el bautismo, se les perdonen todos sus pecados y queden incorporados a Cristo nuestro Señor..

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que sin cesar concedes nuevos hijos a la Iglesia, aumenta en nuestros catecúmenos el conocimiento de su fe, para que puedan renacer por el bautismo a la vida nueva de tus hijos de adopción.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Por la unidad de los cristianos

Oremos también por todos los hermanos que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor les conceda vivir sinceramente lo que profesan y se digne reunirlos para siempre en un solo rebaño, bajo un solo pastor.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, tú que reúnes a los que están dispersos y los mantienes en la unidad, mira con amor a todos los cristianos, a fin de que, cuantos están consagrados por un solo bautismo, formen una sola familia, unida por el amor y la integridad de la fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Por los judíos

Oremos también por el pueblo judío, al que Dios se dignó hablar por medio de los profetas, para que el Señor le conceda progresar continuamente en el amor a su nombre y en la fidelidad a su alianza.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que prometiste llenar de bendiciones a Abraham y a su descendencia, escucha las súplicas de tu Iglesia, y concede al pueblo de la primitiva alianza alcanzar la plenitud de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Por los que no creen en Cristo

Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan encontrar el camino de la salvación.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo buscar sinceramente agradarte, para que encuentren la verdad; y a nosotros tus fieles, concédenos progresar en el

amor fraterno y en el deseo de conocerte más, para dar al mundo un testimonio creíble de tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Por los que no creen en Dios

Oremos también por los que no conocen a Dios, para que obren siempre con bondad y rectitud y puedan llegar así a conocer a Dios.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que has hecho a los hombres en tal forma que en todo, aún sin saberlo, te busquen y sólo al encontrarte hallen descanso, concédenos que, en medio de las adversidades de este mundo, todos reconozcan las señales de tu amor y, estimulados por el testimonio de nuestra vida, tengan por fin la alegría de creer en ti, único Dios verdadero y Padre de todos los hombres.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Por los gobernantes

Oremos también por los jefes de Estado y todos los responsables de los asuntos públicos, para que Dios nuestro Señor les inspire decisiones que promuevan el bien común, en un ambiente de paz y libertad.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, en cuya mano está mover el corazón de los hombres y defender los derechos de los pueblos, mira con bondad a nuestros gobernantes, para que, con tu ayuda, promuevan una paz duradera, un auténtico progreso social y una verdadera libertad religiosa.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Por los que se encuentran en alguna tribulación

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de todas sus miserias, dé salud a los enfermos y pan a los que tienen hambre, libere a los encarcelados y haga justicia a los oprimidos, conceda la seguridad a los que viajan, un pronto retorno a los que se encuentran lejos del hogar y la vida eterna a los moribundos.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fortaleza de los que sufren, escucha a los que te invocan en su tribulación, para que experimenten todos la alegría de tu misericordia..

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

2. SEGUNDA PARTE: ADORACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Se lleva al altar la cruz cubierta, acompañada por dos ministros con velas encendidas. El celebrante, de pie ante el altar, toma la cruz, descubre un poco su extremo superior y la eleva, comenzando a cantar el invitatorio «*Miren el árbol de la cruz*». Todos responden «*Vengan a adorarlo*». El celebrante descubre el brazo derecho de la cruz y, elevándola de nuevo, canta la invitación «*Miren el árbol de la cruz*», y prosigue como la primera vez. Finalmente descubre por completo la cruz y, elevándola, comienza por tercera vez el invitatorio «*Miren el árbol de la cruz*», y el pueblo responde «*Vengan a adorarlo*».

El celebrante el clero y los fieles se acercan procesionalmente y adoran la cruz, haciendo delante de ella una genuflexión simple o venerarla besándola. Mientras tanto, se canta la antífona «Tu cruz adoramos», los Improperios u otros cánticos apropiados.

Antífona:

Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos. Por el árbol de la cruz ha venido la alegría al mundo entero.

El Señor tenga piedad de nosotros y nos bendiga, que nos muestre su rostro radiante y misericordioso.

Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos. Por el árbol de la cruz ha venido la alegría al mundo entero.

El Señor tenga piedad de nosotros y nos bendiga, que nos muestre su rostro radiante y misericordioso.

Improperios:

Pueblo mío, ¿qué te he hecho, en qué te he ofendido? Respóndeme.

Yo te saqué de Egipto; tú preparaste una cruz para tu Salvador.

Santo es Dios. Santo y fuerte. Santo e inmortal, ten piedad de nosotros.

Yo te guíé cuarenta años por el desierto, te alimenté con el maná, te introduje en una tierra excelente; tú preparaste una cruz para tu Salvador.

Santo es Dios. Santo y fuerte. Santo e inmortal, ten piedad de nosotros.

¿Qué más pude hacer por ti? Yo te planté como viña mía, escogida y hermosa. ¡Qué amarga te has vuelto conmigo! Para mi sed me diste vinagre, con la lanza traspasaste el costado a tu Salvador.

Santo es Dios. Santo y fuerte. Santo e inmortal, ten piedad de nosotros.

3. TERCERA PARTE: SAGRADA COMUNIÓN

Celebrante:

Fieles a la recomendación del Salvador, y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: *Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.*

El celebrante con las manos extendidas, prosigue él solo:

Líbranos, Señor, de todos los males, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos. El pueblo concluye la plegaria aclamando:

¡Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor!.

A continuación el celebrante, con las manos juntas, dice en secreto:

Señor Jesucristo, que esta comunión de tu Cuerpo que me atrevo a recibir, no sea para mí causa de condenación, sino que, por tu piedad, me aproveche para defensa de alma y cuerpo y como remedio saludable.

Seguidamente hace genuflexión, toma una hostia y, sosteniéndola un poco elevada sobre el copón y vuelto hacia el pueblo, dice en voz alta: *Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.*

Y juntamente con el pueblo, prosigue: *Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.*

Luego, comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo. Después distribuye a los fieles la comunión. Durante ella se pueden entonar cánticos apropiados.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que nos has redimido con la gloriosa muerte y resurrección de Jesucristo, por medio de nuestra participación en este sacramento prosigue en nosotros la obra de tu amor y ayúdanos a vivir entregados siempre a tu servicio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Oración sobre el Pueblo

Oremos:

Que tu bendición, Señor, descienda con abundancia sobre este pueblo, que ha celebrado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su santa resurrección; venga sobre él tu perdón, concédele tu consuelo, acrecienta su fe y consolida en él la redención eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

CAPÍTULO IX: LITURGIA DEL SÁBADO SANTO: VIGILIA PASCUAL

Durante el Sábado Santo la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando su pasión y su muerte, y se abstiene del sacrificio de la misa, quedando el altar desnudo por ello hasta que, después de la vigilia solemne o espera nocturna de la Resurrección, se desborde la alegría pascual, cuya exuberancia inunda los cincuenta días siguientes. Hoy no puede darse la sagrada comunión más que como viático.

Según una tradición muy antigua, ésta es noche de vigilia ante el Señor (Ex 12,42), de tal modo que, teniendo presente la exhortación evangélica (Lc 12, 35 ss), las velas estén encendidas en las manos de los fieles, para que se asemejen a quienes esperan el regreso del Señor, y así, cuando venga, los encuentre vigilantes y los haga sentar a su mesa.

La Vigilia se desarrolla de la siguiente manera: después del breve lucernario (primera parte de la Vigilia), la santa Iglesia medita los portentos que obró desde el principio el Señor Dios con su pueblo, que confiaba en su Palabra y en su promesa (segunda parte o liturgia de la palabra); luego, al acercarse el día de la resurrección, junto con los nuevos hijos nacidos por el bautismo (tercera parte), es invitada a la mesa que el

Señor ha preparado para su pueblo por medio de su muerte y resurrección (cuarta parte).

Toda la celebración de la Vigilia Pascual se desarrolla durante la noche, de modo que no debe comenzar antes del principio de la noche, ni terminar antes del alba del domingo.

La misa de la noche, aunque se celebre antes de la media noche, es la misa pascual del Domingo de Resurrección. Los fieles que participan en la misa de Vigilia, pueden comulgar también en la misa diurna de Pascua. El que celebra o concelebra la misa de Vigilia, puede también celebrar o concelebrar la misa diurna de Pascua.

El celebrante y los ministros se revisten con los ornamentos blancos de la misa.

Prepárense velas para todos los que participan en la Vigilia.

1. PRIMERA PARTE: LUCERNARIO O SOLEMNE COMIENZO DE LA VIGILIA

Bendición del fuego y preparación del cirio

Se apagan las luces de la iglesia. En un lugar adecuado fuera de la iglesia, se enciende el fuego. Allí se congrega el pueblo y allí va el celebrante con los ministros, uno de los cuales lleva el cirio. Cuando no se puede encender el fuego fuera de la iglesia, el rito se acomoda a las circunstancias.

El celebrante saluda, como de costumbre, al pueblo congregado y le hace una breve exhortación, con estas palabras u otras semejantes:

Hermanos: en esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo pasó de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Si conmemoramos así la Pascua del Señor, escuchando su palabra y participando en sus sacramentos, podremos esperar tener parte en su triunfo sobre la muerte y vivir con él siempre en Dios.

Seguidamente se bendice el fuego.

Oremos:

Dios nuestro, que por medio de tu Hijo has comunicado el fuego de tu luz: bendice † este fuego,

*y concédenos que la celebración de estas fiestas pascuales encienda en nosotros el deseo del cielo, para que podamos llegar con el espíritu renovado a la fiesta de la eterna luz.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.*

Del fuego nuevo se enciende el cirio pascual.

Bendecido el nuevo fuego, un acólito o uno de los ministros lleva el cirio pascual ante el celebrante, que con un punzón graba la cruz en el mismo cirio. Después hace sobre él la letra griega alfa, y debajo la letra omega, y entre los brazos de la cruz los números que expresan el año en curso, mientras dice:

Cristo ayer y hoy.
(Traza la línea vertical)

Principio y fin.
(Traza la línea horizontal)

Alfa.
(Traza la letra alfa arriba de la línea vertical)

Y omega.
(Traza la letra omega debajo de la línea vertical)

Suyo es el tiempo.
(Traza el primer número del año en curso en el ángulo superior izquierdo de la cruz.)

Y la eternidad.
(Traza el segundo número del año en el ángulo superior derecho.)

A él la gloria y el poder.
(Traza el tercer número del año en el ángulo inferior izquierdo.)

Por los siglos de los siglos. Amén.
(Traza el cuarto número del año en el ángulo inferior derecho.)

Después de haber trazado la cruz y los otros signos, el celebrante incrusta en el cirio cinco granos de incienso, en forma de cruz, mientras dice:

*Por sus llagas
santas y gloriosas
nos proteja
y nos guarde
Jesucristo nuestro Señor. Amén.*

El celebrante enciende el cirio pascual con el fuego nuevo, diciendo:

La luz de Cristo, que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del espíritu.

Cuando por dificultades no puede encenderse una hoguera, la bendición del fuego se acomoda a las circunstancias.

Procesión

Seguidamente el diácono o –en su defecto– el celebrante toma el cirio pascual y, teniéndolo elevado, canta él solo:

Luz de Cristo.

Y todos responden:

Demos gracias a Dios.

Después todos entran en la iglesia, precediéndoles el diácono o el celebrante con el cirio pascual. Si se emplea el incienso, entonces el turiferario va antes. A la puerta de la iglesia, el diácono o el celebrante, de pie y elevando el cirio, canta de nuevo:

Luz de Cristo.

Y todos responden:

Demos gracias a Dios.

Y encienden sus velas de la llama del cirio pascual, y avanzan. El diácono o el celebrante, cuando hubiese

llegado ante el altar, de pie y vuelto al pueblo, canta por tercera vez:

Luz de Cristo.

Y todos responden:

Demos gracias a Dios.

Y se encienden las luces de la Iglesia.

Cuando el celebrante ha llegado al altar, va a su sede. El diácono o él mismo pone el cirio pascual sobre el candelabro colocado en medio del presbiterio o junto al ambón; seguidamente, una vez puesto el incienso –si se trata del diácono– pide y recibe la bendición del celebrante, que dice en voz baja:

El Señor esté en tu corazón y en tus labios, para que puedas anunciar dignamente su pregón pascual, en el nombre del Padre y del Hijo † y del Espíritu Santo.

Amén.

Esta bendición se omite, si el pregón pascual es anunciado por alguien que no sea diácono.

El diácono o el celebrante, una vez incensados el libro y el cirio, anuncia el pregón pascual en el ambón, estando todos de pie y con las velas encendidas en las manos.

Pregón Pascual

Alégrense, por fin, los coros de los ángeles, alégrense las jerarquías del cielo y, por la victoria de Rey tan poderoso, que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de tanta claridad, y que, radiante con el fulgor del Rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.

Alégrense también nuestra madre la Iglesia, revestida de luz tan brillante; resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

Por eso, queridos hermanos, que asisten a la admirable claridad de esta luz santa, invoquen conmigo la misericordia de Dios omnipotente, para que Aquél que, sin mérito mío, me agregó al número de sus sacerdotes, infundiendo el resplandor de su luz, me ayude a cantar las alabanzas de este cirio.

Prefacio

Las fiestas pascales

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, aclamar con nuestras voces y con todo el afecto del corazón, a Dios invisible, el Padre todopoderoso, y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán y, derramando su sangre, canceló la condena del antiguo pecado. Porque éstas son las fiestas de Pascua, en las que se inmola el verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Esta es la noche en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres, y los hiciste pasar a pie el mar Rojo.

Esta es la noche en que la columna de fuego esclareció en las tinieblas del pecado.

Esta es la noche en la que, los que creen en Cristo por toda la tierra, son arrancados de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, son restituidos a la gracia y son agregados a los santos.

Esta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo.

¿De que nos serviría haber nacido si no hubiéramos sido rescatados? ¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad! ¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. ¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

¡Qué noche tan dichosa! Sólo ella conoció el momento que Cristo resucitó de entre los muertos.

Esta es la noche de la que estaba escrito: «Será la noche clara como el día, la noche iluminada por mi gozo».

Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los poderosos.

En esta noche de gracia, acepta, Padre santo, este sacrificio vespertino de alabanza, que la santa Iglesia te ofrece en la solemne ofrenda de este cirio, hecho con cera de abejas.

Sabemos ya lo que anuncia esta columna de fuego, ardiendo en llama viva para la gloria de Dios. Y aunque distribuye su luz, no mengua al repartirla, porque se alimenta de esta cera fundida que elaboró la abeja fecunda para hacer esta lámpara preciosa.

¡Qué noche tan dichosa en que se une el cielo con la tierra, lo humano con lo divino!

Te rogamos, Señor, que este cirio, consagrado a tu nombre, para destruir la oscuridad de esta noche y, aceptado como perfume, se asocie a las lumbreras del cielo. Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo, ese lucero que no conoce ocaso y es Jesucristo, tu Hijo resucitado, que, al salir del sepulcro, brilla sereno para el linaje humano, y vive y reina glorioso por los siglos de los siglos.

Amén.

2. SEGUNDA PARTE: LITURGIA DE LA PALABRA

En esta vigilia, «Madre de todas las vigiliass», se proponen nueve lecturas: siete del Antiguo Testamento y dos del Nuevo (epístola y evangelio).

Por causas pastorales puede reducirse el número de lecturas del Antiguo Testamento. Pero siempre téngase en cuenta que la lectura de la Palabra es uno de los elementos fundamentales de esta Vigilia Pascual.

Se leen, por lo menos, tres lecturas del Antiguo Testamento, que en casos muy especiales pueden reducirse a dos. Nunca puede omitirse el relato del capítulo 14 del Éxodo (lectura tercera).

Apagadas las velas, todos se sientan. Antes de comenzar las lecturas, el celebrante exhorta al pueblo con estas palabras:

Hermanos: Con el pregón solemne de la Pascua, hemos entrado ya en la noche santa de la resurrección del Señor. Escuchemos, en silencio meditativo, la palabra de Dios. Recordemos las maravillas que Dios ha realizado para salvar al primer Israel, y cómo en el avance continuo de la historia de la salvación, al llegar los últimos tiempos, envió al mundo a su Hijo, para que, con su muerte y resurrección, salvara a todos los humanos. Mientras contemplamos la gran trayectoria de esta historia santa, oremos intensamente, para que el designio de salvación universal, que

Dios inició con Israel, llegue a su plenitud y alcance a toda la humanidad por el misterio de la resurrección de Jesucristo.

Después siguen las lecturas. El lector se dirige al ambón y lee la primera. Seguidamente el cantor dice el salmo, proclamando el pueblo la respuesta. Acabado el salmo, todos se levantan y el celebrante dice: «*Oremos*», y, después que todos han orado en silencio durante algún tiempo, dice la oración.

Primera Lectura

Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno.

Lectura del libro del Génesis 1, 1-2, 2.

En el principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era soledad y caos; y las tinieblas cubrían la faz del abismo. El espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas.

Dijo Dios: «*Que exista la luz*». Y la luz existió. Vio Dios que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas. Llamó a la luz “día” y a las tinieblas “noche”. Fue la tarde y la mañana del primer día.

Dijo Dios: «*Que haya una bóveda entre las aguas, que separe unas aguas de otras*». E hizo Dios una bóveda y separó con ellas las aguas de arriba, de las aguas de abajo. Y así fue. Llamó Dios a la bóveda “cielo”. Fue la tarde y la mañana del segundo día.

Dijo Dios: «*Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo lugar y que aparezca el suelo seco*». Y así fue. Llamó Dios “tierra” al suelo seco y “mar” a la masa de las aguas. Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios: «*Verdee la tierra con plantas que den semilla y árboles que den fruto y semilla, según su especie, sobre la tierra*». Y así fue. Brotó de la tierra hierba verde que producía semilla, según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla, según su especie. Y vio Dios que era bueno. Fue la tarde y la mañana del tercer día.

Dijo Dios: «*Que haya lumbreras en la bóveda del cielo, que separen el día de la noche, señalen las estaciones, los días y los años, y luzcan en la bóveda del cielo para iluminar la tierra*». Y así fue. Hizo Dios las dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para regir el día y la menor, para regir la noche; y también hizo las estrellas. Dios puso las lumbreras en la bóveda del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche, y separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. Fue la tarde y la mañana del cuarto día.

Dijo Dios: «*Agítense las aguas con un hervidero de seres vivientes y revoloteen sobre la tierra las aves, bajo la bóveda del cielo*». Creó Dios los grandes animales marinos y los vivientes que en el agua se deslizan y la pueblan, según su especie. Creó también el mundo de las aves, según sus especies. Vio Dios que era bueno y los bendijo, diciendo: «*Sean fecundos y multiplíquense; llenen las aguas del mar; que las aves se multipliquen en la tierra*» Fue la tarde y la mañana del quinto día.

Dijo Dios: «*Produzca la tierra vivientes, según sus especies*». Y así fue. Hizo Dios las fieras, los animales domésticos y los reptiles, cada uno según su especie. Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios: «*Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine a los peces del mar, a las aves del cielo, a los animales domésticos y a todo animal que se arrastra sobre la tierra*». Y creó Dios al hombre a su imagen: a imagen suya lo creó; hombre y mujer los creó.

Y los bendijo Dios y les dijo: «*Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos ser viviente que se mueve sobre la tierra*».

Y dijo Dios: «*He aquí que les entrego todas las plantas de semilla que hay sobre la faz de la tierra, y todos los árboles que producen frutos y semilla, para que les sirvan de alimento. Y a todas las fieras de la tierra, a todos las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todos los seres que respiran, también les doy por alimento las verdes plantas*». Y así fue. Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno. Fue la tarde y la mañana del sexto día.

Así quedaron concluidos el cielo y la tierra con todos sus ornamentos, y terminada su obra, descansó Dios el séptimo día de todo cuanto había hecho.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Sal 103, 1-2a.5-6.10.12.13-14.24

Bendice al Señor, alma mía.

Bendice al Señor, alma mía; Señor y Dios mío, inmensa es tu grandeza. Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto.

Bendice al Señor, alma mía.

Sobre bases inconvencibles asentaste la tierra para siempre. Con un vestido de mares la cubriste y las aguas en las montañas concentraste.

Bendice al Señor, alma mía.

En los valles haces brotar las fuentes, que van corriendo entre montañas; junto a ellas vienen a vivir las aves, y entre las ramas cantan.

Bendice al Señor, alma mía.

Desde tu cielo riegas los montes y sacias la tierra del fruto de tus manos; haces brotar hierba para los ganados y pasto para los que sirven al hombre.

Bendice al Señor, alma mía.

¡Qué numerosas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con maestría!; la tierra está llena de tus criaturas.

Bendice al Señor, alma mía.

Bendice al Señor, alma mía.

Oración

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, admirable siempre en tus obras; que tus redimidos comprendan cómo la creación del mundo en el comienzo de los siglos no fue obra de mayor grandeza que el sacrificio pascual de Cristo en la plenitud de los tiempos.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Segunda Lectura

El sacrificio de nuestro patriarca Abraham.

Lectura del libro del Génesis 22, 1-18.

En aquel tiempo, Dios le puso una prueba a Abraham y le dijo: «¡Abraham, Abraham!» El respondió: «Aquí estoy». Y Dios le dijo: «Toma a tu hijo único, Isaac, a quien tanto amas; vete a la región de Moria y ofrécemelo en sacrificio, en el monte que yo te indicaré».

Abraham madrugó, aparejó su burro, tomó consigo a dos de sus criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que Dios le había indicado. Al tercer día divisó a lo lejos el lugar. Les dijo entonces a sus criados: «Quédense aquí con el burro; yo iré con el muchacho hasta allá, para adorar a Dios y después regresaremos».

Abraham tomó la leña para el sacrificio, se la cargó a su hijo Isaac y tomó en su mano el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos. Isaac dijo a su padre Abraham: «¡Padre!» El respondió: «¿Qué quieres, hijo?» El muchacho contestó: «Ya tenemos fuego y leña, ¿pero dónde está el cordero para el sacrificio?» Abraham le contestó: «Dios nos dará el cordero para el sacrificio, hijo mío». Y siguieron caminando juntos.

Cuando llegaron al sitio que Dios le había señalado, Abraham levantó un altar y acomodó la leña. Luego ató a su hijo Isaac, lo puso sobre el altar, encima de la leña, y tomó el cuchillo para degollarlo. Pero el ángel del Señor lo llamó desde el cielo y le dijo: «¡Abraham, Abraham!» El contestó: «Aquí estoy». El ángel le dijo: «No descargues la mano contra tu hijo, ni le hagas daño.

Ya veo que temes a Dios, porque no le has negado a tu hijo único». Abraham levantó los ojos y vio un carnero, enredado por los cuernos en la maleza. Atrapó el carnero y lo ofreció en sacrificio, en lugar de su hijo. Abrahán puso por nombre a aquel sitio “el Señor provee”, por lo que aun el día de hoy se dice: “el monte donde el Señor provee”.

El ángel del Señor volvió a llamar a Abraham desde el cielo y le dijo: «Juro por mí mismo, dice el Señor, que por haber hecho esto y no haberme negado a tu hijo único, yo te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Tus descendientes conquistarán las ciudades enemigas. En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra, porque obedeciste a mis palabras».

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Sal 15, 5.8.9-10.11

Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti.

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia: mi vida está en sus manos. Tengo siempre presente al

Señor y con él a mi lado, jamás tropezaré.

Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti.

Por eso se me alegran el corazón y el alma y mi cuerpo vivirá tranquilo, porque tú no me abandonarás a la muerte, ni dejarás que sufra yo la corrupción.

Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti.

Enséñame el camino de la vida, sáciami de gozo en tu presencia y de alegría perpetua junto a ti.

Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti.

Oración

Oremos:

¡Oh Dios, Padre supremo de los creyentes!, que multiplicas sobre la tierra los hijos de tu promesa con la gracia de la adopción y, por el misterio pascual, hiciste de tu siervo Abrahán el padre de todas las naciones, como lo habías prometido: concede a tu pueblo responder dignamente a la gracia de tu llamada.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Tercera Lectura

Entraron en el mar sin mojarse.

Lectura del libro del Éxodo 14, 15-31; 15, 1ª

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: «¿Por qué sigues clamando a mí? Diles a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú alza tu bastón, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en el mar sin mojarse. Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a expensas del faraón y de sus carros y de su caballería. Sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a expensas del faraón, de sus carros y de su caballería».

El ángel del Señor, que iba al frente de las huestes de Israel, se colocó tras ellas, también la columna de nube de delante se desplazó de allí y se puso a sus espaldas, colocándose entre el campamento de los israelitas y el campamento de los egipcios. La nube era tinieblas para unos y claridad para otros, y así los ejércitos no trabaron contacto durante toda la noche.

Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar y se dividieron las aguas. Los israelitas entraron en medio del mar como en tierra seca, mientras que las aguas formaban una muralla a su derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos toda la caballería del faraón, sus carros y sus soldados.

Hacia el amanecer, el Señor miró desde la columna de fuego y humo al ejército de los egipcios y sembró entre ellos el pánico. Trató las ruedas de sus carros, que apenas podían avanzar. Dijeron entonces los egipcios: «*Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto*».

Entonces el Señor dijo a Moisés: «*Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes*». Y extendió Moisés su mano sobre el mar; y al amanecer las aguas volvieron a su sitio. Al huir los egipcios se encontraron con ellas, y el Señor los derribó en medio del mar. Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón que se había metido en el mar para perseguir a Israel. Ni uno solo se salvó.

Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar; las aguas les hacían muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Israel vio la mano fuerte del Señor y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron un cántico al Señor.

El lector no dice Palabra de Dios y el salmista de inmediato entona el Salmo Responsorial.

Salmo Responsorial

Ex 15, 1-2.3-4.5-6.17-18

Alabemos al Señor por su victoria.

Cantemos al Señor, sublime es su victoria: caballos y jinetes arrojó en el mar. Mi fortaleza y mi canto es el

Señor, él es mi salvación, él es mi Dios, yo lo alabaré; es el Dios de mis padres, yo le cantaré.

Alabemos al Señor por su victoria.

El Señor es un guerrero, su nombre es el Señor. Precipitó en el mar los carros del faraón y a sus guerreros; ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.

Alabemos al Señor por su victoria.

El mar cayó sobre ellos; en las temibles aguas como plomo se hundieron. Extendiste tu diestra, Señor, y se los tragó la tierra.

Alabemos al Señor por su victoria.

Tú llevas a tu pueblo para plantarlo en el monte que le diste en herencia, en el lugar que convertiste en tu morada, en el santuario que construyeron tus manos. Tú, Señor, reinarás para siempre.

Alabemos al Señor por su victoria.

Oración

Oremos:

Tus antiguos prodigios se renuevan, Señor, también en nuestros tiempos, pues lo que tu poder hizo con las aguas para librar un solo pueblo de la esclavitud del faraón, lo repites ahora por medio del agua del bautismo, para salvar a todas las naciones. Concede a los humanos del mundo entero contarse entre los hijos de Abrahán y participar de la dignidad del pueblo elegido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Cuarta Lectura

Con amor eterno se ha apiadado de ti tu redentor.

Lectura del libro del profeta Isaías 54, 5-14

«El que te creó, te tomará por esposa; su nombre es “Señor de los ejércitos”. Tu redentor es el Santo de Israel; será llamado “Dios de toda la tierra”.

Como a una mujer abandonada y abatida te vuelve a llamar el Señor. ¿Acaso repudia uno a la esposa de la juventud?, dice tu Dios.

Por un instante te abandoné, pero con inmensa misericordia te volveré a tomar. En un arrebato de ira te oculté un instante mi rostro, pero con amor eterno me he apiadado de ti, dice el Señor, tu redentor.

Me pasa ahora como en los días de Noé: entonces juré que las aguas del diluvio no volverían a cubrir la tierra; ahora juro no enojarme ya contra ti ni volver a amenazarte. Podrán desaparecer los montes y hundirse las colinas, pero mi amor por ti no desaparecerá y mi alianza de paz quedará firme para siempre. Lo dice el Señor, el que se apiada de ti. Tú, la afligida, la zarandeada por la tempestad, la no consolada: He aquí que yo mismo coloco tus piedras sobre piedras finas, tus cimientos sobre zafiros; te pondré almenas de rubí y puertas de esmeralda y murallas de piedras preciosas.

Todos tus hijos serán discípulos del Señor, y será grande su prosperidad. Serás consolidada en la justicia. Destierra la angustia, pues ya nada tienes que temer; olvida tu miedo, porque ya no se acercará a ti».

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 29

Te alabaré, Señor eternamente.

Te alabaré, Señor, pues no dejaste que se rieran de mí mis enemigos. Tú, Señor, me salvaste de la muerte y a punto de morir, me reviviste.

Te alabaré, Señor eternamente.

Alaben al Señor quienes lo aman, den gracias a su nombre, porque su ira dura un solo instante y su bondad, toda la vida. El llanto nos visita por la tarde; por la mañana, el júbilo.

Te alabaré, Señor eternamente.

Escúchame, Señor, y compadécete; Señor, ven en mi ayuda. Convertiste mi duelo en alegría, te alabaré por eso eternamente.

Te alabaré, Señor eternamente.

Oración

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, multiplica, fiel a tu palabra, la descendencia que aseguraste a la fe de nuestros padres, y aumenta con tu adopción los hijos de la promesa, para que tu Iglesia vea en qué medida se ha cumplido ya cuanto los patriarcas creyeron y esperaron.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

Quinta Lectura

Vengan a mí y vivirán. Sellaré con ustedes una alianza perpetua.

Lectura del libro del profeta Isaías 55, 1-11

Esto dice el Señor: «*Todos ustedes, los que tienen sed, vengan por agua; y los que no tienen dinero, vengan, tomen trigo y coman; tomen vino y leche sin pagar. ¿Por qué gastar el dinero en lo que no es pan y el salario, en lo que no alimenta?*».

Escúchenme atentos y comerán bien, saborearán platillos sustanciosos. Présteme atención, vengan a mí, escúchenme y vivirán.

Sellaré con ustedes una alianza perpetua, cumpliré las promesas que hice a David. Como a él lo puse por testigo ante los pueblos, como príncipe y soberano de las naciones, así tú reunirás a un pueblo desconocido, y las naciones que no te conocían acudirán a ti, por amor del Señor, tu Dios, por el Santo de Israel, que te ha honrado.

Busquen al Señor mientras lo pueden encontrar, invóquenlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal, sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad; a nuestro Dios, que es rico en perdón.

Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, sus caminos no son mis caminos. Porque así como aventajan los cielos a la tierra, así aventajan mis caminos a los de ustedes y mis pensamientos a sus pensamientos.

Como bajan del cielo la lluvia y la nieve y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, a fin de que dé semilla para sembrar y pan para comer, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin resultado, sino que hará mi voluntad y cumplirá su misión».

Palabra de Dios. Te alabamos Señor.

Salmo Responsorial

Isaías 12

El Señor es mi Dios y salvador.

El Señor es mi Dios y salvador: con él estoy seguro y nada temo. El Señor es mi protección y mi fuerza, y ha sido mi salvación. Sacarán agua con gozo de la fuente de salvación.

El Señor es mi Dios y salvador.

Den gracias al Señor, invoquen su nombre, cuenten a los pueblos sus hazañas, proclamen que su nombre es sublime.

El Señor es mi Dios y salvador.

Alaben al Señor por sus proezas, anuncienlas a toda la tierra. Griten jubilosos, habitantes de Sión, porque el

Dios de Israel ha sido grande con ustedes.

El Señor es mi Dios y salvador.

Oración

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, esperanza única del mundo que anunciaste por la voz de tus profetas los misterios de los tiempos presentes: atiende los deseos de tu pueblo, porque ninguno de tus fieles puede progresar en la virtud sin la inspiración de tu gracia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Sexta Lectura

Sigue el camino que te conduce a la luz del Señor.

Lectura del libro del profeta Baruc 3, 9-15. 32-4, 4.

Escucha, Israel, los mandatos de vida, presta oído para que adquieras prudencia. ¿A qué se debe, Israel, que estés aún en país enemigo, que envejezcas en tierra extranjera, que te hayas

contaminado por el trato con los muertos, que te veas contado entre los que descienden al abismo?.

Es que abandonaste la fuente de la sabiduría. Si hubieras seguido los senderos de Dios, habitarías en paz eternamente. Aprende dónde están la prudencia, la inteligencia y la energía, así aprenderás dónde se encuentra el secreto de vivir larga vida y dónde la luz de los ojos y la paz. ¿Quién es el que halló el lugar de la sabiduría y tuvo acceso a sus tesoros?.

El que todo lo sabe, la conoce; con su inteligencia la ha escudriñado. El que cimentó la tierra para todos los tiempos, y la pobló de animales cuadrúpedos; el que envía la luz, y ella va, la llama, y temblorosa le obedece; llama a los astros, que brillan jubilosos en sus puestos de guardia, y ellos le responden: "*Aquí estamos*", y refulgen gozosos para aquel que los hizo. El es nuestro Dios y no hay otro como él; él ha escudriñado los caminos de la sabiduría y se la dio a su hijo Jacob, a Israel, su predilecto. Después de esto, ella apareció en el mundo y convivió con los hombres.

La sabiduría es el libro de los mandatos de Dios, la ley de validez eterna; los que la guardan, vivirán, los que la abandonan, morirán.

Vuélvete a ella, Jacob, y abrázala; camina hacia la claridad de su luz; no entregues a otros tu gloria, ni tu dignidad a un pueblo extranjero. Bienaventurados nosotros, Israel, porque lo que agrada al Señor nos ha sido revelado.

Palabra de Dios. Te alabamos Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 18

Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante.

Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.

Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y eternamente justos.

Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

Más precioso que el oro, más que el oro fino; más dulce que la miel de un panal que destila.

Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

Oración

Oremos:

¡Oh Dios!, que sin cesar haces crecer a tu Iglesia agregando a ella nuevos hijos: defiende con tu constante protección a cuantos purificas en el agua del bautismo.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Séptima Lectura

Los rociaré con agua pura y les daré un corazón nuevo.

Lectura del libro del profeta Ezequiel 36, 16-28

En aquel tiempo, me fue dirigida la palabra del Señor en estos términos: «*Hijo de hombre, cuando los de la casa de Israel habitaban en su tierra, la mancharon con su conducta y sus obras; como inmundicia fue su proceder ante mis ojos. Entonces descargué mi furor contra ellos,*

por la sangre que habían derramado en el país y por haberlo profanado con sus idolatrías. Los dispersé entre las naciones y anduvieron errantes por todas las tierras. Los juzgue según su conducta, según sus acciones los sentenció. Y en las naciones a las que se fueron, desacreditaron mi santo nombre, haciendo que de ellos se dijera: “Este es el pueblo del Señor, y ha tenido que salir de su tierra”. Pero, por mi santo nombre, que la casa de Israel profanó entre las naciones a donde llegó, me he compadecido. Por eso, dile a la casa de Israel: “Esto dice el Señor: no lo hago por ustedes, casa de Israel. Yo mismo mostraré la santidad de mi nombre excelso, que ustedes profanaron entre las naciones. Entonces ellas reconocerán que yo soy el Señor, cuando, por medio de ustedes les haga ver mi santidad.

Los sacaré a ustedes de entre las naciones, los reuniré de todos los países y los llevaré a su tierra. Los rociaré con agua pura y quedarán purificados; los purificaré de todas sus inmundicias e idolatrías.

Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de ustedes el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Les infundiré mi espíritu y los haré vivir según mis preceptos y guardar y cumplir mis mandamientos. Habitarán en la tierra que di a sus padres; ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios”».

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor

Salmo Responsorial

De los salmos 41 y 42

Estoy sediento del Dios que da la vida.

Como el venado busca el agua de los ríos, así cansada, mi alma te busca a ti, Dios mío.

Estoy sediento del Dios que da la vida.

Del Dios que da la vida está mi ser sediento. ¿Cuándo será posible ver de nuevo su templo?

Estoy sediento del Dios que da la vida.

Recuerdo cuando íbamos a casa del Señor, cantando, jubilosos, alabanzas a Dios.

Estoy sediento del Dios que da la vida.

Envíame, Señor, tu luz y tu verdad; que ellas se conviertan en mi guía y hasta tu monte santo me conduzcan, allí donde tú habitas.

Estoy sediento del Dios que da la vida.

Al altar del Señor me acercaré, al Dios que es mi alegría, y a mi Dios, el Señor, le daré gracias al compás de la cítara.

Estoy sediento del Dios que da la vida.

Oración

Oremos:

Señor, Dios todopoderoso, poder inmutable y luz sin ocaso, prosigue bondadoso a través de tu Iglesia, sacramento de salvación, la obra que tu amor dispuso desde la eternidad; que todo el mundo vea y reconozca que los caídos se levantan, que se renueva lo que había envejecido y que todo se integra en Aquél que es el principio de todo, Jesucristo, nuestro Señor. Que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Amén.

Después de la última lectura del Antiguo Testamento, de su salmo y oración, se encienden las velas del altar, el celebrante entona solemnemente el «Gloria», que todos prosiguen, mientras tocan las campanas de acuerdo con las costumbres de cada lugar.

Acabado el «Gloria», el celebrante dice la Oración colecta, como de ordinario.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que haces resplandecer esta noche santa con la gloria del Señor resucitado, aviva en tu Iglesia el espíritu filial para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a tu servicio.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Seguidamente el subdiácono o un lector lee la epístola de san Pablo.

Epístola

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya nunca morirá.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6,3-11.

Hermanos: Todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a su muerte. En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva.

Porque, si hemos estado íntimamente unidos a él por una muerte semejante a la suya, también lo estaremos en su resurrección. Sabemos que nuestro viejo yo fue crucificado con Cristo, para que el cuerpo del pecado quedara destruido, a fin de que ya no sirvamos al pecado, pues el que ha muerto queda libre del pecado.

Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya nunca morirá. La muerte ya no tiene dominio sobre él, porque al morir, murió al pecado de una vez para siempre; y al resucitar, vive ahora para Dios. Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

Terminada la Epístola, todos se ponen de pie y el celebrante entona solemnemente el «Aleluya» que todos repiten.

Luego un salmista o un lector dice el salmo, al que el pueblo responde: Aleluya.

Salmo Responsorial

Salmo 117

Aleluya, aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Diga la casa de Israel: Su misericordia es eterna.

«Aleluya, aleluya».

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo. No moriré, continuaré viviendo para contar lo que el Señor ha hecho.

Aleluya, aleluya.

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente.

Aleluya, aleluya.

Evangelio (Ciclo A)

Ha resucitado e irá delante de ustedes a Galilea.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 28, 1-10.

Gloria a ti, Señor.

Transcurrido el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran temblor, porque el ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose al sepulcro, hizo rodar la piedra que lo tapaba y se sentó encima de ella. Su rostro brillaba como el relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: «*No teman. Ya sé que buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí; ha resucitado, como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde lo habían puesto. Y ahora, vayan de prisa a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de ustedes a Galilea; allá lo verán". Eso es todo*».

Ellas se alejaron a toda prisa del sepulcro y, llenas de temor y de gran alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. Pero de repente Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús: «*No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán*».

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio (Ciclo B)

Jesús de Nazaret, que fue crucificado, resucitó.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 16, 1-7.

Gloria a ti, Señor.

Transcurrido el sábado, María Magdalena, María (la madre de Santiago) y Salomé, compraron perfumes para ir a embalsamar a Jesús. Muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, se dirigieron al sepulcro. Por el camino se decían unas a otras: «*¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?*». Al llegar, vieron que la piedra ya estaba quitada, a pesar de ser muy grande.

Entraron en el sepulcro y vieron a un joven, vestido con una túnica blanca, sentado en el lado derecho, y se llenaron de miedo. Pero él les dijo: «*No se espanten. Buscan a Jesús de Nazaret, el que fue crucificado. No está aquí; ha resucitado. Miren el sitio donde lo habían puesto. Ahora vayan a decirles a sus discípulos y a Pedro: "Él irá delante de ustedes a Galilea. Allá lo verán, como él les dijo"*».

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio (Ciclo C)

¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 24, 1-12.

El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con aromas que habían preparado, y encontraron la piedra del sepulcro retirada a un lado. Entraron, pero no encontraron el cuerpo del Señor Jesús.

Estaban sin saber qué hacer, cuando dos hombres se presentaron ante ellas vestidos con ropas resplandecientes. Llenas de miedo, hicieron una profunda reverencia. Ellos les dijeron: «*¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recuerden lo que les dijo cuando estaba en Galilea: Que el Hijo del hombre debía ser entregado en manos de pecadores, que iban a crucificarlo y que resucitaría al tercer día*».

Ellas se acordaron de estas palabras y, regresando del sepulcro, anunciaron todo esto a los once y a todos los demás. Fueron María Magdalena, Juana, María la de Santiago y las demás mujeres que estaban con ellas las que comunicaron estas cosas a los apóstoles. Pero ellos pensaron que eran imaginaciones, y no les creyeron.

Pedro, sin embargo, se levantó y fue corriendo al sepulcro. Al asomarse, sólo vio los lienzos, y regresó a casa, admirado de lo sucedido.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego del Evangelio tiene lugar la homilía. Después comienza la liturgia bautismal.

3. TERCERA PARTE: LITURGIA BAPTISMAL

El celebrante con los ministros se dirige a la fuente bautismal, si es que ésta se encuentra a la vista de los fieles reunidos. De lo contrario, se pone un recipiente con agua en el presbiterio. Se llama a los catecúmenos, si los hay, los cuales son presentados por los padrinos, o si son niños llevados por los padres y padrinos ante toda la asamblea.

Después el celebrante exhorta a los presentes con estas palabras: Si hay bautizandos:

Hermanos: Acompañemos con nuestra oración a estos catecúmenos que anhelan renacer a una nueva vida en la fuente bautismal y pidamos insistentemente todos juntos a Dios, nuestro Padre, que guíe y acompañe sus pasos hacia la fuente bautismal.

Si se bendice la fuente, pero no hay bautizandos:

Invoquemos, queridos hermanos, a Dios todopoderoso, y pidámosle que con su poder santifique esta agua, para que cuantos en ella renazcan por el bautismo sean incorporados a Cristo y contados entre los hijos de adopción.

Dos cantores entonan las letanías, a las que todos responden, estando en pie.

Si hay procesión, se organiza de esta manera: primero el cirio pascual, al que siguen los catecúmenos con los padrinos; después el celebrante con los ministros. Hágase la monición antes de la bendición del agua.

Letanías de los santos:

Señor ten piedad de nosotros. *Señor ten piedad de nosotros.*

Cristo, ten piedad de nosotros. *Cristo, ten piedad de nosotros.*

Señor ten piedad de nosotros. *Señor ten piedad de nosotros.*

Santa María, Madre de Dios. *Ruega por nosotros.*

San Miguel. *Ruega por nosotros.*

Santos ángeles de Dios. *Rogad por nosotros.*

San Juan Bautista. *Ruega por nosotros.*

San José. *Ruega por nosotros.*

Santos Pedro y Pablo. *Rogad por nosotros.*

San Andrés. *Ruega por nosotros.*

San Juan. *Ruega por nosotros.*

Santa María Magdalena. *Ruega por nosotros.*

San Esteban. *Ruega por nosotros.*

San Ignacio de Antioquia. *Ruega por nosotros.*

San Lorenzo. *Ruega por nosotros.*

Santas Perpetua y Felicidad. *Rogad por nosotros.*

Santa Inés. *Ruega por nosotros.*

San Gregorio. *Ruega por nosotros.*

San Agustín. *Ruega por nosotros.*

San Atanasio. *Ruega por nosotros.*
 San Basilio. *Ruega por nosotros.*
 San Martín. *Ruega por nosotros.*
 San Benito. *Ruega por nosotros.*
 Santos Francisco y Domingo. *Rogad por nosotros.*
 San Francisco Javier. *Ruega por nosotros.*
 San Juan María Vianney. *Ruega por nosotros.*
 Santa Catalina de Siena. *Ruega por nosotros.*
 Santa Teresa de Jesús. *Ruega por nosotros.*
 Santos y Santas de Dios. *Rogad por nosotros.*
 Muéstrate propicio. *Líbranos, Señor.*
 De todo mal. *Líbranos, Señor.*
 De todo pecado. *Líbranos, Señor.*
 De la muerte eterna. *Líbranos, Señor.*
 Por tu encarnación. *Líbranos, Señor.*
 Por tu muerte y resurrección. *Líbranos, Señor.*
 Por el don del Espíritu Santo. *Líbranos, Señor.*
 Nosotros, que somos pecadores. *Te rogamos, óyenos.*

Bendición del agua

Si hay bautizandos, el celebrante bendice el agua bautismal, diciendo la siguiente oración:

¡Oh Dios!, que realizas en tus sacramentos obras admirables con tu poder invisible, y de diversos modos te has servido de tu criatura el agua para significar la gracia del bautismo. ¡Oh Dios!, cuyo espíritu, en los orígenes del mundo, se cernía sobre las aguas, para que ya desde entonces concibieran el poder de santificar. ¡Oh Dios!, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio prefiguraste el nacimiento de la nueva humanidad, de modo que una misma agua pusiera fin al pecado y diera origen a la santidad.

¡Oh Dios!, que hiciste pasar a pie seco por el mar Rojo a los hijos de Abrahán, para que el pueblo liberado de la esclavitud del faraón fuera imagen de la familia de los bautizados. ¡Oh Dios!, cuyo Hijo, al ser bautizado por Juan en el agua del Jordán, fue ungido por el Espíritu Santo; colgado en la cruz vertió de su costado agua, junto con la sangre; y después de su resurrección mandó a sus apóstoles: «Vayan y hagan discípulos de todos los pueblos, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo».

Mira ahora a tu Iglesia en oración y abre para ella la fuente del Bautismo. Que esta agua reciba, por el Espíritu Santo, la gracia de tu Unigénito, para que el humano, creado a tu imagen y limpio en el Bautismo, muera el humano viejo y renazca, como niño, a nueva vida por el agua y el Espíritu.

Y metiendo, si lo cree oportuno, el cirio pascual en el agua una o tres veces, prosigue:

Te pedimos, Señor, que el poder del Espíritu Santo, por tu Hijo, descienda sobre el agua de esta fuente.

Y teniendo el cirio en el agua prosigue:

Para que los sepultados con Cristo en su muerte, por el Bautismo, resuciten con él a la vida. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Seguidamente saca el cirio del agua, y el pueblo proclama:

Manantiales, bendigan al Señor, alábenlo con himnos por los siglos.

Cada uno de los catecúmenos renuncian a Satanás, son examinados sobre su fe y son bautizados.

Los catecúmenos adultos, inmediatamente después del bautismo, si está presente un obispo, o un sacerdote que tiene la facultad de confirmar, son confirmados.

Si no hay bautizando ni se bendice la fuente bautismal, el sacerdote bendice el agua con la siguiente oración:

*Invoquemos, queridos hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo; y pidámosle que nos renueve interiormente para que permanezcamos fieles al espíritu, que hemos recibido. Señor Dios nuestro, escucha las oraciones de tu pueblo que vela en esta noche santa, en que celebramos la acción maravillosa de nuestra creación y la maravilla aún más grande de nuestra redención; dignate † bendecir esta agua. La creaste para hacer fecunda la tierra y para favorecer nuestros cuerpos con el frescor y la limpieza. La hiciste también instrumento de misericordia al librar a tu pueblo de la esclavitud y al apagar con ella su sed en el desierto; por los profetas la revelaste como signo de la nueva alianza que quisiste sellar con los humanos. Y cuando Cristo descendió a ella en el Jordán, renovaste nuestra naturaleza pecadora con el baño del nuevo renacimiento. Que esta agua, Señor, avive en nosotros el recuerdo de nuestro bautismo, y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos bautizados en la Pascua.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén*

Renovación de las promesas bautismales

Terminado el rito del bautismo (y de la confirmación) si ha tenido lugar, o después de la bendición del agua, todos, de pie y teniendo en sus manos las velas encendidas, renuevan las promesas del bautismo.

El celebrante se dirige a la comunidad con estas palabras u otras parecidas:

Hermanos, por el misterio Pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por tanto, al terminar el tiempo de penitencia de la Cuaresma, renovemos las promesas de nuestro bautismo con las cuales en otro tiempo renunciábamos a Satanás y a sus obras, y nos comprometimos a servir a Dios en la santa Iglesia católica.

Así pues:

Celebrante: *¿Renuncian ustedes a Satanás?*

Todos: *Sí, renuncio.*

Celebrante: *¿Renuncian a todas sus obras?*

Todos: *Sí, renuncio.*

Celebrante: *¿Renuncian a todas sus seducciones?*

Todos: *Sí, renuncio.*

Celebrante: *¿Renuncian ustedes al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?*

Todos: *Sí, renuncio.*

Celebrante: *¿Renuncian a todas las seducciones del mal para que el pecado no los esclavice?*

Todos: *Sí, renuncio.*

Celebrante: *¿Renuncian a Satanás, padre y autor de todo pecado?*

Todos: *Sí, renuncio.*

Celebrante: *¿Creen en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?*

Todos: *Sí, creo.*

Celebrante: *¿Creen en Jesucristo, su Hijo único y Señor nuestro, que nació de Santa María Virgen, padeció y murió por nosotros, resucitó y está sentado a la derecha del Padre?.*

Todos: *Sí, creo.*

Celebrante: *¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?.*

Todos: *Sí, creo.*

Celebrante:

Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos liberó del pecado y nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo, nos conserve con su gracia unidos a Jesucristo, nuestro Señor, para la vida eterna.

Amén.

El sacerdote rocía al pueblo con agua bendita.

4. CUARTA PARTE: LITURGIA EUCARÍSTICA

El sacerdote va al altar y comienza la Liturgia Eucarística en la forma acostumbrada.

Es conveniente que el pan y el vino sean presentados por los neófitos, si los hay.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos y concédenos que el memorial de la muerte y resurrección de

Jesucristo, que estamos celebrando, nos obtenga la fuerza para llegar a la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio

El misterio pascual

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en esta noche en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado. Porque él es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo; muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida. Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cristo, nuestro Cordero pascual, ha sido inmolado. Así, pues, celebremos la Pascua con una vida de rectitud y santidad. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Infúndenos, Señor, tu espíritu de caridad, para que vivamos siempre unidos en tu amor los que hemos participado en este sacramento de la muerte y resurrección de Jesucristo.

Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

CAPÍTULO X: LITURGIA DEL DOMINGO DE PASCUA

Antífona de Entrada

El Señor ha resucitado. Aleluya. A él la gloria y el poder por toda la eternidad, aleluya.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que por medio de tu Hijo venciste a la muerte y nos has abierto las puertas de la vida eterna; concede a quienes celebramos hoy la Pascua de Resurrección, resucitar también a una nueva vida, renovados por la gracia del Espíritu Santo.

Por nuestro Señor Jesucristo... Amén

Primera Lectura

Hemos comido y bebido con Cristo resucitado.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 10, 34.37-43.

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Ya saben ustedes lo sucedido en el país de los judíos, comenzando por Galilea, cuando Juan predicaba el bautismo. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y sanando a los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con Él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de la cruz. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo sino a los testigos que Él había escogido: a nosotros, que hemos comido y bebido con Él después de que resucitó de entre los muertos.

Él nos mandó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que cuantos creen en Él reciben, por su medio, el perdón de los pecados».

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 117

Este es el día del triunfo del Señor, aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Diga la casa de Israel: Su misericordia es eterna.

Este es el día del triunfo del Señor, aleluya.

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo. No moriré, continuaré viviendo para contar las hazañas del Señor.

Este es el día del triunfo del Señor, aleluya.

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente.

Este es el día del triunfo del Señor, aleluya.

Segunda Lectura

Busquen los bienes del cielo, donde está Cristo.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 1-4

Hermanos: Puesto que han resucitado con Cristo, busquen los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. Aspiren a los bienes del cielo, no a los de la tierra. Porque han muerto, y su vida está con Cristo, escondida en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vida nuestra, entonces también ustedes se manifestarán juntamente con Él, en gloria.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

Secuencia

Ofrezcan los cristianos ofrendas de alabanza, a gloria de la Víctima propicia de la Pascua. Cordero sin pecado que a las ovejas salva, a Dios y a los culpables unió con nueva alianza. Lucharon vida y muerte en singular batalla y, muerto el que es la Vida, triunfante se levanta. ¿Qué has visto de camino, María, en la mañana? «A mi Señor glorioso, la tumba abandonada, los ángeles testigos, sudarios y mortaja. ¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!».
Vengan a Galilea, allí el Señor aguarda; allí verán los suyos la gloria de la Pascua. Primicia de los muertos, sabemos por tu gracia que estás resucitado; la muerte en Ti no manda. Rey vencedor, apiádate de la miseria humana y da a tus fieles parte en tu victoria santa. Amén. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Ha sido inmolada nuestra Víctima pascual: Cristo. Así, pues, celebremos la Pascua.

Aleluya, aleluya.

Evangelio

El debía resucitar de entre los muertos.

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 20, 1-9.

Gloria a Ti, Señor.

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando estaba todavía oscuro, y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: «*Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto*».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro. Vio las vendas en el suelo y el sudario que había estado sobre la cabeza de Jesús, no con las vendas por el suelo, sino doblado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido las Escrituras: que Jesús había de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración sobre las Ofrendas

Regocijados con la alegría de la Pascua te ofrecemos, Señor, esta eucaristía, mediante la cual tu Iglesia se renueva y alimenta de un modo admirable.

*Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.*

Prefacio

El misterio Pascual

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este día en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado. Porque Él es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo; muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida. Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cristo, nuestro Cordero Pascual, ha sido inmolado: celebremos, pues, la Pascua con una vida de rectitud y santidad. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Señor, protege siempre a tu Iglesia con amor paternal, para que, renovada ya por los sacramentos pascuales, pueda llegar a la gloria de la resurrección.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.